

Obras Teatrales

de

Don Antonio Góngora

- Como Secundo -

Don Aguila -

El Apostol

Agustopala

Don Justo -

San Agueda.

Drama
^{tres}
en ~~cuatro~~ actos y en prosa.

por
Antonio Ledesma.

Vincennes

D. H. H. H.

D. H. H. H.

D. H. H. H.

D. H. H. H.

D. H. H. H.

D. H. H. H.

D. H. H. H.

D. H. H. H.

D. H. H. H.

D. H. H. H.

D. H. H. H.

D. H. H. H.

D. H. H. H.

D. H. H. H.

D. H. H. H.

D. H. H. H.

los locos tantos jardines. Con
una celda cada cual, fuerte reja
de hierro cerrado seguro y sencillos
camisas de fuerza, creo que bastaba.
(Girando hacia la izquierda)

¡Hé!

buen hombre acórguese

Escena 2ª

Dicho el portero.

Portero. ¿Que mande V.?

Luis. Es V. el encargado de la car-
cela?

Portero. Si señor: la puerta del pa-
din. está abierta por que es
domingo y hora de visitas
pero ya ando a la mira y de-
sea V. algo?

Luis. Unos señores que hean que-
dado afuera y yo quisiera
ver al Director

Portero. Voy a avisar al momento
debe estar en su habitación

Quis. Aguardo V. un poco, Hea
pregunta: Hay algun loco
ferioso? Necesito saberlo
porque con mis amigos
viene una minorita. Y no
es cosa de que lleve algun
queto.

Antero. Puedo V. estar tranquilo,
aqui solo hay locos paci-
ficos. Ya diria viéndolos que
no tienen locura ninguna
pero apenas se les habla de
su mania ya desbarran. Son
supuesto para conversacion.
Se ve V. que para hacerles
volver en su juicio, no se
emplean golpes ni castigos
sino buenas palabras. Y por
eso este sanado tan bien re-
cibiendo la asistencia de una
orden Religiosa de santas
mujeres que tienen a su

Cargo el Establecimiento. El
médico Director es hombre con-
tencioso con ellos y con
H que pueden iras en los ser-
vicios de los enfermos que los
ductas y las drogas

Luis. Muy bien, pero me comen-
to de que no tengan el mien-
guna escena desagradable.
Puede V. avisar al Director.
(Vase el portero para avisar)

Escena 5^a

Luis solo

Luis. Vaya un capricho de mi fu-
turo suegro. Gostar de un di-
noral en este sanatorio di-
signando las rentas y el su-
dal. de su hija. Ser capricho
que tan pronto sea mi es-
posa ya verá yo de formar
a D. Pablo algun expediente
de incapacidad para que no

Quis Me he visto el año pasado para ob-
tener ciertas noticias y anu-
ciar a V. que D. Pablo de La-
zar y su familia no tarde-
rán en llegar para visitar
el sanatorio.

Doctor, Don Pablo aquí?

Quis Si señor; ha vuelto con su
hija de Roma, hace una se-
mana y desea sin duda re-
crearle en su obra.

Doctor Obra es esta de misericordia
que la honra y consuela. Pero
qué noticias quera V. adqui-
rir?

Quis La ninguna. Se refieren a mí
que diórá haber algn. furioso
cuya presencia impresionara
a Carmencita y el que esto me
ha asegurado que no.

Doctor Ha dicho la verdad. Ayer

temperes monomaniacos
delirantes tranquilos tipo
cardíacos pero no furivos
El mas exaltado es el sobrino
de D. Pablo y no llega ni con
mucho a la furia. Tiene solo
vehemencias que acaban en
síntomas de dolor.

¿Será esta realmente loco? No
he oído decir que los locos
no lloran.

Antes de verlos: gritan, gesticu-
lan y son mas dados a la ri-
ga que al grito. Lágrimas
no se las he visto nunca, pe-
ro a que parecen no llega a
llorar y mas parece en esas
ocasiones que reír.

¿Un Sobrecillo... Será aquí, estate
2^a

Lucena 3^a

Dña. D. Pablo D. Villanueva

Comunicación para el Sr. Dr. D.
D. de la Cruz.

Señor (Comunicación) Sr. Dr. D. de la Cruz
Doctor. Señor D. de la Cruz, cuando gusto
de la Hola querido Doctor, y de

Doctor W. Francisco D. de la Cruz, y de
una vez.

Señor. Muy bien y muy hermosa de
ver al Sr. Dr. D. de la Cruz.

Doctor. (Comunicación) Sr. Dr. D. de la Cruz, y de
pues.

Comun. Deseo a D. de la Cruz, y de

D. de la Cruz, y de la Cruz, y de la Cruz,
Desde mi casa al Sr. Dr. D. de la Cruz,

Doctor. Progreso, y de la Cruz, y de la Cruz,
de auxiliando por las Holo-
gias prácticas con las Holo-
gias. Creame W. de la Cruz, y de la Cruz,
de auxiliando por las Holo-

D. de la Cruz, y de la Cruz, y de la Cruz,

mi hermano que había
tenido que traerle aquí
por que había vuelto sin
lunas

D. Miguel Eso te dije, pero ora ve mas
que simulas: verdaderas
aberraciones de un Soneto
Libro insultal

Lucia (Apr a Camerata en tanto se va
por la otra al fondo)

Alas la madre que se gal
falso en la obra que le amia
ma?

Camerata Dejala, cuyo es lo que gasta
yo nada necesito.

Lucia La verdad por que yo podré
sostenerle, pero me suble
var como va seguidando
poco a poco se fortalece,
digo la dolencia de tener

faras, hoy el necrológico
Carmen. Pues mira, el día en que
todo no le florece, y no sabe
que hacer del dinero

{ Mientras que hablaba tú y
Carmen, D^{ra} Datta y D^{ra} D^{ra} y
el Doctor han conversado mu-
cho; vuelven y dicen

D^{ra} Datta. Varios años como pasó
D^{ra} D^{ra}. Se le ocurrió al Doctor la his-
toria. Formando estudiaba
en el Instituto, que ha-
bía de ser un modelo de la me-
jor educación moral. Re-
cibía yo mensualmente carta
del Doctor de aquel Colegio de
estudios superiores y me pin-
taba siempre a mi hijo co-
mo un modelo de conducta
y de aplicación. Allí cursa-
ba los años de su carrera.

do Alameda y. Obispo me.
Circuladora con nota de
libresaliente. Entonces le
de permiso para que
se fuese a los fijos en
Corpus y les de regalo
a Madrid y le regalé algun
dinero para que se divir-
tiera y obsequiara a sus com-
pañeros. Una mujer.

D. Pablo La operadora... Se alaba en
su camino ¿no es cierto?

D. Miguel Instruyendo para de la gran
condición.

D. Pablo Acaso alguna muchacha
casándose.

D. Miguel Alas tardes para una mu-
jer querida.

Entonces fue por el de a él en
la felicidad de su presen-
cia y con sus lágrimas.

modelo salvo el de Fernan-
do... lo disculpable en ac-
ción...

Delgado Si me acuerdo explicar una
de las lindas imposibilidades

D Pablo Cuales fueran?

Delgado Figurateos hermano que des-
pués de una fuga ignomi-
niosa con aquella infame
pasajera por varias ciuda-
des en diversidad de ocu-
rrió a casa de la madre
por el momento de su primer
arribo de salud y de
dinero que él mismo me dio
y que dijo que quería casar-
se con ella

D Pablo Eso fuere?

Doctor Así supiero yo fuese a
cubrirlo

[illegible]

engañado. Le dijo que las pu-
rias que visitase estas obras
y cuando ya estuvo dentro
no salió más y el Doctor se
encargó de su asistencia.

Doctor Gran trabajo nos costó re-
vertirle por que el mero con-
de engañar pare no per-
diendo franquizar valles
ni puertos libro que que-
darle a vivir aquí a las
Religiosas con su dulce per-
suasion acabaron por re-
vertirle. Desde entonces vive
resignado y solo sufre arre-
bates de tarde en tarde.

{Comunicado a la Com. de la
Alcaldía y al Director

Luis Arrebatos dice V. que se me-
do que hay algún peligro?

Don Dios Doctor. Lo digo
por Carnavalita.

Carnavalito Dios mío! ¿Qué yo sea
una alreva a saber qué?

Doctor. Mopito que no hay chido
a Chito. ¿D' verdad se quiere a uno
correr con una Religiosa
que allá está recatada
(sonando a la izquierda)

y dejándolas hablar con el
caporozo (El Doctor) Doctor
yo quiero verle.

Don Carlos. ¡Qué parte in-
teresa!

Doctor. ¡Hey curaciada a Carlos!
(Vuelve Doctor por la derecha)

El Cura. 6^a

Don Pablo y Dr. Miguel

a Pablo. Querido hermano, este es un
caso de conciencia por in-
uerta volver. Si fuese
de fuera un loco, bueno

que permaneciere aquí
en reclusión completa cul-
tratamiento oportuno, pe-
ro si no lo fuere, esta privación
de libertad, y la im-
posición de este régimen, re-
sultarian crueldad y tirania
excecrables.

Diligent. Entró loco realmente. Hay
seguir el médico un mejor
pero ya has sido que sufre.
Todavía accedemos.

Sablo. De lo que no he podido con-
versarme aún es de qué fue
de locura la suya. ¿Es que se
clamarse a la pasión exal-
tada; pero es por melancolía.
Verdadera lesión cerebral que
existe en estos casos yico de
tinta y errada manera de
sentir y ero es lo que quie-

no votarem, e se considerare
que viveu bajo la tutela de
un justiticiu, quieu en la
necesidade, mi que la quebra na
sua como correccion e casti-
go, e se eu e merecel, la que
go trata de fundar sem
uma casa de saluad, e se eu
soum al que e deo' parte de
ella, se la deu, para al que
entra, com ella, se la quebra.
La ração, querendo fazer
um se de tal, e de tal, que
pouco de tempo, e de tempo,
trata de se de tal, e de tal,
la querendo, de que eu, de
la de tal, de que eu, de
trata de se de tal, e de tal,
de que eu, de tal, e de tal.

o que eu, de tal, e de tal,
de tal, e de tal, e de tal.

estaba obsesionado por la pa-
sion de aquella mujer, a
caso no fui en el todo la
ciencia es doreo de fuerza
indisolublemente suya. Si
tu ni yo hemos penetrado
todavía los arcanos de un
alma ni conocemos de esta
historia mas que el aspecto
externo... Fue era una mu-
jer perdida; que se la llevo
consigo y que queria estar
se con ella. El mundo y la so-
ciedad la miran suspirando co-
mo tu, sentenciando de deshonra
y de pecusator, pero el hom-
bre meditador debe calar mas
hondo.

Miguel. Como? hermano te atreves
a apelar de esa sentencia.
Tu el hombre integro el uno

malillo, el malillo no parame
to.

D. Lillo. Pero que lo voy a demostrar pero
quien sabe, que me voy a li-
go, o me digo por lo de
humano, por juicio. Lo que
yo le digo es que en esto hay
un fuerte, no que corra, no
atención.

Después. Hasta aquí.

Escena II?

Doctor, el Doctor y Fernando
(El que viene por la derecha.)

Doctor. Aquí la Señora, Señoras.

Fernando. Señoras.

Después. Señoras.

Fernando. Señoras.

D. Lillo. El malillo.

Doctor. Dijo a los señores, a los
malillos, a los señores. Fernan-
do es, a los señores, a los
señores, a los señores. Hasta ahí.

ra. Verdouin. ¹⁸ Esos que
despedir a tres Religiosas que
se guardaban esta tarde.

(Vase por el foro)

Lucea 3^a

Dileos nuevos el actor

Pablo. He regresado de Roma y
he querido pasar una se-
mana mas sin verlo.

Dileque (A D Pablo). Esta bien fuerte la
ludable. Fíjate que buen co-
lor y que robusto.

Fernando. Si succedido ami, hoy que
cogorlar a lo paco.

Dileque. Como que te trataban a cuer-
po de Rey, buena mesa, buen
servicio y luego para pasear
estos jardines... Si solición.

Fernando (Con amargura). Si

Pablo. Seanos claros. Si no voy
a enterarme, solamente de lo

valerá faltar de q'd sea ga-
rante para el mismo fin de
pago de si este alcudato
cubre en su propia casa. Pues
no cabe otra indicio de lo
que la representa por que
este pago lo padece qui ya
ya no tiene mas mayor q
su litigio su tribunal de
alcaldia. Pues la verdad q
nos que formular alguna
queja? Por que alguna
defestacion? Pues que alguna
alguna derecho para escip
dando de este regimen.

Indepd. de S. J. de

Formando para que el gobierno de esta
indobablemente establecida en
esta casa de valled que sea
se ha hecho para que sea
los del comercio. Se ha hecho

que mefro un axioma
ingusto; que esta mi parox
en sufre dicho, sin causa, que
me han traído por error al
lado de seres desgraciados a
quienes falta la luz de la
mente, suando ya la luz
bien clara a Dios gracias; y
que aunque no estoy loco,
van a volverme tal la locura
de los demás, la duda de V.^o,
la observacion constante a
que estoy sometido, las frases
ambiguas de los erixidos, la
quedad misma de las feli-
gias que me consuelan; esta
odiosa conjuracion de todo
el mundo contra mi.

A Segor (A. S. Sablar.) Mes. Hay algo
de necromancia por donde
vén.

Harold. El dolor me quema, me quema
como si mi pecho ardiere;
me quema en mi cerebro co-
mo la erupción de las olea-
das revoltas de un mar,
quedó que fluye como arena
molecular, cristalina, por
vacuolas y resaca de vapor
por ráfagas del viento. Todo
esto que me rodea que ha
de dudar de mí, que me
me muestra tristes intima-
ciones. ¿Será verdad? ¿me
diga. ¿Será ya por siempre
que la madre ver? ¿Cuándo
toda la casa tendrá varas?
¿Será de ver más los locos y yo
el cuerdo? Al llegar a este
punto, entonces se desliza
a ³ me mecido de los
cuadros de esta casa, de la

asistencia del Doctor de la
pietad de las biológicas y
de la compasión de todo el
mundo

D. Miguel (Ap. a Pablo) Sobre tiigo mis-
a Pablo No no hay que equivocarse
de todavía; estamos instru-
yendo un proceso y solo ha
empezado la inquisitiva. Un
de pronto nos dice que cree
tener su juicio íntegro. Cla-
ro que no basta una afirma-
ción, ni la muestra su con-
trario tampoco. Hay que
examinar las pruebas.

D. Miguel ¿Que vas a hacer?

D. Pablo (Ap. a Miguel) Calla y escucha
Fernando, Que pruebas quieres? ¿Que
los quiero apartar?

D. Pablo (A Fernando) Quiero con calma
Has dicho perfectamente.

que esto no es una cosa de
política, para que no sea
el parador, pero ¿siguen
por ventura que esto que
sea también, avaricia, de
ser en la inteligencia?

Afirmaste que la ley es tal
cosa. ¿Cómo puedes justifi-
car que la ley, después de
haber concebido un proye-
cto que las instituciones que
a los demás tienen, por
discreción?

Respondiendo que esto que se refiere y
afirmas que en esto, todo
el mundo se equivoca, y no
acierta realmente.

Dile que el libro es bueno?

Es lo que el libro es. ¿Entonces es bueno?
¿Hay alguna cosa que sea
mejor que esto?

José cuando no es soberbia, es humildad.
Alguien ha de equivocarse
ó yo, ó el mundo que opina
lo contrario. En este caso, en
este solo, yo soy el que me se
equivoca.

D. Pablo. Veamos por qué. Deja a un
lado todo apasionamiento,
aisla por un instante tu
mente de tu corazón, y con
juicio sereno responde a
mis preguntas.

José cuando pronto estoy, por que admi-
ro que va al derecho a la
cuestión.

D. Pablo. A ella voy. Contestame, ¿rees
tu juicio que un hombre
de honor, un caballero des-
pués de acabada su carrera,
cuando hace su entrada
como tal en la sociedad y

el momento y ya a fuer
para siempre su porvenir
y anular su reputación y
a constituir una familia
clija para todo esto por se
gura de una mayor infa-
midad? No vaciles... dímelo
Fernando. No vacilar creo que era un
varón juicioso.

A Sablo. Entendidos que estarea bien
6 tratado de loco el país en ta-
les circunstancias manifes-
tara aquella decisión a su
propio padre?

Fernando Confieso que se lo tendria a
parlame en un momento.

A Delgado. Entendidos...?

A Sablo y a Delgado. Tu silencio está
procurando por juez y parte. Me
has tomado a una instrucción
esta manera... Para hacer

la otra ocasión que debo a
formular. (al Fernando) Pero
tonces querido formando tu
lo confiesas todo; tu aberra-
ción, tu locura de antes la
oportunidad de este régimen
y tu confesión paladina es
el mejor signo de tu curaci-
ón, para también la me-
jor prueba de que no he-
bo contra ti injusticia ni
violencia.

Fernando Dígome si suplicarme
para ello permitir que
yo loco lo dirija a V. hom-
bre equilibrado y sano y
a la vez cristiano y severo
estas otras interrogaciones.
¿Cree V. que la maldad del
pecado es indeleble y con-
dena a perpetua infamia

... que se borra con el arrepentimiento el perdón de Dios y la penitencia.

2.º Capítulo Indelible la mancha no se borra que por esos medios que constituyen un sacramento, se borran los pecados, límpelo por seguro, Dios es solo de la infinita misericordia.

¿Quemado está bien y queda recalcada esta palabra, colórala con la segunda. Respondiendo al que al corazón se lo marca, borra el pecado mismo, debe subsistir el antiguo de la sociedad, sobre el pecado, sobre esta queda libre de él, ¿recalca que borra por todo?

2.º Capítulo Indelible queda, ¿por todo?

esquivar para las precipita-
ciones sociales. Quando peca-
dores fueron luego santos y en
sus altares los conmemoramos, sin
recordar sus vicios ni tener
derecho a señalar ninguno
esquina sobre sus frentes.

Juanito. Basta! es lo necesario mas:
ya lo tiene. U. aclarando todo
A una mujer infameada,
ningun hombre de honor
en su sano juicio, debe dar
su mano, y con razon, si tal
intentara se lo tendria por
loco. Pero si era mujer que
no es lo que era: si arrepen-
tida de sus culpas obtuvo el
perdon divino; si las borro
con sus lagrimas y su peni-
tencia, si para volver al ca-
mino de la virtud brugo ha-
ta del hombre mismo que

la, buscando del ricino y qui-
so redimirlo, por el grito de sus
heridas y renacimiento a una ex-
istencia de amor, era mujer
es digna del corazón de ese
hombre que la adora: mien-
to la sociedad que la juzga
impura y no es de valor a
recogerla, resalta y purificada
para hacer con ella una
hogar y una familia.

El bello ha pasado por el error; creer
regenerada de verdad, a la
que solo lo está en apariencia
o de un modo transitorio.

Formando en este caso no hay amor, por
el queda para sus días entre
la inocencia y las buenas obras.
Hacia el de María, Mani-
tra de los enfermos y me-
jor de aquí, porra con sus

obras hasta la última noche
de su vida.

¿Alguien? Como hijo mío! ¿te pare-
ciera profeta?

Fernando Con este propósito me
daba. Sin duda lo hizo temporal
por propitiación?

Fernando Ahí fue y eso basta a determi-
narla.

¿Sabes (a D. Miguel); Los locos errantes
nuestros!

Breves pa.

Dichos Luis y Carmen que vuel-
ven con
vernales
algunas.

Carmen Parece que está tranquilo
hablándole.

Luis Como si quisiera (diciendo a ambos)

Carmen; Hola Fernando! ya también
he venido a verte.

Luis. Adios Fernandito.

Fernando Adios prima, adios ami-

que parece que tenía mie-
do de ir a casa, y a los hom-
bres que me acompañan.

Hein: No sé si lo que era un niño.

Comienzo a bajar a Fernando, y él la su-
cumbió me lo ha pasado, estoy per-
dido, ¿verdad que es?

Fernando: Sí, es un niño, pero la
luz.

Comienzo a bajar a Fernando.

Fernando: ¿Qué todo con un niño,
y mientras que se habla a los
dos, he de ir a la casa y a la
casa, y a la casa, y a la
casa.

A la casa: ¿Qué niño es este?

A la casa: ¿Qué niño es este? ¿Qué
niño es este? ¿Qué niño es este?
¿Qué niño es este? ¿Qué niño es este?
¿Qué niño es este? ¿Qué niño es este?

A la casa: ¿Qué niño es este? ¿Qué
niño es este? ¿Qué niño es este?
¿Qué niño es este? ¿Qué niño es este?

a nuestro gusto,

Dile que Lee hagamos?

D Pablo. Lo primero sacar a Fernando de aquí no es justo que se le tenga en esta cárcel encerrado como si fuese un demonio, cuando me parece que si corre mejor que tú. De lo otro ya hablaremos después.

Dile que Lo otro es para mí lo principal; ¿Crees tú que si él persiste en su idea y espere a que sea novia, cumpla el tiempo de sus votos y trata de casarse con ella lo he de consentir?

D Pablo. ¿Y por que no?

Dile que decía pregunta, ¿Conoces con la intención de mi hijo. Dejará de haber sido aquella una mujer.

mundana? ¿Será yo
solamente que mi linaje es
bajo el nuestro que tantas
ejecutorias de virtud tie-
ne, en cuyo árbol, no hay
una sola rama podrida
veniere a llegarla con una
mujer que fué de todos?
El propósito luego se con-
ría avergonzado al lado de
ella reportando las risas y
murmuraciones del mun-
do cuando no las mira-
das incómodas de los anti-
guos amadores de su persona?
No no puede ser, no debe
ser y no será mientras yo
viva.

Edible. Sigue las falsas ideas rei-
nantes sobre el honor. Todo
por las apariencias sociales

por los respetos humanos;
nada por el honor en si mis-
mo; por la verdad de este
sentimiento. Ven acá: entre
esa mujer pecadora, ager-
y rehabilitada hoy aunque
sus faltas fueron públicas
y la que pecando en el mis-
terio ni se arrepiente ni
se enmienda y sigue hon-
rada para el mundo pero
criminal ante su conciencia
y ante Dios ¿cual preferirías?
¿cual sería la mas honrada
para ti? Seguramente la que
pecó en la sombra la que en-
cubrió lo asqueroso de su de-
lito con el antipar de la hipó-
cresis: la que se puso bien
con el mundo, procurando

107
a la vez dar satisfacción
a sus apetitos. Pues si em-
peño opelo por la otra yo creo
a la otra dignificando y á
esta humillando y yo pierdo
mejor que por las aparien-
cias por la verdad. Y ahora
te digo que muchas, muchí-
simas de las que se llaman p.
sensitivas y tiernas por suenas
con virtudes nuevas como
ves por todos pero que esto
a quien tu digo que es vir-
tud reunida, alguna re-
unida, mejor de que de su
naturaleza.

El cap. 1.º Carta por Dios.

El libro de carta viene a instruir
no por eso para reducir
a Dios como solo merced y
de abstracción.

Dellegit. No des piábulo mi argumen-
tos á qu caprichos. Cállate que
viene á nosotros {se nunca far
nada.

Fernando. Acabaron V.ª me interviews?
No quise interrumpirles para
que decidiesen libremente de
mi muerte... Pero aquí tengo
tambien estos dos testimonios
vivos á mi favor {Alude á Luis
y Carmen que
van tras él.

Que digan, que digan ellos
si nos hemos hablado razo-
nablemente de muchas co-
sas y si han pasado de mi
algún rasguño. Hablad, ¿
de algún mordisco?

Luis Nada nada, ha estado de
lo mas correcto.

Carmen (Ap. á Luis) A mi si me ha di-
locado la muñeca.

Pablo (A los dos) No es necesario que

lo afortunado, Recuerdo
ya otras veces esta falta
de el asilo el Fernando. Me
recuerdo volviendo de esta casa
para ir a la de tu padre y
a la mía como te place
pero hay que hablar una
palabra más del asunto
que aquí te traje

Fernando Gracias querido tío, gra-
cias por darme una idea sobre
el bien que me haría
la preocupación que me
quita la salud me me da
esto parece que me va
tranquilizar en unos días
que con los disgustos de
esta su mi situación que me
la habitan me da el cerebro
y me la vuelven a ocupar
en el mal recuerdo ya de la

bado y confuso. Tal vacío
sentía dentro de mí, vacío
antes y tal plenitud de con-
ciencia y de juicio me daba
al reconocerme. Ahora
me resultó tarde para salir
de esta reclusión; pero pue-
to que lo quieren y es nece-
sario para que yo arregle
mi viaje y haga mis de-
medidas, emplearé el resto
del día en dar mi adios
a mis enfermeros, a mis mon-
jas a los servidores de esta
casa y a mis camaradas los
mejores locos. Ahora Luis
Carmencita, ya no podéis
dudar, ya no podéis recelar
de mi nada. He sido decla-
rado cerado en el granito
de los orales: soy un ex-
loco

que valdrá mañana de la
para de salud de los liciati-
cos para volver al iumen-
so manicomio de los cuer-
dos. Venid, venid conmigo
o enseñaré en este jardín
el sitio preferido de mis me-
ditaciones, mi celda de pri-
vadero los libros que aun
tengo abiertos sobre mi pu-
pitro. No tenéis nada.
venid.

Luis. (Irresoluto a Carmen temerosa)

¿Le seguimos?

Carmen. (Ay. a Luis) Le digo que no
se fio

Luis. (A Carmen) Anda ^{gracias por el} pero

Escena 10.

D Pablo y D Miguel.

D Pablo Sobre muchacho. No con

terelo como si se lo hubiere.
Recibo un regalo como si no
votro pudiéramos regalar
eso que se llama la razón.

Dile que Regalarlo no pero apre-
ciarlo si y Dios quiera que
no te hayas precipitado al
resolver este asunto.

Elle. Te respondo. Si quieres mas
garantias que se venga a mi
cara y requiere observarlo,
aunque en verdad te digo que
si fueran dormientes todos los que
son victimas de una pasion
amorosa habria pocos ramos
de mollera.

Escena II

Dichos y el Doctor (qu vuelve por la
izquierda)

Doctor Cerdouan. H^o si he tardado
mas tiempo del que habia.

de dejar a sus expensas
el Hospital. Como es que no
se halla aquí?

D. Pablo. Loco va, juro de júbilo, por
que le hemos levantado el entre-
dicho. El muchacho lo que está
es enamorado y de estor hay
tanto en la tierra que se ha
decidido dejarlos muertos por
que no habría medicinas
bastantes para todos.

D. Miguel. Mi hermano se enfurece y
se lo lleva.

Doctor. Creo que queda hecho. Esta
es una de las más notables de
mis curaciones.

D. Pablo. Por si acaso, no la registre en
sus apuntes clínicos.

Doctor. ¿Diciere? ¿Ya me sientan las in-
stalaciones un momento, an-
tes que sea muy tarde? ¿Ven...

gaseoso por aquí y por allá, todo
está previsto, atendido, orga-
nizado a maravilla. Presen-
tare' a V. también a mis mu-
chas colaboradoras, las mujeres
que cuidan de los enfermos,
los enfermos y aplacan a los
exaltados. Son ángeles ocula-
rados de rostros pálidos que
caren batiendo sus alas sobre
las almas para sustraerlas
al infortunio.

D. Miguel. ¿Se halla en Orden orga-
nizada a este Instituto?

Doctor. Yo señor ya digo que eran
Ministras de los enfermos. Don-
de hay uno que sufre, allí
aparecen ellas. Por que supe-
ron que en este Sanatorio ha-
bía dolores que mitigar, acen-
diéronse unas cucullas, que re-

127
venían de tiempo en
tiempo como bandadas
de golondrinas que unas
van y otras vienen. Pre-
cisamente esta tarde han
llegado tres monjas nuevas
a reemplazar a las que
reuidas por el trabajo y la
vigilia acabau de partir.
En recibir a aquellas y des-
pedir a estas me entretuve.

A Cabo Guic. El Doctor veremos las
nuevas obras del Estableci-
miento.

Doctor Por aquí (vause por la izquierda)

Adiós

Perseguido por el frío.

Cuando se han marchado, Queria
verles a solas, mientras mi
primera y Luis visitan toda
la casa acompañados del

Helevaron. ¿No me la sé de
memoria? ¿David habrán
ido? Adios mancha de la
melancolia; pedano de tier
ra destinado a una humi
lidad diferente de la otra.
donde tanto he sufrido y
he dudado. Tu suelo pare
cia trepidar bajo mis plan
tas cuando andaba; tal
me hallaba en el inseguro
de mi mismo. Oja tus ar
boles y en tu aparente dul
cedumbre he sentido angus
tias mortales ignorando si
eras salvatorio de mis solu
cias o periclitio inquieto de
mis culpas. La os dejó fran
das alambradas y fuentes, ahí
quedaron con vosotros las som
bras tristes de mis campear.

seres de reclusion que ya
la se liberten como yo. Iré
de nuevo al mundo mien-
tras Los Agueda cumpla sus
votos. Después la buscaré y
la reanudaré regenerada. No te
lo juro en esta hora solamente
Agueda mía. Nada podrá
arraigarte de mi pensa-
miento

Escena 12.

Diego y Los Agueda, como entraron
por la derecha
con los ojos ba-
jos sin repa-
rarse Fernando

Fernando Pero ¿qué veo Dios mío! ¿Es a-
parición enviada del cielo?
¿Me miran mis ojos? ¿Agueda!
Antes ¿quién, quién está aquí? ¿Por
qué? ¿Serás mil veces!
¿Qué? No sé! En este momento pro-

nunciaba tu nombre, y aho-
raba tu recuerdo querido! De-
jame llegar a ti!

La Aguda. Aparta. Este sayal es una
cota de mallat contra los dar-
dos de la pasión... La ola del
mundo debe romper a mis
pies sin salpicarme.

Fernando. ¿Lo he tocado mi el pelique
de tus hábitos pero soy yo
que te amo, que fui recluso
aquí por loco, a causa de tu
amor. Reconóceme!

La Aguda. Fatal tentación! Acabo de
llegar de muy lejos llamada
por mi Superiora, ¿o pue-
de decirte más. Serare por
ti.

Fernando. ¿Me amas aun?

La Aguda. ¿o me preguntas nada de
eso yo amo a todos mis her-
manos en Cristo.

13/ Fernando. (De rodillas) Piedad. Agueda
mía. Tu recuerdo siguiere
para mí. Una palabra de
compasion! Yo te buscaré
cuando cumpla el tiempo de
tus votos. Mientras te respeta-
ré y adoraré en silencio.

Agueda Levantale y vete.

Fernando No. Yo a salir mañana
de este Sanatorio. El sol me
parecia sourceir alla fuera.
Ahora fuera de aqui todo es
para mi alma tinieblas y
vacio!

Agueda Adios hermano.

Fernando Por piedad!

Wase Los Agueda por la in-
quieta cruzada la esca-
la reverisimo

Los Agueda Adios!

Agueda

Fernando solo.

Fernando Hermano! Estoy loco de ver

dad? En fascinación de
mis sentidos y potencias?

¡Bella, bella aquí, cuando yo
he de alejarme para siempre!
Sarcasmo de la muerte! Fa-
mas, como iré, gozaré al
menos de mi ambiente de
luz, de mi vista lejana de
tu angelica aparición, Oh
amor mío! Prestame ayu-
da. Ellos vuelven... ¡Mi
padre!

Licencia 18.

Dichos y D Pablo y D Miguel, el
Doctor, Luis y Carmencita
(que vienen por el foro)

D Pablo. Admirablemente dispuesto
todo: le felicito.

Doctor. Gracias D^r Pablo, ya ve V.^d
que se emplea bien su di-
nero

Luis (A Carmen). Oyes que haréja?

Carmen. ¿Qué? ¿En que mejor?

S. Uziel. (Reparando en Fernando) Pero
si está aquí. ¿Por qué?
Aparentemente que te busca
buenos.

S. Pablo. Si Fernando, hemos habla-
do con el Doctor y no hay que
esperar siquiera algunas
horas. Para un enfermo la medi-
cina a tiempo es salud, para
un sano la medicación con-
tinuada una hora más es
siempre peligrosa, inútil, y me-
testa. Hemos decidido que
te veas ahora... Alégrate
porque nos vamos todos y
tú con nosotros. Ahora mis-
mo!

Fernando. (Fugiendo con loco) ¡Sí! ¡Sí! ¡Ahora!
Que alegría. Gracias queri-
do tío. (Le da un apretón terrible.)

D. Pablo. Fernando!

Fernando. Gracias padre de mi cora-
zon! (Le aprieta fuertemente)

D. Miguel. ¿Que me ahogas!

Fernando. Gracias Luis { Lo levanta en pe-
ro como á un ma-
niquí

Luis. Demonio millame!

Carmona. Jesús! Dios santo! Luis ya
te lo decia yo, q' Fernando que
quiere abrazarte
está desde lejos

Doctor. Fernando no exageres

Fernando. Ah! se me olvidaba. V. fal-
taba Doctor. Gracias muchas
gracias millones de gracias
(Lo hace dar una vuelta en redondo)

Maya que baila V. tambien
de alegría.

D. Miguel. Pero Fernando!

D. Pablo. Fernando
Si todo debe ser hoy júbilo
Que se enciendan bengalas en
la noche! Que se adorne el

184
parque a la casa de la casa. Que
se prepare el banquete! Se con-
vite a todos. A los locos tam-
bien! Mereis que mal papel
hacéis entre ellos.

Doctor (A D Pablo) Amigo mío solo to-
mas otro nuevo aspecto, Teruan-
do desvarías.

D Miguel (A D Pablo) Lo ves Pablo? So-
bre Fernando mío!

— D Pablo (A D Miguel) Ahora n' haz que
compradecerte.

D Miguel (A D Pablo) No es posible va-
carlos.

D Pablo (A D Miguel) Retirémonos
y que siga aquí en obse-
racion (Al Doctor) Doctor
nada os recomiendo. He-
dad por él. Lo más tonto de
un nuevo estudio. Esto es
inesperado. Van desfilando
uno a uno

Fernando Os vais? No quereis asis-
tir a mi fiesta? Peor para
vosotros! Adios padre mio
Adios tio del alma, Adios
Luis, Adios Carmencita,
(Vaase por la derecha)

Acto 16

Fernando solo

Fernando Se fueron! Por fin. He
triunfado. A veces hay que
ser loco o parecerlo

Helou rápido,

Acto 2º

Casa de D. Pablo. Salón de familia soberamente decorado. A la izquierda dos puertas: la primera que da paso al Vestíbulo, y a la entrada de este piso principal. Y la segunda, a las habitaciones que se destinan a los Aguarda! A la derecha del salón tras dos puertas: la primera que conduce a las habitaciones de D. Pablo y de su hija Carmencita; y la segunda al salón de billar. En el foro gran puerta de entrada, que da al ante-comedor, con el cual se supone comunicación mas directa al fondo



Chilo 29

~~Caro Sr. Pablo, Sucesor de~~
~~mielán~~

Buenos días

D. Pablo, por Doctor { D. Pablo es
lo que es
pero

Doctor, amigo mío, perdóneme V.
la impertinencia pero creo
que todos en este mundo
somos candidatos a una
plaza de su Sacerdote.

D. Pablo Comprendo su alusión. He
juerga V. también desequi-
librado por mi nueva obra
de misericordia.

Doctor Es que son muy extraordi-
narios las que se le ocurren.

D. Pablo. Claro, en la moral hay
también progreso. Con per-
sona acostumbrada los conflictos.

los humeros y los problemas del dolor y de la desdicha tienen que acrecentarse sus auxilios adoptando nuevas formas que no son sino desarrollos de las categorías del bien, contenidas en el Catecismo. Ahora se presenta á mis ojos un nuevo medio de hacer un bien que es mi obligación y procuro realizarlo.

Doctor Solo digo que es sorprendente. Aquí al lado de su hija admitir á esa mujer que estará muy purificada de espíritu pero que lleva sobre su frente la mancha de su pasado vergueroso, me parece, por lo menos

18
que solo a las convenien-
cias de la sociedad.

D. Pablo Precisamente esas conve-
niencias me irritan. Yo
soy enemigo de convencio-
nalismos: amo la verdad
en todo. Verdad y bien son
hermanos gemelos, que no
deben separarse jamás en
una conciencia recta; y el
mundo es enemigo de am-
bos pues solo en él reinan
el mal y la falsia.

Doctor Pero si la verdad es que
esa mujer quedó mancha-
da para siempre.

D. Pablo No Doctor quedó para
siempre purificada.

Doctor En su fuero interno quizás
no en la honra de que jor-
ga al mundo.

2 Sabido en todo. Pero, fue impura
segunda Magdalena, arro-
jare a la orilla del cami-
no de la vida a merced
de las liviandades. Un hom-
bre Fernando primero por
capricho y luego por loca
pasion la arranco de alli
para el solo y le hizo en-
frentar el primer mu-
ltilimicuto de amor de una
alma noble y generosa. Asi
cupezo su rehabilitacion
con esa llama sagrada. Abra-
zandose en ella, brotaron sus
primeras lagrimas de un
proclimicuto. Seguramente
habria querido entonces
borrar hasta el recuerdo
de su vida anterior. Lloro
y luchó impotente contra.

el mismo artefacto de
vidrios, en dos y arreglar la
primera mitad de su en-
frenta, lejos de sí y como no
podía lograrlo por sí sola
recurrió al auxilio de Dios
y se retiró por la noche
como y por la fe. Fue una
gran prueba de su persevera-
ción que al haber sacado
de los brazos miseros de per-
cucuta haberse encontrado
esto por ella y saber que el
comercio que se le arrebató
era el mismo tesaurista que
descubrió que quería su-
grante de la Cruz de la Cruz.
Le dio a la antigua per-
cucuta para extraerla de
sí y retirarla con su si-
guiente amor, era un gran

perdonada por Dios es otro
ser nuevo. Seguro estoy de
que ella misma no cree te-
ner nada de comun con
aquella impura de antes.

Doctor Pero la culpa lo dejó in-
mancha indelible en la
materia que sigue propa-
uada y eso nadie lo reha-
bilita.

El cable no es exacto tampoco, yo
opino así. Materia, forma
corporal, todo esto es muda-
ble, solo el alma permanece
e se reconoce idéntica
a sí misma. Por esto, el
alma sola pesa y una vez
rehabilitada queda rege-
nerado todo el ser. Quiero
que la materia perezca
a la par que el espíritu.

16)

como cada dia se transforma
 y la de hoy no es la de ayer
 el cuerpo que con ella poco en
 un tiempo ya no existe: y as
 polvo del que se des hizo: agri
 paciones de atomos que se des
 compuso, mube que se fue, y
 el espiritu regenerado se en
 cuentra en nueva armazon
 corporal, como perfume en
 nuevo pebetero. Lo que imo
 porta pues, no es el dato fra
 gil que cambia, todos los dias
 vivo el espiritu que contiene
 que esta esencia sea balsa
 mo de salud, y no bodigo
 de muerte

Escena 2ª

Dichos + Fernando (que aparece
 por la Puerta del fondo. Va tan
 bien de riquísimo luto.)

Fernando. ¿He sido a intérpretes?

J. Pablo. No, Fernando no. Desde la
muerte de tu buen padre
eres un hijo para mí y
no tengo secretos que reser-
varte. De ti hablabamos
y para ser más exacto
de ella. En cuanto a ti
fui el defensor - de tu equi-
librio mental: me pre-
ocupo lo confundí con tu
pasión fogosa: y te he perdo-
nado también tu escapatoria
del sanatorio cuando sorpre-
nda hubo de salir de allí en-
ferma y triste.

Fernando. - No puede resistir: me fuí
loco por quedarme allí don-
de ella estaba: verla de cerca
y adorarla de lejos: y cuando
supe que cayó enferma y que
se la llevaron a su Convento, hu-
biera enloquecido de verdad si
me hubieran retenido en el

Exequatorio

Doctor. Y realmente yo cometi una
cimpresidencia por ignorar las
antiguas relaciones de ambos. Al
recibir D. Pablo el telegrama de V.
que me anunciaba la muerte del
Padre de Fernando creí que el mejor
medio de preparar a este para el rudo
golpe y de prestarle los consuelos de
la Religión era encargarme de ello a Sr.
Agueda cuya piedad rayaba en lo divino.
Ella palideció, vaciló un instante, y
fue a cumplir su misión. La entredis-
ta debió ser triste y patética: pues
cuando volvió Sr. Agueda a darue-
 cuenta de ella su palidez ya parecía
la de una estatua sepulcral: y no
pudo terminar sus palabras, por-
que cayó al suelo como muerta,
de donde la recogieron las otras otras
monjas y yo, llevándola a la enfer-
mería, de donde hubo de pasar
a la de su convento, apenas se re-
vivió un poco.

D. Pablo. - Terribles coincidencias.

Fernando. - No quiero recordar aquellos

momentos en que andaba como
loco por las avenidas del sava-
torio y de la enfermería hasta que
la realidad de su ausencia me
hizo despertar. Ahora habra sa-
lido del Convento tambien por
prescripción facultativa que le
impide el ejercicio de su minis-
terio: y porque acaba de cum-
plir sus votos temporales y su-
pongo no se los renovará.
Aqui creo vendrá a ampararse
a V.

D. Pablo. Ya lo sé y abiertos tiene

mi casa y mi corazón
Fernando Por la bondad de V. vendrá a procurarse
lo su amparo y esto me sedá valer bapal
quísimo hecho. Así aunque mi casa me en-
tristece con su aspecto siniestro, seguiré
habitándola y solo vendré las horas
que V. me conceda.

D. Pablo. Todo lo dejo a tu discreción. Hay
conversas bon. acordadas.

Doctor (a Fernando) Vámonos a ver. Ahora que nadie
nos oye. Como pudo V. fugir. Tan

perfectamente aquella la
guerra donde que iba al Ter-
ceros de el Inuestorio?

Fernando El amor es gran maestro
de ardid

¿Sabla el Fernando? Dicu nos alar-
maste. Un año entero nos
nos tenido en constante zozo-
bra.

Fernando Ella sea pacia, verla de otra
manera. Las cartas del der-
lino dorques de tres años de
ausencia, y de suprimientos
vicio a parar al Inuestorio
el mismo día en que el ma-
daban de ella. ¿Que hacer?
Pasar libre y ponerla para
reconocer o renunciara mi
libertad y aca a mis sore-
stos de hombre razonable
para poder verla, aunque
seas de lejos? ¿Y la por la

ultimo y ya van V^{os} como
a veces la locura es tan en-
vidiable que hay que fin-
gírla para gozar de sus be-
neficios.

A Pablo. ¿Nunca profanaste aquel
estado religioso con nin-
gun sacrilego intento?

Fernando. Jamás. Yo me lo hablaba
apenas, consolábame con
requinta desde las ventanasy
de mi celda con los ojos
humedecidos de lágrimas
cuando pasaba y torcía
a crucificar por las largas cru-
jias siempre con la vista
baja y el andar lento y qua-
re. Otras veces emboscábame
detrás de los árboles del jar-
dín para mirarla a solas
y a hurtadillas leer sus li-
tros pidiéndome, ohñeca la ame-

tanto y de tan poca su-
 mera como al contemplarla
 así vestida de un sayal con
 el rosario de gruesas cuentas
 colgado de la cintura y la
 Cruz de Cristo entre las ma-
 nos. Lo juró: sentía entonces
 una inexplicable emoción.
 Hubiera querido caer a sus
 plantas como a las de una
 santa del cielo. Con cuánto
 graba le que hubiera sido
 pecadora, para poder mir-
 arla arrepentida y penen-
 ta ¡extravagante idea! que
 las demás mujeres valían
 menos que ella por que ha-
 bían padecido menos; por
 que no habían tenido oca-
 sión de pecar y de regenerar-
 se; porque si hubieran caído
 como ella no se hubieran

Desembarcado: quierás

A Pablo. Todo me hace honor a tus
sentimientos. Venga su buen
hora la ex-manija. bajo mi
tutela por estos días y sea el
fin esposa del ex loco que
tanto ha desvariado por
su amor.

Fernando V. querido Doctor será uno
de mis testigos

Doctor. Mucho me honrará.

Fernando el otro puede verlo Luis pa
ra que todo se quede en casa.

A Pablo. Y el padrino por

Escena 3ª.

Dichos y Luis que entra por
el fondo

Luis. De toda se hablaba?

A Pablo. Este locatib ^{quiere} que se case con su
adorada inouja.

Luis. Quiero tenerla de conoctora.

del Fernando Autos de amar
a Carmencita, pero he sido un
paulo, pero entre todas mis
aventurillas ninguna llega
a la tuya.

Fernando. ¡Dale!

Luis. Una monja nada menos.
Esto es desbaucar a D. Juan
Benorio

Fernando Decia a mi tio cuando en-
traste que serias testigo de
mi casamiento. ¿Bien in-
conveniente?

Luis. ¿Que he' de tenerlo? Al contra-
rio: es para mí una satis-
faccion, por que así podré
gozar el placer de que tam-
bien lo seas tu del mio

11 Fernando Cuanto antes

Luis. Eso depende de D. Pablo. El
se quiere retardar el logro de
mis afanos

El cordón de San Pablo que habla
igual al Doctor.

Habla ahora de mi culaca
con Carmencita.

A Pablo estas cosas hay que ir las me
ditando. Hace poco que os
conocéis, y ya queréis man-
char juntos a todo vapor.

Luis. Créalo tú, Pablo; el monito
monico debe ver así, por que
el amor es tambien repenti-
no. Me viene ya de los que
crecen que a fuerza de tiem-
po y de trato se llega a amar
a una mujer. O se la ama
enseguida de verla y hablarle
o jamas. La bala llega al
blanco si el arma es de ab-
cauce suficiente cuando
está; todos los tiros se quedan
cortos y ya se puede estar dis-
parando sin hacer nada.

vieta...

¡Quiera Dios que me
pasasen, súbita!

Buenos ~~pa~~

¡Dios y Carmencita que siempre
la hanido

comen Papa, papa por la Plaza
de meoria.

¡Dios! ¡Dios! ¡Dios! ¡Dios!
(Dios Carmencita, por el foro)
(el bar de la casa)

¡Dios!

¡Dios! ¡Dios! aparte ¡Dios!

¡Dios! ¡Dios! ¡Dios! ¡Dios!
¡Dios! ¡Dios! ¡Dios! ¡Dios!
¡Dios! ¡Dios! ¡Dios! ¡Dios!

¡Dios! ¡Dios! ¡Dios! ¡Dios!
¡Dios! ¡Dios! ¡Dios! ¡Dios!

(Vozes por la derecha 2ª puerta)

Buenos ~~pa~~

¡Dios! ¡Dios! ¡Dios!

¡Dios! ¡Dios! ¡Dios! ¡Dios!

ga y sigue mis indicaciones
(el conductor a la puerta del foro)
Para ir yase.

Escena 6a

Don Pablo, Carmencita y el guarda que
trae el perro pero muy
delacruento ^{acompañado de la doncella} revero, ~~trae el~~
perro.

Carmen. Papá' aquí tiene. H. a. Don
Agueda.

A Pablo. (A Don Agueda) Adelante hija
mía. (se saludan reverentes)

Carmen. (A Don Agueda) Con permiso de
U. voy a disponer los ar-
rumbos de la casa de mi nue-
va celda.

Don Agueda. Gracias. (a los dos) y la doncella
2^a punto de la izquierda.

Escena 7a

A Pablo y Agueda (collocando)

A Pablo. Procure U. serenarse. y tratar
me como si fuese su propio
padre. Carmen, a cada vie.

me abo. Claudio. Yo no soy
un severo censor. Soy un
hombre de buena volun-
tad, que desea siempre
acertar en el camino del
bien. Si me asusto de las
humanas flaquezas por
que yo mismo las tengo y
son muy propias de nues-
tra fragil constitucion, me
entre el tejido de la vida
humana con sus conflictos
y sus tragedias. Solo de ver
jamás la mano de la Pro-
videncia Divina, y lo tiene.
V. Si que se acuerda, por que
la creo del todo rehabilita-
da y al venir a esta casa
yo le doy sin exorquismo, un
lecto al lado de mi hija, un
sillo en mi mesa, un lugar
en nuestro corazón.

Aguarda. Elsted. es un santo y un
padre para mí. Si he
aceptado este noble hos
pedaje es porque cono-
ce su bondad y soy sola
en el mundo.

A Pablo Los hábitos que H. vestió
su arrependimiento y sus
actos de sacrificios y de pie-
dad, la hacen digna de
todo.

etiquetas. Desde que me despojé de
mi ^{formu deliciosa salud y orden} ~~royal~~ me parece haber
del ^{ueldio} perdido mi mejor título
mi mas poderosa defensora

A Pablo Dios no llama a todos ha-
cia si por el camino del
Claustró. La virtud y el bien
pueden practicarse en el
siglo. Esta es igualmente
una buena via de salva-

cuon.

Ayuda. Lo sé pero cuando pienso
que me he sentido fuera
bastante para mantener
me en la regla que una
persona humana se con-
siste en mí. Las sugerencias
del amor divino me he-
cho de dejar aquellos hábitos
que me separaban de la tier-
ra y me prestaban alas pa-
ra volar por encima del
mundo cuando me había
voto fuera de mi oratorio
me dejó abandonado y me
dejé por el lago de la cam-
pana que me llamaba a la
plegaria. pareceme que Dios
me ha negado su auxilio que
digo una vez de reproche que
solo de los labios carnosos del
Cristo a cuyos pies me pros-

terruaba y tengo miedo y
vergüenza de mi desercion
que no me atrevo a presentar
me ante nadie.

Diablo Pobre hija mia!

Aquenda I sin embargo bien sabe
Dios que no lo hice por egoi-
smo que no he obrado por
torpe aficion que la paz de
mi alma se avenia, mejor
con aquella vida de recoji-
miento consagrada al bien
de mis hermanos, Pero yo
he luchado contra mi cora-
zon para arrancarme el
amor de Fernando, he que-
rido de mil maneras borrar-
lo de mi mente y al ver que
es imposible no he podido
ser mozoja a medias no he
querido traicionar ni de pen-
samiento mis votos

A Pablo. Háime d' bien. Dios lo per-
donará.

Queda. El que abandona una vi-
da de pecados pero se pa-
ra aceptar otra, si que algo
una reclusión, pero en otra
entrará para ser esclava de
maldades, y que derrota del
bato del sufrimiento y del me-
ridimiento pero la maldad de
perdendo que sin mi per-
dida vida y razón, también
me esclava. Solo quisiera
que Dios me perdonara el
briague y que el mundo
me hiciera justicia.

A Pablo. Del mundo nada espero.
Ni me la conpercedrá ni
aunque la conpercedra
habría juzgala. Pero no
gobras rasmas la parte de ore-
mundo en que ha de vivir

Fernando que me a dar en
married es el principal.
jura que ha de tener po
por esta adopción que hago
de él aunque secundario
por el otro y mi hijo que
así lo termina el tercer
Con este Tribunal, está en
abierta de antemano y
en esta manera abriendo
de nuestra familia, puede
vivir honrada y feliz.

Diga gracias Dios sea con U. el
cielo te premie el bien que
me haces.

A todo digo sea mas lágrimas mi
suplicaciones y ahora digi
ran a Dios y Fernando que
deca habiarte, y Fernando

Gracia 8^a

Dios y Fernando que viva por
Felicidad

Fernando. ¡Hija! ¿Qué cosa de una al-
ma.

Aguada. ¿Fernando?

A. Solito. Es de los hablados como per-
sonas formales y enojadas
al decir los hechos de ciertos
artículos publicados. ¿Ves nada
de nuevo?

Fernando. ~~49~~ 9

Aguada y Fernando

Fernando. ¿Recuerdo bien que me dijiste
este momento feliz? La
tierra que querece. Hay un
demonio.

Aguada. He oído que tanto lo ha dejado
por el momento hasta
sus propias censuras.

Fernando. Las cosas que se han pasado
lo que constituye mi bien.
Este Aguada idolatrada por
me y calificada como esta
por aquellos habitantes de
que se trata. Me con estos ob-

del mundo. Es error creer
que aquellos son mas nobles
que estos, que el claustro es
mas santo que el hogar.

At queda No procuraré hacer por
igualarlos, c'so haré más
cambiar de celda y de regla.
Velaré por ti' como por un
enfermo y pondré en tu
dicha toda mi caridad

Gerardo Si haremos de nuestro estado
una religion, de nuestra ca-
sa un templo de nuestra me-
ra un altar, de nuestro amor
un culto, c'ón apartaremos
del mundo vil, que no podra
entendernos. Ahora por el mo-
mento te espero mi' casa para
alegrarte en seguida nos prepa-
raremos vivienda en el cam-
po allí estaremos mas holga-

dos miles cerca de la orilla
de la y de diez miles de los de
los cerros de las gentes ^{7 te re}
pondras en tu delirio ^{salud}
deveniremos con el sol al pie
de las esquilas del ganado al
moraríamos bajo los árboles
o a la sombra de las peñas
cual que se miran en el río
yo haré de rustico pastor y
tu de feliz abasana y nues-
tra vida será un idilio y
nuestro albergue un raulu-
río

Aguada Será lo que tu quieras; yo me
dejaré llevar donde te plazca
no tendré mas expropiados que
los tuyos.

Fernando Será esto ha de ser pronto, in-
mediatamente, mañana más
mañana. Dijo la salida de mi lio
estas y se de volar que me
La peraria guardarte corrige.

cucando quisiéramos. Pero
¿a' que retardar nuestra ven-
tura? Libres somos y todo
lo tengo dispuesto. Te rabe
que anunciaré para maña-
na mismo nuestra unión

Aguarda Cucuta impaciencia...

Tomando lo a' fe' que te esperaba
poco. Cuatro años mortales
y de ellos el último cerca y
lejos de ti; a' tu presencia y
teniendo que rolar mis labios
visudote tuercia y reveren-
cia vertida de aquellas to-
cas que me imponían mas
respeto aún que el hábito de
los Dolores que solia usar mi
madre. y enamorado de ti
como como de un imposible
Aguarda todo esto sumaba a mis
ojos.

Fernando Recuerda, recuerda suan-
to reprimi y oprimi y quedará
justificada la que tu lla-
mas mi impaciencia. To-
leia mientras tu orabas, ro-
ñaba en ti como en una vi-
sion del cielo y tu paraba
insensible a mi amor, mi
una mirada, entonces pa-
ra mí, mi una sonrisa, era
una estatua de hielo que
cubría y en medio de esta
indiferencia yo tenía que
mantener el respeto mas
religioso y representar una
comedia de locura para po-
der contemplarte en vision
mística cada dia, solo unos
instantes. Justo justo es
que hoy me indemonie, ga-

unido de coras, mirando a
lo que vos resta de estar re-
parados.

Agenda Mi voluntad es la tuya.

Fernando Lamando, Bio' Doctor!

Carmencita! Luis! Venid
venid todos que quiero da
ros ahora mismo la no
ticia!

Sicaria 10

Reclus. D^r Publico y ot. Doctor.

1º por la directiva y el
 2º por el form

o Pablo. ¿Viegritas aludido?

Заче́мъ же ма́лая мѣсто во-
схва́титъ, ни ма́лъ спрѣта

Doctor. Procedimiento quirúrgico.

Terminado el libro (que avanza por la derecha)

Leida Lata por notificado.

Escena 11

Diego y Luis que se aproximan.

Luis ¿Llamabas?

Perando es que me hacías mismo
me caso. Tengo el gusto
de presentarte a mi hija
peranellida.

Luis (Reconociendo a Agueda)

¡Agü!

Agueda ¿Tus mis valedme!
perando ¿No la conocías?

Luis Si algo de vista...

Escena 12

Diego y Carmelita { que viene
por la iz.
quiere

Carmen Señores oficiaré de maître
d'hôtel. La mesa está ser-
vida.

Diego Buenas noches y a comer su-
gracia de Dios.

Fernando Cito de 'V. el bravo a Ague-
da, Doctores, V. a mi prima.
Adelante mejores adelante.
Exten para el foro. (A Luis) Tu
espera un momento.
(un a salir Luis)

Digo que te esperes!

Escena 13

Fernando y Luis

Fernando Quiero que me expliques
tu sorpresa al ver a Agueda.
Luis Pues, no te digo?

Fernando Si que la conocias, de vista
Dices, como? donde? cuando?
Lo? Dímelo todo, con ver-
dad. Un hombre que ama
verdaderamente como yo, tiene
derecho a saber estas cosas.
Tu te demuestras al verla.
ella se turba de una gran

des apoyo sobre su rectitud.
¿Hay hay entre vosotros?
Hasta!

Luis. ¿verdad?

Fernando. Alguna, no dices verdad.
Allí no quiero ofenderte.
en trato de mortificarte si
quiero, es que sólo me intere-
na y necesito aclararlo.
y te lo pido y te lo suplico
a fuer de amigo y caballero.

Luis. ¿El rapito...

Fernando. Esto lo sé como me lo
recuerdas o decís, por que ya
ves que no te he prestado
fi. Por conocer a una perso-
na de esta, no se produce
una emoción. Tanto que una
persona en el mundo, real-
mente a respecto que hablo y

que hablar claro.

Luis Pero si es que...

Fernando Sea lo que sea: yo quiero saber la verdad desnuda sin embages diáfana clara como la luz del sol. Me hiere como acero? que me hiere! Me quema como fuego? que me queme! Me mata como el rayo? pues que caiga sobre mi y me confunda pero que yo la conozca.

Luis Por Dios Fernando esa exaltacion...

Fernando La crees locura? Eh! Pues no hay tal cosa, es todo lo contrario varón serena impenetrable estoica dispuesta a recibir impávida todo lo que venga; el mundo que se desplomase.

Luis Pues bien, no quería de-
cirlo pero esa mujer es
es digna de ti, ha sido...

Fernando Talla el labio, eso no te lo
pregunto, lo sé. Cayó ra ar-
rastró por el lado fue peca-
dora impura despreciable,
yo la conocí así ~~también~~
pero se levantó y redimió
y se regeneró, como María
Magdalena y hoy la tengo
por digna, grande y al que
otra cosa diga o piense a
habituadas de lo que es lo
arraucaré la lengua y el
corazón.

Luis Lo ignoraba...

Lucena 14

Dileos y la doncella (donde la era)

Doncella Dileos que la mesa está

servida

Fernando. ~~Ala doncella~~ Ya ya vamos
{vamos al criado por
el foro

Escena 16

Fernando y Luis

Fernando. Tú lo ignorabas. Pues ya
lo sabes. Pero lo que sabes no
me lo dices y es preciso ab-
solutamente preciso que
me lo reveles. No puedes pa-
sar por otro punto, Con que
así recoge tu pensamiento
tus recuerdos y cuéntame
cómo que ha mediado en
tre vosotros.

Luis. Pues si la conocí de vista
primero... no dejó de de-
cirte verdad...

Fernando. Pues primero de vista: des

¿quiere que? ¿de que mundo?

Quin. Amigos de esta y misas me
preocuparon. Como yo no es-
peraba verla aquí, me son
perjudicio, frecuentemente y
suas al saber que era la ob-
gata para ahora llega

Quin. Sigue sigue...

Quin. No si no hay mas
Quin. Si tiene que haber, eso no es
lostrando, eso no es nada es
el comienzo de una historia
sus primeros renglones, no
me ocultas lo que sigue no
me lo ocultas por que voy a
quitarle loco de veras.

Quin. Continuado hombre, cálmate,
ya te diré...

Quin. No si estoy tranquilo, ya
estoy tranquilo y pacificado.

Si cuando yo te digo que
mirar así está reñida es que
de veras lo está. Ahí exacta
ción es premura curiosidad
viva. anhelo por saberlo to-
do de una vez en un ins-
tante aprovechando estos
minutos que te rogué aque-
raras. Anda, no podemos per-
der tiempo, anda por del-
cebu que rompas en milis-
mo.

Escena 16

Doctores y ~~la doncella~~ (por el foro)

~~Doncella~~ Señorito que la familia es
para a la mesa.

Fernando (~~la doncella~~) Bien, vamos ahora
quién, vamos enseguida.

(Vase el criado por el foro)

Escena 17

Fernando y Luis

¿Perdando Oyes? o es retardar más
tu suplicacion. Ahora en
este instante habla!

Luis Pues bien por presentaron
y entonces tuve ocasion de
saber que era una mujer
pácil...

¿Perdando? Mas a hacerme perder la
paciencia. Lo requito que
es lo que tuviste ocasion de
saber tambien lo supie yo
que no lo ignoro y que todo
es pasado cuyo esta' lava
do ya con lagrimas de un
particular!

Luis Entonces... no hay mas
que hablar? Tu lo conoces
Dios lo perdono, tu lo dis-
culpas que tiene ya que
ver nadie.

¿Perdando? No quiero saber si podrias

leonor que ver tu. Si fuiste
mas que un presentado, mas
que un conocido mas que
un invitado a tus reuniones
y tertulias en una pa-
labra si has sido su amante.

Quis. Para que quieras saberlo?

Fernando. Tra del corazon! Crees tu
por ventura que siendo yo
quien soy podria ver im-
posible cerca de mi frente
a mi satisfecho sonriente
quiere a un hombre que
hubiese estrechado entre
sus brazos a la que va a ser
mi mujer? Mientras se
parado de ella se envuelve
en el anónimo misestray
a mi se me representa in-
determinado, católico como

24
era una mancha negra, imman-
se si quisieras pero sin figuras
determinadas, era nube que
da borrada ante mis ojos
al punto por el arrepentí-
miento, por la piedad, por
la caridad. por el rayo del
sol divino que bajando de
las alturas su forma de mis-
ericordia, ha designado una
linieblas, pero la sola idea
de que su era mancha apa-
reca cualquiera figura, una
sola figura delineada, precisa,
concretada, risueña, tal vez
sarcástica que pueda me-
rarme con lastima o dender
como se mira al que recoge
las migajas de un festín o
el harapo que se deshecha
abandonado, era sola idea vaga

capaz de incendiar mi sen-
timiento y de llevarme, ¿que re-
go donde? al delirio, a la lo-
cura, al crimen al suicidio
a donde los vapores de la ran-
gre son mas necesarios para
respirar a gusto que el aire
oxigenado y limpio, lavan
y redimen a su manera lo
que no puede redimirse
ni lavarse de otro modo.

¿Luis lo es una amenaza.

¿Amend. No no lo es, pero si lo fuese
yo voy así, hablo claro, su-
plio, ruego y acabo amena-
zando si es preciso

{Rugiendo y con los ojos relam-
pagueando

Mira, cierra la puerta pa-
ra que no salgamos de aquí
sin la explicacion que te he
pedido. (Cierra la puerta del foro)

Así... ya estamos solos, ten
el valor de tus actos y no
los disfraces con vagas pala-
bras.

Luis. Jurcisato ¿quieres saber la
verdad? Pues bien: he sido
su amante.

Fernando. Oh! Por fin se ha condena-
do en un hombre, aquella
nube negra que yo deseaba
aniquilar! Tracundo va ha-
cia él.

Miserable!

Escena 18

Dichos. D Pablo (que aparece a-
briendo la puerta.
del foro)

D Pablo Pero no venís?

Fernando (Reponiéndose) Ah si perdome-
nto hablando hablando re-
nos ha ido el Exuto al cielo

Luis (A Fernando ap.) Eso ha querido

Fernando (A Luiray) Uno de los dos
obra

D Pablo. (A Fernando) Estás alterado
Fernando A D Pablo) Calor de discusión,
cada su suma Varios.

{ Se van por la puerta del
foro detrás de D Pablo
atropelladamente

Veloz rápido

Acto 3.^o

La misma decoración del 2.^o

Escena 1.^a

El Doctor y Fernando

Doctor. ¿Cómo se encuentra V.^o?

Fernando. Mejor, mucho mejor. La
muñeca ha pasado intran-
quila, pero la luz ha calmado
mis nervios. Siempre la luz
ha sido para mí un buen
lógico.

Doctor. Ya lo creo; ahora está in-
tercuso afectos varrendo todo
con bríos de sol. Le coloco al
enfermo dormido en una
habitación sin techo, no se
deja que le caiga el sol de
su castilla, y cuando se
despierta en la habitación, queda
seguro de que el sol no le cae

de menor cuantía.

Fernando Luego dirán que no progresa la Medicina!

Doctor ¿Que si progresa? Es un asombro. Ahora hemos descubierto tan bien que toda la antigua farmacopea era cuanto menos inútil. Dejar obrar a la naturaleza, es el nuestro nuevo método. *Laissez faire, laissez passer*, de la economía política de Bastiat.

Fernando Historias de la unidad de todas las ciencias. Relaciones preciosas de la Terapéutica con el libre cambio

Doctor. No se burle V. Si era ciencia médica, no habría gozado ahora que lo de V. fue una simple indigestión que

interesaéndole, el gran
simpático le produjo el
ataque y las convulsiones,
Entonces no se debía tener gran sim-
pático doctor, sobre todo en
estos casos en que resulta un
gran antipático.

Doctor. Pero, puesto que no fue
nada y el pulso ya está re-
gular y dominados los ner-
vios, hablemos de otra cosa.
del casamiento de W. Esta
fijado para hoy y debiera
U. diferirlo un par de días
hasta afirmarse un poco
más.

Entonces. Es: en cuanto a firme lo
estoy y en cuanto a resul-
to soy de los que no se vuel-
ven atrás en nada.

Esta tarde me caso; y
la noche salgo con mi

mujer en el tren del fer-
ro, y quien saber puede
donde iremos a pasar ma-
ñana o pasado.

Doctor Se va a quedar esta casa,
en cuadro. V. se va: con V.
se marcha. Aguada; Luis
se fue anoche, por aquel
telegrama urgente que ac-
aba de recibir; ya me irá
mañana a mi Sanatorio
del que ya falta tres días. De
modo que solo quedará
aquí D^r Pablo con su hija,
pensando en que nueva
obra de misericordia ha de
gastar el sobrante de sus ren-
tas u otro picotazo de su ca-
pital.

Fernando Dice V. que se fue Luis?

Doctor. Si y me voyó lo aconsejara,
con V. de no poder ver la
liga de su boda.

Juanito Como he de ver, Doctor, no
ahí.

Escena 2ª

Doctor y D. Pablo (por la izquierda)

D. Pablo Hasta什么时候?

Juanito y Julia he

D. Pablo He visto bien?

Doctor Como se vea, hubiera se
acordado.

Juanito No la está Doctor.

D. Pablo Comprendo, pero apenas te es
presente del aloque quiero
irle en el coche a tu casa, co
mo si no tuvieras aquí per
sonas que por ti se interesa
ran.

Juanito Como una ama criada y me
comunicaba al doctor, pero

quisiera dar a P.^a también
un mal rato.

A Pablo Dices y ¿qué has decidido.
Doctor No era hablábamos
formando lo mismo que tenía re-
suelto casarme hoy.

A Pablo Aguada ha estado con Pablo
Pablo donde me te fuiste y
según cuenta Carmencita no
ha dormido en toda la noche
ahora descansa un rato y
no sabe que has llegado
formando Que nada le digan, que la
dejen reposar.

A Pablo Entonces avisaré a Carme-
nita que la despierte.
(Van por la izquierda)

Escena 3^a

Formando y al Doctor

Formando (Mira el reloj con impaciencia)
No quisiera dejar a Pablo

pero la necesidad de bus-
car un testigo que susten-
ta a Luis me obliga a no
perder minuto. Vase dis-
pensará y si viene mi tio
lo ruego le diga el motivo de
mi salida

Doctor: Sera V. servido amigo mío
ya me quedaré. Hojeando
estos libracos de donde saca-
re Pablo sin duda la sustan-
cia de su moral progresiva.
{Se pasa a hojear un libro}
{que hay sobre la mesa}

Fernando: Adios (vase por el foro)

Esquina 4.^a
El Doctor solo

Doctor: No se que hacer. Que me
den a mi operaciones arias
y a dar en que haya que cor-
tar musculos, ligar arterias

arrear huesos o levantar
a cualquier prójimo la
tapa del arcaño; pero que
no me muerden en estos anu-
los. Por supuesto, Luis tiene
razón y todo lo trae la tor-
tuga de ese loco de Her-
nando que no va a vol-
ver a todo el juicio.

Escena 3^a

Diego y D. Pablo (que vuelve
fuera de
quien).

D. Pablo. ¿Que es eso que no está por
vuelto?

Diego. Acaba de salir y digo que
volverá al momento. Como
Luis se marchó y no puede
ser tortuga roja, ha ido a avi-
sar a otro amigo para que
le reemplace. Pátese de que

recuerda. Leemos que tra-
taron.

A Pablo. ¿Ya lo escuchó.

Doctor. Hay cosas graves.

A Pablo. ¿Qué para?

Doctor. Luis y Fernando han to-
mado un choque.

A Pablo. Cuando?

Doctor. Ayer tarde. ¿Recuerda V.
que los estuvimos esperan-
do a la mesa tanto tiem-
po, y que tuvo V. mismo
que ir por ellos después
de dos recados? Pues enton-
ces.

A Pablo. Si noté que Fernando esta-
ba desconqueto y Luis muy
pálido.

Doctor. Hubo entre ellos una escena
violenta y casi llegaron a la
maes.

A Pablo. ¿Cuál fue el motivo?

Doctor Agueda.

A Pablo Agueda?

Doctor Sr. Don Pablo, V.^o Formosa
estas guerras lo ven todo un
glorioso bajo el imperativo
de la conciencia. Es lo que
deseamos ayer, si el peca-
do es cosa del alma o de
nuestros en la materia. im-
pura, si eso solo bajo el ju-
icio de Dios o tambien bajo
el de los hombres; si basta
para borrarlo el arrepen-
timiento la penitencia y
el perdón del cielo, o tiene
en la tierra un castigo y un
matema indelible... Nos
tenia lo primero, yo lo re-
querido. Afirmaba que
redimida espiritualmente.
Agueda no había mas que
hablar y era digna de

un hombre honrado, go-
sacia que, al perar de su
redención tendría cual-
quier hombre que nos-
trase si lo daba su mano.
Los juicios y anhelos del
mundo. Y aquí tiene
que suceda esas las
imaginaba, en su propia
casa viene la realidad.
brutal, al darne la razón
y a quitársela a V. surgen
de su el propio corazón.
de Fernando, tan suavis-
tado y decidido, la exple-
ción mas violenta. Se ira
por todos esos prejuicios
numerosos que es impo-
sible vencer, por los rayos
de sus excomunicaciones no-
ciables que viene publi-

revelar en la gran ruina.

D. Pablo: Como has podido sentirlos?

Doctor: Viendo ante mis propios ojos
el rostro de las pasadas cul-
pas de Aquella, en la figu-
ra de uno de sus amantes!

D. Pablo: De uno de sus amantes! Cual?

Doctor: Luis precisamente.

D. Pablo: Jesús Dios mío!

Doctor: Fernando notó la emoción de
Luis al ser presentado a Aque-
lla, le interrogó, le estrechó y
este tuvo que declarar la ver-
dad, desfilando ante el mun-
do sobre el sa-loco que va a
casarse con una mujer, uno
de cuyos amantes es su ami-
go, su compañero tortigo pe-
rene de aquellas culpas re-
dividas que resurgen como
si fueran actuales con la

La Biblia sola presencia de el
tentaciones viles combina
ciones infernales del mal
hijito que se complacen
reconocer en perturbar las
obras de Dios, y que escoge
calvario las lardas de los celos
para sembrar un alma
buena.

Doctor. Lo que alquiera, pero el ca
so es que era diablo que
aquella vuelta encuentra en
estas tentaciones un por
tillo bien ancho, por don
de entrar en el corazón, pa
ra alimentar pasiones tremen
das y para que triunfen
las malas de las veces las
imperfecciones del mundo.

Al diablo pero formando se ha co
briguado a todas estas pun
to que esta decidido a

casarse.

Doctor. Horrible. He' debido ver su luto. La crisis nerviosa, aunque pasajero, era mas que el enigma de la leucopetia que brillaba en su alma.

¿Pablo y Luis?

Doctor. El fue quien me lo refirió todo. Me pidió consejo y por mi se marchó pretendiendo un telegrama que le llamaba urgentemente. Se lo hice ver que la situación de Fernando disculpaba sus vehemencias, que no habia motivo entre ellos para un duelo maxime. Cuando Luis tenia ya olvidada a Aqueda y ninguna pretension abrigaba. sobre ella, me obedeció rogandome.

que no digera a Chacra,
pero yo lo creído en deber
contarle todo esto por que
no ignora la situación de
las cosas.

D. Pablo. Gracias amigo mío; creo
que he' oído a una ca-
lóstrofe. Silencio que aque-
lla se acerca.

Victor. Yo quiero encontrarme
con ella, (dése por el foro)

Escena 6a.

D. Pablo y Aguada (que
viene por la izquierda)

D. Pablo. Buenos días hija mía.
¿has encontrado?

Aguada. Un poco y "hermano".
¿Arbó M como está?

D. Pablo. Bueno está Victor, está
muy bien; aquí viene to-
co con esto, me quiero que.

lo se despertara, y se mar-
chó para volver muy
tarde.

Queda (suspirando) Dios mío! Dios
mío!

Pablo. ¡Oh! fuera penas y temores
permanente quiere que re-
pase el día de hoy sin que
seas su esposa. Crea que de-
be ver estos momentos de
alegría y un de suspiros

Queda. Don Pablo ya deseo abrir
a V. mi corazón y aliviar-
lo de un peso terrible. Per-
manente no puede ser feliz
conmigo

Pablo. ¿Que dices?

Queda. La verdad, lo que está cla-
rado en mi pensamiento y
lo ya como cartel anu-
ciador a todos los ojos, no
puede ser feliz.

El Pablo ¿por qué lo fundas? Como
no sea de por sí, a tu lado
un hombre que cifra en or
todas sus aspiraciones: que
tanto ha luchado, y pa
cido por ti?

Aguarda. Hay una espina en m
una que no puede arrancar,
tarde o temprano se lo ha
brá de sacar y producir
los dolores crueles. Inútil
fierra engañarme a mi mis
ma. Lo que me ama, que
me adora, pero se tam
bien que se interpone, contra
nuestra ventura la sombra
de mi pecado.

El Pablo. ¿Desecha esas pesadas su
piciones?

Aguarda. No puede ser. Toda la no
che estuvo en vela, asallada

de tan tristes ideas y en ellas
veía no solo una realidad
sino una expiación me-
recida. Dios mío! ¿Cómo
ahuyentar este fantasma
de nosotros? ¿A donde ir
más que no se presente
en nuestro camino? ¿Don-
de nos ocultáremos que no
se levante para mortificarnos?
¿Lo D. Pablo, vamos
cuanto el de una felici-
dad amargada así con-
stantemente!... Inútil in-
tanto el querer desasirse de
esta volubra que ha de a-
compañarnos como la de
nuestro cuerpo a todas par-
tes!

A Pablo Sonégala por Dios. Cuídate
y el Doctor va a tra-

conveniente de la misma
nuestro divino. ¿Conven-
iente es? ¿Pero cómo es la
recomienda de las personas
autógrafas cuando el necesi-
tado se abstiene de ellas y
cumpliste la recomendación
y de entregarte a ellas más
una vida de virtud?

Si la persona que recomen-
dara que no se hiciese en
ella el pecado y venial
preocupación, y que tenía
dentro el pecado mortal
no lo es y lo a condición
de no ser infame. ¿Pero
cómo puede haber que sea
una de las leyes divinas?
Si la persona que lo recomen-
da es de que sea lo que

que no tienen realidad;
sombras de sombras como
las que asustan a los ni-
ños! Hay que ser fuertes
y derrochar sus siniestros
augurios!

Aguila Yo era fuerte con mi rayal
y con mi Cruz, ahora me
siento débil y asustadina.

Locena 7^a

Dileon y Carmencita {que me
{por lo in-
{quiere.

Carmen Muy bien, yo velando el
nuevo de la enferma. Yen-
do y viniendo de puntillo
para no despertarla, y ella
se goziquea con mi padre.
Aguila Que buena eres, hermana.
permítame que te dé este
dulce nombre.

El hijo. Queridos, abrazados como
talos. Todos como herma-
nos, hijos de Dios; una so-
la familia humana.

(Carmona. Con acento burlesco.) Esto es
lo que nunca comprendí.
Si todos somos hermanos, ¿
cómo hermano y una padre
mi cuarenta años que ser en
tonces hermana sola y ade-
más cuidada por estas casa-
da con mi hermano, mis
hermanitas si los hubiera
tenido, hijos de D. Sebastián,
vida y la paz también mis
sobrinos, por mi tío, que
vive con mi hermano que
lo verá. Luis y cuando son
jóvenes hijos, estos serán her-
manos y nietos de D. hijos

¿Tíos míos juntamente
y siendo ellos hermanos de V.
yo su madre, recullaré una
Ave o madrastra de mi pa-
dre... ¿No le parece a V. de
muerto lo que en la familia?

¿Pablo Burtocilla! En todo lo con-
trario: fraternizando todos,
no hay parientes diversos ni
ninguiera cuñados, sino hi-
jos de Dios sometidos a su
ley.

¿Queda Ah! Ave Pablo, la huma-
nidad se comporta como
si todos fuésemos hermanos
políticos.

¿Pablo. (y Carmen) ¿Aya y ¿qué que-
rias?

Carmen. ¿Acaba decirles que ya tengo
arreglado el oratorio para.

la ceremonia. Que se oíste
está y que alegre! Sobre el
altar los candelabros de pla-
ta que centellean al sol que
se filtra por las ventanas de
colores; la imagen del Sal-
vador con los brazos bendi-
dos y sus manos abiertas, co-
mo diciendo venid a mí.
Los paños de ricos bordados
cubriendo la mesa eucarís-
tica y mulleres de flores olor-
nando el camarero, y for-
mado pabellones por todos
los ángulos de la sala. Digo
a V.^a que dan ganas de com-
er viendo la capilla.

Cena 8^a

Dictador y un criado (por el form)

Criado Dime Salto al Te fue del Sr,

trito acaba de llegar y pre-
gunta por V.

A Pablo El Tuer?

Aguada El Tuer?

Carmen Que quiere el Tuer en esta
casa?

A Pablo Calle para el Tuer. Mani-
cipal que se ha anticipado
a la hora de la ceremonia.
Dejadme que le reciba al-
to las. (Al criado) Que pase.

{ Vase Carmen y Aguada por
la izquierda y el criado por el
furo

Escena 9ª

A Pablo y el Tuer de San
Trucción

Tuer Don Pablo de Salazar?

A Pablo Soy su servidor. Como V.
asiento (Se sientan)

Tuer Le sorprenderá a V. mi visi-
ta, ¿verdad?

31
A Cable M. d'ora.

Juan. Alguo en cumplimiento de
mi deber a detener a una
personas. La otra a la de la
misma para. Alguo por su volun-
tad a la persona de detener
que ha conseguido entrar en esta
ciudad.

A Cable Person, persona Fernando
de que se le acusa.

Juan. Se trata solo de investigar
esta.

A Cable M. d'ora.

Juan. El mayor estaba concertado
para ir a dentro de pocas
horas, por el y a Luis Man-
lora, a causa de ciertas ope-
ras habidas entre ellos, en
una disputa por una ma-
quina que estaba en posesion
mancomunada en tiempo, se
que los dos han resultado

aprovechados, citri la publica
buen esta noticia. Los pe-
riódicos de la Corte, Alex.
et. (Se entrega uno)

Pablo. Dios nos asista. Ha recordado
por la brevedad de los
honores. Bien sabe el mun-
do laudar sobre sus feras
su feroz fiera. Deja el pe-
riódico so-
bre la mesa

Juan. M. verá si queda con-
vencer su sobrino.

Pablo. Dijo mi honrada palabra
la aseguro que no está aquí
frasea tiene. El mi cara.
para hacerla registrar.
Gubro en efecto esta manía.
sea, pero talio ha poco in-
que ya repa. adonde.

Juan. He hecho su afirmación.
De todos modos, lo he dicho

una de los coetaneos de
esta y de lo posible; y
quiere estar tranquilo,
por que no he de ponerle
en libertad hasta que me
dé su palabra de honor de
no batirme. Los heido su-
mo gusto en conocer al en-
doso y al caballero, cuyas
nobles obras son admiradas
en Madrid.

A Pablo Y yo declinando en la
honras que me merezca, me
alegro de estrechar la mano
del buen, integro y querido
varón.

Fuer. a Felios.

A Pablo Felios (varón el buen)

Excusa 10.

A Pablo y Carmencita, recordando
a todos por
la regular
de

Carmen. Padre padre mío, lo
do lo he oído! Creyendo
que se trataba de la boda,
caí en la tentación de es
cucharme. ¡Dícn castigada
estoy! ¡Fuí amante de
Agueda! ¡Un duelo! ¡San
gre que ha podido correr!
¡Como me se revuelva! ¡Qu
desgraciada soy padre
mío! ¡que desgraciada!

(Llora amargamente)

Pablo. Por Dios Carmencita, no
te aflijas; no llores; ¡niga
mía! estas son las decep
ciones del mundo. Conju
raciones infernales contra
el bien y la virtud! ¡Fuí
es un hombre, al fin co
mo todos. Afortunadamen
te no correrá sangre. ¡Nun
guia esto recrimines a

Aquesta... es culpable de
lo que sucede. Ella misma
se arrastraba por esta
obra de carangura que nos
envenenaba.

Carner... me enamoré del
denegado de Luis. Yo que
creí ser la primera y la
única mujer amada de
su corazón.

A la Calma por Dios hija mía
(vase por la derecha)

Escena II.

Aquesta... como entra al
{batacho por la izq.
{quinta

Aquesta Dios de mi alma ¿cómo
has venido aquí al fin de
tustrucción? ¿Habrá caído
por medio? ¿Algun arrebato
de furor? ¿Tal vez una
crisis? ¿Que horror! Dios

¡que Santa! Como saberlo?
Como probar medios de evi-
tar un choque, si no ha esta-
do ya entre los dos? De
que modo enterarme, de lo
que sucede sin que nadie
se aperciba? {Inventario el pe-
riódico.

Ah! si es algun suceso encan-
daloso que ha motivado la
accion de la justicia, la Presi-
da debe referirlo. Con sus ojos
de Argos todo lo vé, y con su
voz de trompetera, todo lo
publica. (Leyendo rapidamente)
«Nada, aqui no hay nada!»
A ver? Aqui tampoco, Poli-
tica, Congreso, telegramas de
exterior; nada que me ilu-
mine. ¡Jesus! Aqui, aqui
puede ser! Ochocientos

espirografe! La música
circulaba! ¡Flequillo para
el alma!

¡Dios mío! ¿De qué mane-
ra me arrojaron al fondo de
la vida pública! ¿Un due-
lo concertado! ¿Yo de to-
do culpable! ¡Ay, Jesús de
mi alma! que mal hice
en abandonarte! Con ra-
zon tu también me aban-
donas! ¡Fiesta para mi
fiesta! (Llora)

Necesita 12.

¡Queda por el Doctor que re-
sponde a la pregunta
de la pregunta
de la pregunta
de la pregunta

¡Queda Doctor resaca de exámenes
que se hacen como jirón
de tela. ¡Queda de la vida de
muerto! ¡Queda solo como

travariado. Luis ha huído de
esta casa, el Tío busca a
Fernando para persuadirlo.
Yo roz la causa de tantas
desdichas y esto no puede
continuar. Creí al aband-
nar la vida religiosa que
hacía un sacrificio; una
obra caritativa con Fernan-
do, que le salvaba de la de-
semparacion y tal vez de la
locura de que estuvo tan cer-
ca; que iba a traer la paz
y el sosiego de mi claustro
a mi alma, a mi familia
a cuantos por él se intere-
san. El mundo se opone,
protesta, levanta contra
mi todo su poder malefi-
co y surgen doquiera con-
flictos, lágrimas y tormen-

las del coronado, esto es
puedo ver el inicio de la
era como lo era con mis
bitor y mi Cruz y vi en
bargo no la misma.

Doctor. Aguarda, no creo que sea
el origen de estos males. Aho
ra bien con su rayal y con
su Cruz, estando por el supe
rior ocasionando conjeturas
al Cristo. Me acuerdo en la
Bia la plegaria. Todo se fue
derivaba a su paso. Las almas
venerabamos y el mundo no
humillaba reverencia. Aho
ra es la misma, no ha
cambiado sino de arma
dura y de campo para el
combate, quiere el hacer
el bien y no le resulta
lo que se ha de hacer el bien.

de aquellas alturas a este
mundo vil. para cometer
se a tus Reyes que no son
iguales a los de Dios; para
concitar tus iras y ser vic-
tima de tus injurias. Créame
si un ángel descendiera del
cielo, tendría que huir de
la tierra abatido por tus
infamias

Aguada tiene H. rorou: yo me
equivocaré, pero aun estoy
a tiempo. Con mis hábitos
flotaba sobre las miserias
humanas. Sin ellos caigo
en tu revuelto mar y nau-
frago. He tomado mi re-
volución: no servire de in-
strumento al mundo: no
concitaré tus iras ni me
arrollarán mas tus en-

bater furioso

Señora D.

Señor y Señora

Fernando ¿ha suprimido Caballero? Ha
diciendo de la noticia que
ha estado presente (proponiendo)
Algunos? Doctor? ¿quiere
Algunos?

Algunos Han al punto, no hego a mi.
Fernando ¿Señor? ¿Algunos? ¿Señor?

Algunos Señor? ¿Algunos?

Doctor ¿Señor? ¿Algunos? ¿Algunos?

Señora D.

Fernando y Señora

Fernando ¿Señor? ¿Algunos? ¿Algunos?

Fernando ¿Señor? ¿Algunos?

Algunos ¿Señor? ¿Algunos?

Consulte tus sentimientos,
examine tu corazón y él
te dirá eso mismo.

Fernando Solo hay en ellos amor para
ti!

Aguada. No engañas, eso hay solo
amor hay también ira, de-
separación, ruidas abomi-
naciones, que toman voz
y grito en este instante.

Fernando Eso son contra ti.

Aguada Eso importa.

Fernando Explosiones son del amor
que te profeso. Si no te
quisiera, ¿cómo trataba de
atorméntarme estas sombras?

Aguada Por eso no hay dicha en la
tierra para nosotros. Don-
de vayamos, nos perseguirán
con sin descanso a ti y a mí
a ti con el furor de los celos

a mi vida la desesperacion
de tener siempre en ves
cinda la vida, esto es el fru
to de la culpa: la eterna
infelicidad.

Fernanda. ¿Habitaba sea el burruano co
mo un, cubito de reptiles, nido
de cuervos?

Aguada. El fue masa de risas,

Fernanda. ¿Entonces en aquella casa, si
una insolente puede meterse
en la tormenta que se levau
to sobre su mi alma, algo de
tu ser pagado y querido pa
ra mi. ¿O no fue mi amor
mo ofender a la que es vida,
de mi vida, mi varon se ofen
dió por una primera, creia,
que estaba loco realmente.
¿Porque que me queria? To
do no estoy seguro de mi pr

no quise

cuando esto prorrumpió. Era tormenta,
son las que quisiera evitar. No
estallaban, mas entre nosotros
salvamoslas como las águilas,
volando mas arriba, sobre
las nubes hacia el eterno
sol.

Gerardo Que intentas?
Agueda Quiero que lo reparen todos
Quiero que venguen todos, Dr.
Pablo Carmencita, Doctor
todos a mi; tengo que hacer
un testamento voluminoso.

Seena 18

Doctor, D. Pablo, Carmencita
y el doctor (que se manifiesta
algo abigarrado del
grupo)

Gerardo Agueda Agueda mía
Agueda Oigame, Dr. Te hablo.

como si fuera mi última
hora; las palabras de un mo-
ribundo son sagradas.

Fernando "Has perdido la razón?"

Aguada. No, la he recobrado. Cuando
la perdí fue antes! Con era
razón serena, con el ánimo
tranquilo sin que me oser
que el entendimiento, nada
de lo que aquí sucede, lo di-
go que no pueda ser, que
no quiero ser, que no será lo
espasa de Fernando

Fernando "Estás loca?"

Aguada. El loco eres tú y no lo cono-
cias. Es inútil, querer forzar
nuestro destino. Dios nos ha
ma a cada cual por una ra-
da diferente. y el que no es-
cucha su voz y se descarria,
perce sin remedio.

Gerardo Pero Azueta, a que eras
palabras?

Azueta. Dígime que me sigas.
 Tú buscabas la felicidad, por
una senda sin travesía, yo
quería hacer el bien, por otro
camino equivocado. Ninguno
de los dos llegaremos al
termino; ambos vamos al
perjuicio. Es forzoso recti-
ficar la ruta, o me pro-
pongo

Gerardo. Como?

Azueta. Calla y escucha. La felici-
dad de un hombre es algo
mas alto que la pasión cor-
rompida, por una mujer.
Lo la cifra en oro, la pone
en bien poco. Veras ello vie-
ne al desencanto y el has-
tis; esotra ello se levantan.

muchas veces, como ahora,
 otras pasiones enemigas
 los celos, la ira las descon-
 fianzas, el orgullo mortifi-
 cado, el temor de las mur-
 muraciones y los juicios so-
 ciales. Yo por mí, también
 me equivocaba, queriendo
 resumir en ti todo el bien
 que me sentía obligada a
 hacer. Era un egoísmo del
 afecto, un extravío de
 la visión moral. La huma-
 nidad no es un solo hom-
 bre; me debo a Dios y a ella
 a quienes ofendi. Lo que
 destruyeron a ambos de
 esta manera

Terminando (sollozando). Dios mío!
 Ayuda. Lloras! También me co

varon se arrega en lágrima
mas; pero no me deten-
drán como los rios no de-
tienen al viajero, obligado
a llegar a un punto, por
imperioso deber y por eterna
inclinación para seguir ade-
lante. Gracias a que solo lá-
grimas han corrido y no
sangre como querias

Fernando Saber también ero?

Agueta También; y dime ahora:
si en un día malhadado
cu que bajé del claustro a
la vida regular se han pro-
ducido estos dolores y se han
levantado estos conflictos
¿que podria necesitaros li-
gándonos por toda la vida
y caminando juntos sobre
la tierra?

D Pablo Servando, Aquella tiene
razon, el mundo es hervor
so y combina tragedias hor
ribles.

Aquella lo D Pablo: no hay que
acusar al mundo tampoco
En este caso un instru
mento de Dios que a veces
avisa lo errado de nues
tros proyectos. Nada tie
ne que ver el perdón di
vino que no se tampoco
si me estará dispensado
todavía por que solo en
la hora del juicio, Dios die
tará su fallo irapelable.
Nada tiene que ver repi
do con perdón con el ins
tinto de la sociedad que
reprocha de su ser un ob
yecto que cayó dañado.

Mientras esto se aísla en
el claustro se purifica y re-
santifica por las obras, le-
jos de sufrir malos ejem-
plos el mundo recibe bene-
ficios. Pero cuando ese ele-
mento que rodó corrompi-
do quiere mezclarse de nue-
vo en la vida social, con ra-
zon se levantan todos ai-
rados contra él, y el mismo
Dios quiere que el mundo
arroje de sí a la criatura
perdida. Ya no lucho con-
tra la ola que me rechaza,
me siento derribada, por
ella a la única plaza de sal-
vacion, al claustro de don-
de no debí salir. Feruan-
do, esta es mi decision! Don-
tallo, esta es mi voluntad.

He muerto para el mundo. Acoged, señores, mis últimas palabras como un testamento

Fernando. ¡O! ¿queda más, no por Dios!

Aguada. ¡Sí! No hay para mí otra redención, que los votos perpetuos. Reflexiona y no seas insensato. Para ti, que yo profeso es lo mejor para mí, esta es la única solución de mi vida. ¡Adios, pues! (vase a salir por el foro)

Fernando (interponiéndose). ¡Imposible! esto valdrá de aquí, no te deslices.

Aguada. ¡Otros hermanos!

Fernando. ¡O!

¡Dios de bondad!

Doctor. (Suspirando a Fernando)

¡Déjala.

Carmen. Fernando!

{ Fernando insistió en
oponerte, acusando
con revolución

¡Queda atrás todos, el claustro-
mo. Mañana, oigo el sonido
de la campana, que con-
voca a coro, con mi Dios
me voy. Que Él me perdo-
ne y perdonaadme todos
también!

Fernando Deteniéndola nuevamente
; Espera!

¡Queda! (Sacando el pequeño Cristo de su
corazón de mujer)

... ¡Un instante. Aun-
que reserve este arma. Cuan-
do abandoné mis hábitos
Paso a Jesucristo! Paso a

Don Aguacacha

Alto (El Doctor) Doctor Furgoso
su voluntad, acompañala
al Convento, Don Fernando
retirado (Fernando obediencia)
que apista

Don Fernos Don Aguacacha
(Don pavel for)

Lucas II

Doctor Juan Aguacacha
Doctor

Fernando, Llanos, La he perdido
para siempre!

Comun, (Llanos) El cielo lo ha
dignificado

Alto (Llanos) a su voluntad para con
el pueblo

Vas la ha querido para
mi sí

Fu -

~~Juan (Llanos) a su voluntad para con~~
~~el pueblo~~

~~El cielo lo ha dignificado~~

Al. ~~del feroce e sanguinario~~
~~reale e potente governo~~
~~del feroce e sanguinario~~
~~governo~~

Chelone rapida

El Apostol

Drama en 3 actos y en prosa.

por

Antonio Lodovico Hernandez.

Personajes

Sandoval. Profesor de la Universidad Central.

Felisa. Esposa de D. José una joven y bella.

Ursula. Esposa de Salinas. Id.

Salinas. Hombre cincuentón.

D.^a José. Marido de Felisa mucha mazaquenda.

D.^a Pascual. Diputado de la mayoría.

Mariano. Sobrino de Felisa.

Virginia. Soucella de Felisa.

Un lacayo de la casa de D. José.

Un lacayo de la casa de Salinas.

Un criado de Sandoval.

Señoras y Caballeros amigos de Felisa y D. José.

Señoras y Caballeros amigos de los tres.

La escena en Madrid. Época moderna.

Por derecha e izquierda entran los actores vueltos al público.

Acto 1.º

Escenario es el piso principal del Hotel de Joliva en la Castellana. Puerta a la derecha, otra a la izquierda. Portico de entrada al foro con arcos a los lados que se requiere de decoracion. La escalera por la derecha. Mobiliario ligero.

Escena 1.ª

Joliva. { Mariana que entra por el foro con el abrigo puesto y el cuello levantado quitándose el sombrero blanco

Mariana. ¿Caramba! lo que es hoy se vuelven las portadas! ¿He sido otra? ¡Dios mío!

Joliva. Buena tarde, señora.

Mariana. Vengo de la Universidad, donde he terminado y me voy. Me voy a casa de vivir a casa en la Castellana cuando estudiante de Joliva del derecho.

Joliva. Ah, que vamos a irnos a la Calle de San Bernardino. Hay un lugar de tranvia casi.

Mariana. Bien, podrá decir cuando me elabore que me regrese una larga carretera de diez kilómetros.

dicarlas.

Julia ¿Pero cómo llevar mas estudios?
Estudios de gramática, latín, griego, álgebra,
diada de curso con el profesor y
de pronto ya no tenemos a nadie.

Julia ¿Por qué?

Manitas Por que de la catedral de nuestra
ciudad hasta hace poco por el archiducado
se ha proporcionado el curso de profesores
nuestro Sr. Sacerdotal y con los dichos
que no quiere los otros ni de otros
ni de Bayarrelli ni del otro mundo
mejorando de nuevo con sus propios
cursos.

Julia ¿Y que tal?

Manitas Eso es, entiendo a los que
quedado viejos, que hombre que
talento que parlaba.

Julia Pues eso lo demostraba.

Manitas Aquí en casa no lo demostraba
bien todavía. Pero en casa
puede hoy que verlo es allí en
su tribuna. Su tesis de hoy ha
visto que el mundo civilizado

no ha llegado aun a la edad
de la razón. Los hechos tal
desviación de nuestro estado so-
cial, de nuestros sentimientos
y preocupaciones, preocupan-
dolos con el ideal, de la vida de
la nación y del mundo, que con-
tinúa preocupada completamente.

Pide a que el mundo quede dis-
cuido? Ya lo sabemos.

Various otros se han U. E. E. E. E.
de puntos de vista, por que
Aunque que como intelectual, hubiera ~~mucho~~

Pide a que se vea, como los de Dr.
Pascual.

Muchas de Pascual no sabe lo que
se puede. ¿Se oye hablar de los de Dr.
Pascual con el cargo, de un
"buen, buen, pasare".

Pide a que se vea de el, esta que, de un
de tribuna parlamentaria.

Gracias a
Dios y a Pascual (juntos for)

2º Juando Buenos días; muy buenas tardes.
Feliz? ¿Al capitan? Comienzo
Mariano? (cambiando a todo.)

Feliza Buenos

Mariano. Posiblemente.

2º Juando Salvo a Dios?

Feliza. Está en su departamento y vendiendo sus
quedas.

2º Juando. Que día se presentará, ¿que día?
Mariano. ¿Habrá discusión en el Congreso?

2º Juando. Sobre la supremacía del poder
civil. Como pedida la palabra.

Mariano. ¿No me da la tarjeta para la
tribuna?

2º Juando. Traía para todos (da una mano)
(da la tarjeta a la
lin. y al Mariano)

Feliza. Gracias.

Mariano. Vengan.

2º Juando. No se como me valdrá el dinero
por que yo soy un republicano pero
se estoy de veras con los materiales
que llevo...

Feliza. ¿Cuanto?

Mariano. (Ap.) Buen sign. será.

2º Juando. ¿Quieres? ¿que vez o sea
con historia del problema.

a demostrar que el Estado
es anterior a la Iglesia, a la
Iglesia o Religión, y esto
con datos de la China, del
Imperio de Caldea, de Babilonia,
de Grecia, de Roma y de
los Barbaros; sobre todo de los
Barbaros.

Manana Sobre todo.

Mañana figúrense. P. que luego por
definir doctrinalmente que
el Estado debe ser extraño a
toda confesión; ni católica ni
protestante, ni musulmana con
una moral cristiana, o no, por
que es la mejor; pero nada más.

Manana Varios: un estado cristiano
ni Cristo

Mañana El resuelto este difícil punto
calculo P. que bien se di de
mostrar que la ley civil es por
si bastante para amparar a to
dos; que la Iglesia no debe

inmiscuarse en ella, y que se
imponga la libertad de cultos,
el matrimonio civil, la seculari-
zacion de seculares, una ley
de asociaciones con lo que se dis-
cubierta para los seglares y lo
estretto para los regulares, y una
separacion radical del Estado
y la Iglesia; ~~esto es lo que~~ ¿no
pueden con las corrientes del
progreso moderno?

Mano Naya. ¿A quien habria que dir-
er al Sr. Sandoval si tuviera
acceso en la Cámara?

Spacundo i. A. en. Dize mucho que cuando
saluda parece que embute?

Mano A. en. Me crea que si saliera al
redondel habria muchas chiqui-
tillas por los aires.

Spacundo; Bate! Los católicos no per-
van en el Congreso; allí todo cam-
bia y estalla. Con una frase, con
un chiste, los equitantes se

¿Puede ser lo que dice V.ª Felicia?

¡Dios mio! ¿la hecha gracia de del
buen mundo.

¿Porque alé llamaban al Teatro Roman,
y después aquel buen algar
una salación sus tratados ~~rebat~~
sobre la Metáforica de Aristóteles,
y aquella inmensa drástica con
teaux que se llamaba la Tercera
Biología.

¿Puede éstos no? ¿Todo eso? Si aquel
cogel de las arcueltas con el
filiaban los razonamientos, solu
vava vava y fava al Parla
miento, uno lo fumaban.

¿Porque? ¿Teoría con se fumaban? ¿P!
¡Dios! ¿no voyan a suceder en dis
cusiones ahora.

¿Puede no ya aprehendo que esto po
lle deficiente a su maestro.

Gracia 3ª.

Gracia y D. Fari.

D. Fari. ¿Puede ser lo que dice V.ª Felicia?

D. Jacinto. El honorable D. Tor... He de
judo a V^o las cosas para el
bien, no para el mal. Hay un mal de la
política. La supremacía del
poder civil.

Manuel. Aquí están los...

D. Tor. Me voy bien y me voy pa
ra.

Polita. llamando por la ingenuidad que tiene
aparece la demencia.
Virginia me trae de los...
Con permiso de V^o...
ella por la ingenuidad

Alcornoque

Dichos. (entre ellos)
Edmundo

D. Tor. Pero señores...

D. Jacinto. No puedo, perdóneme. Confundido
re nos da la hora...
tan.

D. Tor. Su nombre como V^o...
de a las cosas parlamentarias.

D. Jacinto. Sin embargo, no la que sea
quiero a decir...
siento un...
siento un...
siento un...

poner nada; despues de son-
per a hablar soy un torrente.
dando. Los taquígrafos no pueden re-
querlo.

Despues de una rigurosa lección las
cuartillas llevan los lapices y pa-
pelo como autómata a' Ochu-
ta Kilómetros por hora.

Atención. Bien. Atención.

¡Que! sea V. lo que sea, en las cosas, no me
cayendo. Hilarar dos párrafos.
Cien veces he sido suador y
procurando mas que la fórmula
del juramento y para ello me-
aprovecho dos veces.

Despues. Ahora lo creamos a' abolir. Pronto
quitar creamos el Crucifijo y los Evan-
gelios y proclamarlos por nuestra
fuerza.

¡Que! Lo cual es mas cómodo por que
dando. Se por que Dios juzga. está
y cuando tomamos cuenta de un per

juicio, pero el que jura por
su honor y no lo tiene
como si echara una piedra en
el agua.

¿Tú? ¿Qué te has hecho sobriano,
¿Acuando no quiero tratar del pergamino
ahora, sería involucrar cosas.

Escena 1ª.

Diego y Felisa (vestidos como en el acto I).

Felisa. Voy a estar lista.

¿Acuando? ¿Cuánto tiempo?

Felisa. A la tribuna a las diez y media.

¿Acuando? ¿Qué es mi hora, me habrán con-
cedido la palabra y por aquí.

Felisa. Adios. Adios señores como
al Cougiero. ^{en mi nombre} ~~Adios~~ ^{automático} ~~Adios~~ ^{la} ~~la~~ ^{supre-}
macia del poder civil (con pro-
feso).

Escena 2ª.

Felisa y Diego (vestidos como en el acto I).

Felisa (tramando). ¿Cuánto tiempo?

¿Tú? ¿Qué te has hecho, te has frío de
temo a la brecha abierta y luego
para oír a los...

Jelira Mariano vendra conigo.
vamos vamos.

Escena 7^a

Dichos y un lacayo (por fora)

Lacayo Los Señores de Salinas.

Jelira Dichos. Si que me están.

Don José Mejor que pueden estar que
no lo queramos recibir.

Jelira Pues que pase (Vase el lacayo)
huele mal la fortuna.

Escena 8^a

Dichos y doña Urraca, Urraca
(la y me exporome a fora.)

Urraca Jelirita. ~~(a Jelirita)~~

Jelira Querida Urraca.

Urraca ¿Qué a salir?

Jelira Salir de la Calle y entrar, entrar.

Salir y entrar. Alas pías de V. (al Don José)

Don José, Dichos y el lacayo (a Mariano)

Don José Hasta luego Salinas.

Mariano Dichos y el lacayo (al foro a voce)
corran los tres hombres,
mientras dialogan entre
ellos y Jelira.

Jelisa Andar, anda, ¡que ligante
que trae tan primoroso! ¿de
dónde te lo han traído?

Ursula De París.

Jelisa ¿Y que sombrero?

Ursula Es un modelo de Londres.

Jelisa Estáis noche una miniatura

Ursula Vaya que tiene! Hay nada más
artístico que tu tocado?

Jelisa Mujer conquistada... ya sabes
el refrán.

Ursula ¿Y hay quien predica contra el
lujo? ¿Que sería de nosotros sin
el lujo? (Volviendo los tres)

D. Foré (A Jelisa) Al fin me han comprado
todo a que voy a ir a ver a Don
Pascual, los marcelianos.

Jelisa Abrigate.

D. Foré Llevaré mi gabana de piel.

Trenos en el ~~lugar~~ de solinas

Jelisa Hasta después. ¿Se volverá a casa
por si quieres salir? (A Ursula)

Mariano Adiós tí. (A Ursula)

(Vase D. Foré, Ursula y Mariano)

Escena 7ª

Julia y Ursula.

Julia Mejor, la estiramos a la ventosa arriba,
¡Como respira una mujer cuando
se va su marido!

Ursula Pues ya viene por el hijo. Con
vienes otros corlos.

Julia Pasa un marido en casa una
cuenta. Cuidado al viento se floga
se la resaja; pero si se resaja con
fuerza hay que cederle todo,
mucho todo, para que un cabe-
zo no caiga en el tejado de la
guerra vecina. El uno se resaja
el otro. Hay calma chicha.

Ursula Pues lo que es el más recortará
todo el ovillo.

Julia Ahora a ver si se ve que habla
unos de los otros muchos niños
más?

Ursula Siempre, hija siempre; ¿no?

Julia Siempre.

Ursula Siempre en casa querida; vamos
para ver si cuando ya no se foga
se acorrala.

Julia Si que vamos a acorralarlo.

el pique.

Ursula Es verdad, pero ¿qué tienen
estas señoras? La coquetería
de la mujer es de gran efecto
excitando no pocas con-
vulsiones. El hombre es ilusorio
creyéndose que puede, por
ya una novela sobre una
novela o una mirada y
sus otras cosas a un
placer y gozar en
supremo delite de ser
adoradas, seguidas
perseguidas y con-
cubiertas jamás.

Jelisa Hay que ser a la vez acces-
sible y difícil.

Ursula Posible e imposible.

Lección 10

Dictar y el alumno escribir.

Lecy El Sr. Apudoraf.

Jelisa Que pare, pare el Lecy. Le con-

Jelisa. ¿Será que era gran padre no apir
sido jamás?

Tandoval. Cristo.

Urrula. Calle pues es verdad.

Jelisa. Si questiono al varón he leído mu-
chas veces el sermón de la mansión
y nunca he visto esas manifestaciones.
"Bien, muy bien, grandes aplausos".

Urrula. ¿Pero el que me que me volaron
a los tiempos de Cristo?

Tandoval. Si quisiera.

Jelisa. ¿Que tal sobrevivieron los dos di-
mujeres bíblicas? Urrula de Naz-
dalena y go de Tarsus y Tarsus.

Tandoval. ~~Según~~ ^{Libro} de la legislación.

Urrula. Por Dios, Sr. de Tandoval;
pero si detendría al que tiene
la primera prebenda.

Jelisa. ¿Y bebería el agua del pozo
en mi cántaro?

Tandoval. No, Tandoval.

Urrula. Mas, ¿quiere decir de este agua

no beberé.

Saudaval No se queda. Con permiso de Ud
aguardaré a D José leyendo en
el libro.

Felisa Si se Saudaval se pone a leer
{ que libro

Ursula (Oyó a Felisa) Es un grosero

Felisa (Dijo) Me oíste. { Hablan ambas
{ aparte.

Ursula Ay amiga mía, tienes razón en
queja vamos para vieja, cuando
un hombre se niega a beber el agua
de nuestro cántaro.

Felisa ¿Nuestras amas no exhortan?

Ursula Las tuyo no. Prohibalas todavía.

Felisa ¿Deo ves?

Ursula Esto depende de que te heamos ata
cada las cosas y sabes tu que dos
mujeres pueden menos que una
sola? ¿Quédate tu. Me voy al Congre
so para decir ^{algo de} ~~discurso~~ ^{discurso} y a ver
como documentas a ese grosero
aquí (Se levanta para marcharse)

Felisa Esto es.

Ursula Si voy a ver se va queriendo a mi
mechido cabeceando sobre algún lo
gito agrio.

Felisa ¿Vas a recogerlo en verde de seda.
te va a salir?

Urcula Voy a dejarle que civilice en salvaje.
Aprovecho la ocasión de que ha
vuelto el ~~coro~~ auto.

Felisa ¿lo que quieras person...

Urcula Corata, un hombre es de estuco, va
vener con todos.

(A Sanchival)

Quisiera irme a Sanchival.

Sanchival A tus pies (Vase Urcula por el foro)

Escena 12

Felisa y Sanchival

En toda esta escena Felisa
aparece, todas las ve-
ces de mujer coqueta
pero con distinción y re-
verencia digna.

Felisa ¿Es muy interesante ese libro?

Sanchival Medicinas.

Felisa Me espere lo ocupé ayer pero ge-
no lo he curado de nada.

Sanchival. Los libros no se deben curar.

Felisa Por V^o no, V^o se los recomiendo to-
do lo illness, los paladean como
tazas de rico milk, resiste un

primero las prebendas solamente.
Judeval. Mas primero el lugar que lo son?
Jelira. Porque son en una Abadia que
es de persona de nobleza la que
sigue, fuerthey mueren el digno.
Judeval. Breguense el digno.

Jelira. Ayudemos V. M. quiero ser aqui
la V. de Judeval. Breguense que
ha de hacer para ello.

Judeval. Lo primero dejar de ser curador.

Jelira. Dejar a ver como.

Judeval. Fortaleciendole.

Jelira. La verdad, V. M. tiene aforismo.

Judeval. Comparacion.

Jelira. Yo vos juzgo mal. Desde la muerte
del hermano el hombre vos quando
sucede. El otro dia lei con nombre
que en un Concilio se habia de
lado se teniamos a los almas.

Judeval. Bu el Concilio de Marsi.

Jelira. ¿Y V. M. que opina?

Judeval. Que si que la tienen. Breguense
mas supleada.

Jelira. Pues que yo quiero cumplir
bien lo mio, estudiar en la corte.

que N. sabe, solamente a sus ideas
les. Quiero N. dormir. Acciones de
Filosofía?

Laudoval. ¿Por que no?

Felisa. La filosofía debe ser una ciencia
muy difícil.

Laudoval. No muchos.

Felisa. Naya dice que es la ciencia de sa-
ber lo que uno puede saber.

Laudoval. La ha definido N.

Felisa. Entonces, si uno se puede saber lo
que era ciencia inquirir para
que molestarle en estudiarla?

Laudoval. Algo se vislumbra.

Felisa. Dígame N. qué. X

Laudoval. La necesidad de la causa prime-
ra, la existencia del alma, sus
destinos futuros.

Felisa. ¡exotables conquistas! Si todo eso es
ta en las primeras lecciones del cate-
cismo.

Laudoval. Afirmado por la fe.

Felisa. De modo que la fe da la luz y
la filosofía la vislumbra. Entonces
esta es una quibrote casi ciego que

resosita a aquella de tararillo.
Andrés. Acorta V.
Felicia. Sobre de mí. Las mejores no sabe
mas nada pero la adivina mas
casi todo. En su cambio sabe mu-
cho pero no adivina casi nada.
Andrés. El concepto de la filosofía se la ha
perdido V.
Felicia. Usted me ha visto que almor-
zando al único? Soy la discípula
y ya me rebota contra el maestro.
Andrés. Porque no te perdiste ya ese
concepto?
Felicia. Porque hay algo mas que la ver-
dad fría y sencilla y que la fe que
ilumina el camino.
Andrés. ¿Eso es algo más?
Felicia. El amor. Alguien dice no le has
to en cuenta, para amor tiene
que acompañar amor es el que lleva
al hombre y lo enciende. El
saber sin amor es dejarle en
oscuridad nada.
Andrés. ¿Quieres decir a V. que no acompaña
que se necesita una persona para
una persona. El amor humano

cu lo quepasion es parece al de
vino?

Felisa ¿Es en todo el amor
saudaval El excedente de la vida en amor
el del alto, como a ~~todo~~ la humani-
dad.

Felisa Medea humanidad esta mujer
y en ella estan las humanidades
futuras.

Saudaval Confieso que la de donde, como
grande donde mi juventud al ar-
tudio.

Felisa ¿Te ha malgastado el tiempo?
'Ah misero Doctor joven'

Saudaval Que dice V.

Felisa Que como el rabio de la figura
germanica, se acordara tanto de
sus horas perdidas.

Saudaval ; Felisa!

Felisa Si amigo mio, ya lo confesaba
aquel: la mirada de unos ojos ama-
dos, vale mas que toda la sabiduria.

Saudaval ; Ah!

Felisa No lo digo por mi: los misos ya en
tan amistos y en su vida.

hay mucha de que resultamos
en estas locuciones. Abelardo y Heloisa.
Abelardo. Heloisa.

Heloisa. He tenido ya mis adios a la ju-
ventud. Adios triste y melancó-
lico de un alma que no ha llegado
a amar tampoco.

Lauroval, 8 de Mayo.

Heloisa. Yo, Lauroval: la memoria de
educar generalmente a la mujer;
de tratarla, de disponer de ella en
la familia, coarta la libertad de
sus sentimientos. De niña, la in-
stitución vigilante, de adolescente
el internado del colegio; luego
algun tiempo la escuela durante
de la casa, y asegurada el apuro
combinado por los padres solícitos.
Hasta eso le sucoje las alas del co-
razon. A mi me casaron joven,
muy joven, cuando yo no sabía
discreción y a M. Juana de Dios
casi su contemporánea, no fue amada
todavía.

Lauroval. Pero a M. Juana de Dios.

Jelisa. Le tengo afecto, respeta como a
un pariente mayor en edad, como
a un padre, y cumplir mis de-
beres con él... pero esto no es amor
entusiasta, pasión infinita del
alma. Tene' la parida los car-
pos de la juventud, sin el per-
fume de esas flores y ese perfume
del doncel de la vejez... pero
que repare V. amigo mío que
ya voy para vieja.

Isidoro. Eso tanto.

Jelisa. Cuando yo era joven, guellera,
los postas dejaban en mi albu-
risma batagadoras, los unos a mis
cabelllos de oro, los otros a mis mu-
nos de marfil, algunos a mis dón-
tes de perlas, fugaron como aves,
pero en que ellos expresaban mis
momentos sentimentales. Hoy he-
ríame de buena gana, todo lo con-
to, viéndolo armar en mi cabera
las hebras de plata, parecían solo con-
cederme a mis diables, no con-

una esclava, negra, sumisa,
siempre afecta a los caprichos
de su Señor olímpico, miran-
dole en la magestad de su figura
y bañándose en los resplandores
de su gloria.

Saudaval. Es verdad.

Telexia. Para colmo de adoración se es-
cierto lo que yo he leído, me parece
que quisiera casarme con él, por con-
llevar la prole de la vida domes-
tica al hogar del poeta y del
pensador, que debiera vivir en la
expresión serena de la idea y del
arte.

Saudaval. Es V. una mujer extraordi-
naria, cuando concibe esas de-
vociónes.

Telexia. No, Sr. Saudaval, lo que sucede
es que el alma, conmovida en-
tra el perfume cantado por
los ángeles en trueno corralado, quan-
do se enciende ~~se~~ ^{se} ~~aroma~~ ^{aroma} ~~el~~ ambiente.

Saudaval. A mí llega y me trastorna.
Según V... sigue...

interrompido por algunas de-
dicionalista con el atributo de
la verborrea de la Salomón y la
hilaredad fue general.

Salomón. Pues ¿y cuando dijo que los
Barbaros estaban de su parte?

D. José. Que clamaban de hambre.

Salomón. Aquella frase lo divorcia de la
mayoría.

Marxius. Al contrario: lo congrega con
ella.

Horata. Lo solo lo sabe la cultura por
la verdad, con sencilla tan mala.

Salomón. Quitá, quitá. Los bandidos
golpes, aquellos por ejemplo de
el matrimonio con los bandidos
las mujeres mas fuertes.

Marxius (A Sandoval). ¿Serán bandidos de gran
clase?

Salomón. A. Sr. Sandoval. ¿Serán bandidos de gran
clase?

Sandoval. ¿Serán?

D. José (A Sandoval). ¿Serán bandidos de gran
clase?

Andrés y D. Juan / para dar lugar a lo
es infame.

Escena 11

Díctos y D. Francisco {que llega
por dentro

Alfonso. Ah, sí. Aquí está D. Francisco.

D. Juan. Hola D. Francisco; ¡brevísimo!

Salvame tu abrazo.

D. Juan. ¡Mi enhorabuena por su triunfo.
¡Buenas! ¡Buenas! en todo con D. conforma,
mi enhorabuena.

Alfonso. La mía, entusiasta y repetida.

D. Francisco. Gracias... mil gracias. Vengo
atardado; atormentado; digna-
dor de la mayoría que he de
trabaja, estropeado y cansa-
do; hasta el Ministro de Gra-
cia y Justicia, acudando difícil-
teramente entre otros, llegó a
mí y me abraza.

D. Juan. ¡D. Francisco! ¡Cuanto se oigan de
aquí, agradecer la ocasión.

D. Francisco. ¡Ah! ¡Buenos días!

Alfonso. Los felicito como siempre.

arcasas... pero...

D. Facundo Conociómos de qué se trata. Ya van
V. a que venia aquella del
mancito de la China.

Uxula A usted, querida. Alguna y filen,
hablan aparte
esta guerra con
terlo en dialogo
con Facundo.

Facundo Querer destruir el efecto de
una oracion parlamentaria
con una frase con un chiste...
Eso no es serio ni propio del
Congreso español.

Maraua Si señor, no es serio

D. Lore Pero no le ha perseguido a U. el Sr.
d. Sandoval...

Facundo Ah! es el Sr. Sandoval. Ya le co
nosca, aunque solo de vista. Me
les gusta en estrechar su mano.
Sandoval. Gracias.

Facundo Cuando va a la corte, influiré
a favor de U. sin que lo sepan
ni me lo agradeceran, no. Quiero
adjudicarla al segundo de la

[illegible]

a morte.
 Quando a morte vier, não se diga
 de sua natureza, seja a natureza
 da vida, seja a da morte.
 Quando a morte vier, não se diga
 de sua natureza, seja a natureza
 da vida, seja a da morte.

L'indole, le tempérament, le caractère,
 le monde, l'époque, le milieu, sont autant
 de causes de l'écrit d'un individu.
 L'écrit est le produit de ces causes;
 l'écrit est le résultat de ces causes.
 L'écrit est le résultat de ces causes.
 L'écrit est le résultat de ces causes.

Accepted by the Legislature

Grande Casa ? Conduciamo?

Journal of the

James J. Smith

Laminaria *setacea* Lamour.

Quando isto aconteceu, eu estava no lado de Virgínia.

Jacinto. Se quiere emancipar de los
fundamentos sociales y go-
bernamental.

Jacinto. Me hago amigo de lo que quiere
disculpar con 1.^a atraer a la
corriente del progreso socie-
tal que ha dado a un valle.

Jacinto. Mortal.

Jacinto. Butronicos ya son pautados en
teuder. Hombres como Vignola
que recien el pais: que por el
propio esfuerzo de su fuerza
mienta Vignola a un valle para
regenerarlo, para librarlo de su
jar ligadura, para emancipar-
lo. ¿Le gusta a V. la palabra?

Jacinto. No; es una propia de un
afraucarlo.

Jacinto. Por que?

Jacinto. Por que es a Francia a la que
queremos imitar en su poli-
tica, no en general a Europa, en
la que ya V. lo sabe la mayor

pejoró. S. los países. Alemania, Austria, Rusia. Los Estados Unidos, Inglaterra, y la Turquía Europea. sobre su punto de la existencia tal como se la entendían, unas ideas que en otros.

preciso. Entretanto, não havia que
cuidar de que algo de europeu
se fosse territorial.

os seus trabalhos;
 Feliza Accoramento! São milhares de vezes
 abençoada, de la terra cu que um que
 diremos cu cara para nosterlas a
 nosterlas e pa perduto condicio.
 (Aqui se escreve por si, pratica
 e cabellam e piores).

Elle paraitra entre les deux jours
suivants pour les habitants de l'industrie.
Aussin, nous sommes de même.

2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841.

Escena II

Virginia sola. { Que sale por la
puerta de la derecha.

Virginia { Terminando los muebles del gabinete
en orden.

¡Las cosas que pasan en el
mundo! Si no lo ves, no lo crees.
Un caballero tan recto, yolo y tan
blando bagito con la señora. ¿Por
meloros que estaban. Por supuesto
que el hombre es un meloso y la
mujer es llana y avar la man-
teca sin que se derrita una pica
de ser.

Escena III

Diego y el Chacop { Que sale por la
puerta de la izquierda.

Chacop: ¿Que haces?

Virginia Ya lo ves arreglando todo esto que
lo han dejado menudito.

Chacop Anda, te ayudo yo.

Virginia No, vete, me basta yo sola y me sobra.

Chacop ¿Pero mejor icurando me vas a dar
un abrazo? Ahora que estamos sol-

Segunda. Véase. Dijo. Soy una muchacha
decente, y esta es una cura decente.
Cuando se me atribuya también es una cura
decente.

Segunda. ¿Porque que quite a su cura?
Cuando tiene una cura decente, sin que se
pueda y ya queriendo que se quite.
¿Porque la quite de la cura?

Segunda. ¿Porque no fallaba una, que quisiera
que se quite de la cura?

Tercera. 17.

Primera. ¿Porque no fallaba una, que quisiera
que se quite de la cura?

Primera. ¿Porque no fallaba una, que quisiera
que se quite de la cura? ¿Porque no fallaba una, que quisiera
que se quite de la cura? ¿Porque no fallaba una, que quisiera
que se quite de la cura?

Tercera. 18.

Primera. ¿Porque no fallaba una, que quisiera
que se quite de la cura? ¿Porque no fallaba una, que quisiera
que se quite de la cura? ¿Porque no fallaba una, que quisiera
que se quite de la cura?

Primera. ¿Porque no fallaba una, que quisiera
que se quite de la cura? ¿Porque no fallaba una, que quisiera
que se quite de la cura? ¿Porque no fallaba una, que quisiera
que se quite de la cura?

inimicus.

Felicia (Apr. 7) Felicia.

Andoval Mujer, con varón le llamaba
Gustuliano sugeto fatal

Felicia Parece que vacila.

Andoval: Soy yo el filósofo el que me da
los cuartos! ¡Maulera! ¡Pitillo
viable de mi!

Felicia Retrocede.

Andoval. ¿Tú ha de ser ingratamente mi va-
ron contra mis sentidos? ¿con-
no, y no. ¿No a marcharme?

Felicia (Aromando y brujita) Andoval!

Andoval. ¡Famas! (Retrocede del todo y huy
precipitadamente por el
vestibulo hacia la derecha
y que se oprime de la mes-
ter)

Cecilia 10

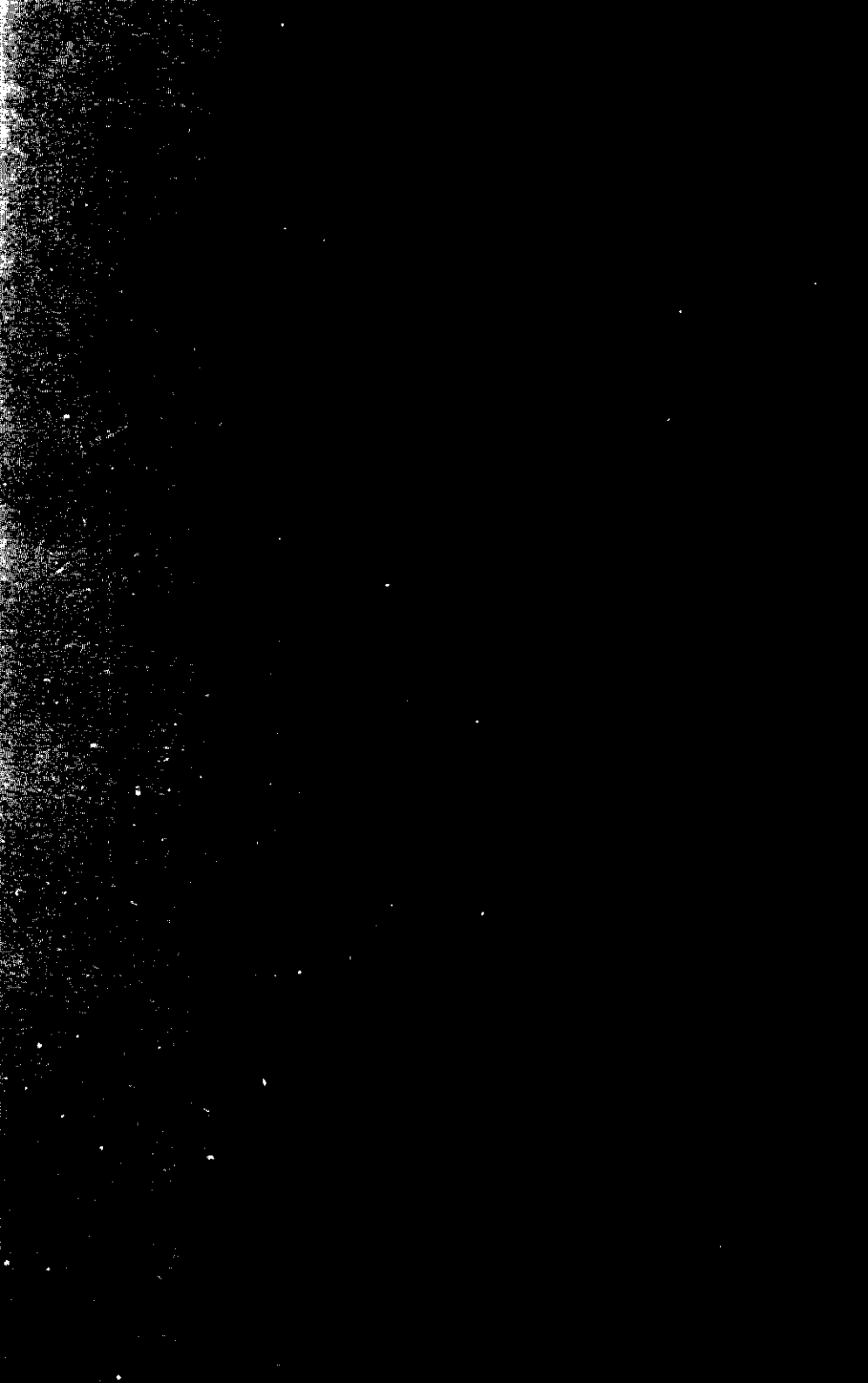
Felicia sola (Retrocede sin com-
diti)

Felicia ¡Ah! no me desliza esto (del brazo
del vestíbulo
y entra)

Andoval: ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?

sin un abrego... Baja las enca-
deras. No como loco. ¡Inbécil!
¡Hela ha de pagar!

Habou rapidos



Acto 2º

Saloncito del palacio de los señores de Salinas ricamente alhajado.

Puerta de entrada al foro. Otra con artístico portier a la derecha. Otra a la izquierda. Se ven en la habitación con sofás y en uno de ellos un señor. Mucha gente.

Escena 1ª

Salinas D. José y Mariano

Salinas. ¿Quién había de creer en una crisis tan próxima.

D. José. Como se esperaba.

Mariano. Me dan ganas de no estudiar mas Filosofía del Derecho. ¡Merece lo que D. Jacinto Ministro!

Salinas. ¡Ah! tiene. Vaya. Aprenda, aprenda.

Mariano. ¿Pero voy a aprender? Pues lo que importa es tener el sueldo.

D. José. ¡El sueldo!

Mariano. ¡Poca vergüenza!

Salinas. Trabaja primero en la corriente, que empieza ella sola hacia

adelante.

Mariano. Estoy desilusionado... Yo no he
nunca nada. Francamente, cu
do seguia mis estudios para
alcanzar la licenciatura, que
raba a mis volas que, quiciera
dome las cejas sobre los libros
abogando con fe en las tribuna
les, tomando la investidura
de Doctor, haciendo oposiciones
a catedras, y encaminandome
en la ciencia, llegaria a obtener
consideracion e influir en los
destinos de mi pais, a ser Pro
fesor, Diputado y Ministro. Esto
lo ponía yo como el vértice de
la pirámide, pero viéndolo a la
fachenda en el Ministerio, que
quiero estudiar, abogar, opo
sicionar mi candidatura. Los
Me haré político, hablaré por la
codor, y me animaré a algún.

general que uscorite, un hom-
bre civil.

Adfou. ¡o, Mariano!

Salvador. El lo he visto en que, los period-
icos (los ministeriales por su
puesto) se prometen muchos
de favores, de sus altas dotes y
del estudio concienzudo que
tiene hecho sobre la representa-
cia del poder civil.

Mariano. Con los barbaros de nuestra
2.ª. forma política, es así. Cuando
yo fui la primera vez al Senado,
creía que todas aquellas cabezas
que había a mi alrededor, se ha-
bían quedado calvas de tanto
estudiar los problemas del país.

Salvador. Pues esta

Mariano. ¿Te acordabas el con que con-
todas eran querros manuscritos?

Escena 2ª

Dichos Urrutia y Pelusa
por la izquierda.

Urrutia. ¡Miralos! ¡apuesto a que

P. 9.825.946

le están cortando un pelo a
D. Jacinto?

Jelina ¿Le cortan el uniforme?

Valeria Eso es.

D. José. Son muy lindos.

Manolo. Pero tía, ¿no le hace a V. gracia
el nuevo Ministro de Gracia
y Justicia?

Urula Lo que veo es que son plácemes y
murmuradores. Dejen V. a D.
Jacinto en paz que ocupe
muy dignamente la poltrona
y que establezca el matrimonio
civil, el divorcio y todo eso a
la usanza.

Jelina Por lo menos tendremos sus
felicidades.

Urula Y hasta podremos hacer fiestas.

Manolo Y Causuizos.

Urula Nada no hay que censurar al
caro. Nos conviene. Para eso
doy el thé esta noche, para que
el nuevo Ministro venga de

para de que ellas ocupaciones
y de tiempo en tiempo amigo.
Muy bien. Luego venga que en la tierra
y el estado de su carácter. Luego al
estado de su ingenio, modo, etc. Luego al
que afuera de ella, como al
en una gran cosa.

filia. La figura decorativa.
examen. El examen de lo que ha cambiado
permanencia que es?

examen. No parece el mismo. Porque
quedaba, según y forma que se
veía en el estado de la escuela en
el estado y en el estado. Luego se
explicaba la institución, como
del maestro, como, que fue
historias y sus fundamentos,
filosofía, y al llegar al tema
del carácter de una de las
y se han pagado en como se
habían, en una, como en una
ocasion, para la cultura de
la persona que fue una de
los fundamentos que en la tierra.

Felicia ¿Es lo mismo?
Urrutia ¿Es posible?

Mariano Si señor. El matrimonio
es un lazo indisoluble, dice
pero hay que pensar que
no son ángeles sino seres hu-
manos, los que lo contratan,
y que el error de una sola
da felicidad, que luego
resulta desvanecida, la
impuroras de la existencia
común, tocadas a cada pa-
so en desencanto, afloran a
veces, ere laras en la reali-
dad, aunque no lo desaba an-
te la ley. La caída de una
mujer ó de un hombre cuando es
producto de la pasión, de la
corazon que ó de una pasión
humana indomable, es un he-
cho que como todo, puede traer

circunstancias atenuantes
cuando no aciertan en las
estimaciones poderosas que pro-
ducen la abstención, el debate
y observación.

¡Qué! ¿no estaba muy bien dicho, y
no ver el apogeo de la
palabra?

¡Qué! ¿no la memoria, y no quedó
este párrafo muy claro y se ve que
caminaba en la fran-
cía estaba en el pensamiento
to que la informaba. Pero no
vería que el debate y la obs-
ervación del amor fueran afe-
rucciones; bien que todos los
extremos parciales de bien
se perdieron.

¡Qué! ¿no sabe!

¡Qué! ¿no sabe!

¡Qué! ¿no sabe!

¡Qué! ¿no sabe!

¡Qué! ¿no sabe!

D. José (el hermano) que ahora se le
vuelven sus ideas a lo que es
sea de sus ideas.

Salvador Adelante de Madrid.

Queda de

Lidia y D. Francisco por el fin
Salvador. Como está el querido D. Francisco
Francisco Muy abrumado y p^{ro} y
estas cosas.

Urula. Muy satisfecho de su nombre
nuevo.

Julia De que hayas obtenido el fin
recuperar sus méritos
extraordinarios.

Francisco a J. M. pollo

María Jo. Mea de admiración.

Francisco Ha a' ocuparme de recibir
tomar el té con M^{rs} Estaba
trabajando en otros momentos
que me dejaba libre en un pro-
yecto de ley que ha de causar
reclamación.

Urula in M^{rs}

Salvador. Si?

Pregunta. Es sobre la intervención del Estado en los matrimonios. Que razón hay para que se necesite el consentimiento del consejo de los padres a fin de que los contrayentes se casen, que se obtenga el consentimiento del Estado, que se comunique todo? Esto tenemos reivindicado la supremacía del poder civil? En adelante si mi ley se vota en Cortes habrá que pedir el sí al Jefe Municipal, y este lo otorgará o no según proceda después de una minuciosa investigación.

Marcelo. Investigación de que?

Pregunta. Muy sencilla. Supongamos que van a casarse dos físicos, el Jefe Municipal, en nombre del Estado lo prohíbe, por que interesa a

la salud pública que no van
gan al mundo generaciones
tuberculosas.

Julia Muy bien pensada.

Jacinto Supongamos que van a con-
trair matrimonio dos personas
sin tener asegurado el porvenir
algun modo; el fues el marido
y el fues la mujer, ¿no se
haría indigentes?

Mariano Pero el Estado va a caer sobre
en la ropa.

Jacinto Es el intervencionismo. El nue-
vo espíritu de las ciencias libe-
les, que no ^{ya} está dejando hacer a ca-
da uno lo que le parece.

Mariano Respetable D. Jacinto por lo ge-
neral después de su ley, haber su-
perado a los Principales. Hagámosle
a mi en la primera sesión.

D. José (A mi Mariano)

Gracias su

Distos y un abrazo (por la ingre-

Luzaga El Sr. está parvado ^(con una barba) ~~(parvado)~~
Arrula Excmos, parvados al comedor.
Luzaga (al Arrula) Me brase.
Arrula Alit. gracias.
Luzaga Al Jilina. Me brase. Calabazquico.
Jilina En mucho gusto.
Luzaga Ego apoyen V. en este. Ego.
Municipal, en ciervos, que va
a dar mas calabazos...
Luzaga Que prece ero? ^{(Damos todos por}
^{la guerra de la}
^{inglaterra alante}
^(Calabazquico)

Luzaga 6^a
Luzaga solo

Luzaga El Sr. Ministro en cara. Quiero
quedarse verte a solas para pu-
derte un cuajido. Aquiere gana
poco y con poco no puedo carar
me con poco. La vilorita Arrula
que tiene tanta mano con il me-
quidando. Vaya si tiene mano.
Quiero Ministro todavia si
me le decia. Vaya loide. aqui

minimo, que colaban solos y con
manos tiesas. Y que me diere
unos a ver si aprovechaba la coque-
tura. ~~Entonces me la ingiere~~

Entonces ya.

Dicto y Taudoval, ¿por el fin
Taudoval? ¿Están?

Lacayo En el comedor tomaba el té
Taudoval No digas que te varido, quier
descansar un rato.

Lacayo Buenos (vare. pata derecha)

Entonces 8^a

Taudoval solo

Taudoval Debo disculparme. La ma-
fue criminal, pero lo otro
ridículo. Hasta que dije al
guardesí, como tiene la cabeza
en casa de Putifar. Sin embar-
go este propósito de disculpa es
un guetito. Sal. Loco de viento,
eso debo encargarme, y voy a

muerto, vencido. Era mujer
muy hermosa; Me parece que me
~~muere~~ me va a matar.

Amorosa 9^a

Querida y hermosa, por la
quien te
La izquierda

Querida. Me he acordado!

Querida. Me he acordado!

Felisa. Te entiendo bien, me parece.

Querida. Querida. Me he acordado.

Felisa. ¿Que te ocurrió? ¿Alguna quehacer
surgió? ¿Alguna enfermedad
repentina? ¿Le he visto a V. en
brazo y digo, voy a estar
cerca de esta mujer.

Querida. Felisa, mi enfermedad es
mortal. Su necesidad.

Felisa. ¿Que dice V. amigo mío?

Querida. Dolorosamente mortal, por que
si no se cura muere la consciencia,
y si se cura muere el corazón.

Felisa. ¿De modo que tiene V. de vi-
das y los sucesos ~~consecuentes~~ ~~de~~
tremenda. Godor las tuvo: la vida ven-
sible y la pensante. Anticipo
tremendas suscitau tragedias
intimas. ~~seguidamente~~ Todas ven
acomodarse en paz.

Felisa Un hombre superior como
V. debe averiguar, ordenarlas en
una harmonia regerente.

Audovet. No puedo. Adam no pudo
y perdió la gracia. Salomon
no pudo y perdió la sabidur-
ria. Sanson no pudo y perdió
la fortaleza.

Felisa Pero V. pudo y perdió el gober-
nado por poco vió a Azazel
a encontrarlo y a devolverle.

Audovet. Fiebre y no ironia reclama.

Felisa Volgame Dios. Válgame. A la bu-
ena y no sea un niño capricho-
so. Quedamos en que me daría.

A lecciones de filosofía ^{pero} en
que no renováramos la his-
toria de Abelardo.

Señor. Sí.

Julia. Pues bien, un flagelo. Váto re-
quiere lección, y sobre todo con-
sejo, con una mujer casada...
y que ya va para vieja. Arregle-
mos esas dos vidas. Separa-
mos que son dos ruedas de una
carriquina que deben marchar
en sincronía; lo han desajus-
tado, pues a empujarlas aunque
sea a golpe de martillo.

Señor. Lo han roto.

Julia. Vaya, yo que le creía a V. con
San Pablo.

Señor. Señor, perseguidor, convertido
en Apóstol en el camino de Co-
santa. Si después de hecho após-
tol se encuentra a V. frente a
frente vuelve a convertirse en
perseguidor.

Felicia ¡Ya ja! Tuerta fui para el cristianismo que no viviera por entoucas.

Jandual V^{da} vie, y yo me retiré al dolor.

Felicia ¡Puesere. V. que no me sea de sus hijos bobos... V. está engañado.

Jandual. Mortalmente.

Felicia Mefistófeles, el esquivilo diablo lico mas sutil, le tiula.

Jandual. ¡Ah! si me favoreciera como a Fausto, si tuviera yo la suerte de que me propusiera el pacto que dió al otro el amor de Margarita, ahora mismo rompería el contrato con sangre de mis venas.

Felicia ¿Que atrocidad!

Jandual. ¡Traldria Mefistófeles perdiendo, por que más había de entregarme mi alma hasta llegado al bastio, sin mudar yo de objeto ni de pasión... yo podría con diablo aguar, dar me

ventado por todos los siglos
a la puerta del Invernadero.

Polem Poesia.

Andal. La poesia. Siento ardido in-
ferido de ese rayo celeste. Mi-
existencia ha sido oscura, co-
mo un largo túnel, he la mi-
nor los receptores con la perla
y los textos en la juventud, las
oculas frías y los entendidos fati-
gosos: viengere la obsesion de
los libros que no se agotan, que
son innumerables como las hojas
y las arañas y que se han sorbi-
do mis ojos en las bibliotecas
relacionadas. Sombras y mas som-
bras, dudas y mas dudas, arca-
nos y mas arcanos, y el alma
gorta parvulo por ese túnel
teciembre bajo esos novados. Al-
por sea una brasa. Si amor,
mi rayo de separacion.

Polem. Pero copiado la subterfugio.
Andal. Ha empezado abriendo el mi-

made en arbol, horadando
sin fruto la montaña del mis-
terio, haciendo noche en sus
cavernas, olvidándose más o por
del sol. Después de treinta años
parados así desde el primer
balbuceo de la escuela a la for-
ción elevada de la cátedra, si-
game el necesario mal es-
píritu una vífaga de poesía
nueva del cielo o del infierno.

¡Ojala el del Infierno!

Paedrol. ¿Y que? Con V. no encon-
traría nunca porible. Mis ideas
se truecan, mis juicios san-
bian. Antes admiraba como
terrible el suplicio imaginario
por Dante o Francisco y Pablo.
Ahora me río de la caudera
del poeta.

¡Ojala Hombre!

Paedrol. Si' dos que tal se amaban
que por un beso dieron la

ceda, recibir por castigo en
la mansión del dolor ir uni-
do con ese berr elevadamente
en el volutino infernal de las
abismos. ¿Pues mayor gloria hu-
bieran podido gozar en el cielo?
Pues mi quisiera go en tormen-
to y lo tendría por deleite in-
finito.

Felisa. ¿Igo viendo que no quiere V.
existencia solo.

Andrés. Solo no con Vd.

Felisa. ¿El tenebría que pensar lo que
quiere en epistolis de la Divi-
na Comedia y por su diuina
de que no sería otro diferente
al castigo.

Andrés. Yo he oído Vd. Dejarle, dejarle
con mi desesperación.

Felisa. Pues así es (ella oírse)

Andrés. ¿Vd. (ella saltar)

Felisa. Andrés. Andrés. ¿Vd. sea V.
loca. Pero pueden venir, que

no le voya de este modo.
Aurora. No es que es de mi. ~~te~~ He po-
dido el juicio. Comprobar, pe-
lía.

Jesús. No, no pueda ser; reflexione. Han-
go que irme.

Aurora. Pobre de mí. Por vez primera
en mi vida. he sentido esta
emoción inefable. Heorba
varon. Hay algo mas que el
ver humano que la ciencia.
fria, que las verdades abstractas,
que el poder de las leyes, algo
mas que el resplandor de los
astros, la ~~infinitud~~ ^{infinidad} de las molé-
culas y la atracción de las masas,
y este algo es el talido de las con-
ciencias, el amor de los seres, la atrac-
ción de las almas.

Jesús. Calle, calle.

Aurora. Yo entiendo, cinco minutos por vez
ahora: voy de repente a la
morosa de la luna.

Jesús. Calle, que vienen, de casa.

palabra que se oírán
una sola palabra. Cuando se
haga unido de la esta frase.
esta frase que la han quem.
de volver y regresar.

Andrés: ¿Qué que se oírán.
Jelita: ¿Qué se oírán aquí, detrás de
la puerta. (Lo oírán)
Andrés: ¿Se oírán aquí, ¿Se oírán esta
también de mi amigo?

Escena 10

Andrés y Urcula (para sí)

Urcula: ¿Qué Jelita que hace?

Jelita: Se la ves abanicando.

Urcula: ¿Hemos pasado al salón de baile
y la reunión de la gran familia?

Jelita: No me aspiro de la gran familia
de la reunión.

Urcula: ¿Qué todo el Ministerio la alta
branca, los hombres son carac
terizados de la política, ¿Se ve
ya? De los jóvenes que se falta
al Ministerio.

Jelita: ¿Qué se ve?

Urreola. Buenos aires. El Sr. de San-
daval no ha venido.

Mariano Lo quiere, por que me gusta
hablar con él. Quisiera se-
guirle algo.

Julian. Quiero a ver si pueda por el
patron de baile.

Mariano al Urreola. El que?

Urreola. Estoy resaca. Voy a reparar
un instante. Seguro filia y
Mariano.

Escena 12.

Urreola y Sandoval. (oculto)

Urreola. Por fin se reunen. { Cada delano se
creo que se
se ha febrilmente

Pero, por lo tanto hablar esta no
sea seria una impudencia. Ya
que nadie sospecha de nosotros
sigamos con disimulo.

Escena 13.

Diego y el farmacéutico. (oculto)

Urreola. Quisiera la carta completa de un
el secreto.

Aunque quisiera más
me estaba exhibiendo las
letras rogando que alguien me
pudiera hablar a solas esta
noche.

Jacinto 'Pero Ursula.'

Ursula Hay cien ojos que me ven, la
paredes oyen.

Jacinto. Un pequeño faro de luz en la mano.
Ursula No!

Jacinto Si.

Ursula Por Dios marcharse al salón, que
alguien viene.

Jacinto (Bajo) Hasta luego aquí.

Ursula (id) Bien. Apague la lámpara de
traca un momento antes de ir a
sueño. { Jacinto sale a hurtadillo
{ por el foro

Escena 14

Ursula y Salinas (por la izquierda)

Salinas. Mujer abanicándose y mirando
hacia a nuestros invitados.

Ursula. Estoy cansada... Voy a irme.

- Salvador. ¿Ello? No. El Ministro me
ha ofrecido darme un título.
- Utrilla. Pues eso te lo quinquin, es to
título querido.
- Salvador. Pero tanta cosa hay que recolectar.
- Utrilla. No tanto.
- Salvador. Ha habido muchos de eso, me voy
por que me vanos a fallar los
dos del talon. Noche pronto.
- Utrilla. Pronto. (Se va salvador por la izquierda)
- Escena B.
- Utrilla. y el lacayo (por el foro)
- Lacayo. Espiora, con su permiso, yo que
ria decirle dos palabras.
- Utrilla. De hombre. Sí.
- Lacayo. Que yo quiero cararme con
ella, por la gloria, como manda
Dios.
- Utrilla. Quiero cavate cuenta de que el
diablo que se advierte, ya el me
brincaño está.
- Lacayo. Pero para cararme con ella.
buzo poco, quiero decir, poco.

dinero y yo quisiera un su-
ples y como V tiene tanta
manera con el Sr. Ministro.

Ursula So no tengo ninguna.

Lacayo Vaya no me lo niegue. Yo
yo lo he oído.

Ursula ¿Que dices?

Lacayo Pues que se lo ha oído decir
al Sr. Ministro y ya ve V.

Ursula Pues: te recomendaré, por
vete. (Vase el lacayo, por el por-
tazo. ¿Que habrá oído esto bellaco?
(Vase por la izquierda.)

Escena 6.

Sauroval { Solicitante de un
{ Candidato.

Sauroval. Esto es demigrante, obyecto,
no puedo más. ¡El que degra-
dacion me ha conducido en
plazuela! ¡Fera otra mujer
engaña a su marido. ¡Con el
ministro de Justicia, adaltes. ¡
todos sus privilegios y me me

da la tierra como una man-
zana podrida cubiértala de es-
querros gemidos ¡Dios mío. Por
quién te he de atenuar en mis
días de ~~astucia~~ y de amargura
en este trágico y rededor
aquellos toda la obra?

Sección 17.

Dichos { en el punto del
{ por el trabajo sin re-
{ parar en la moral.

La Señora. quiere almorzar flui-
do. Apagaremos como la moneda.
{ Apaga la luz eléctrica y
{ para por el fin

Sección 18.

La Señora. solo

Señor. Esta es la sombra protectora del
crimen. Al fin y al cabo. ¿Cuán-
do te he buscado más cuando
te llamo en la conciencia? Paron.
Aquí viene, es el vaso de su ves-
tido en la alfombra como el de
la carpeta bíblica sobre los

esquedar del lado. El destino
se renueva por hijo de Adam
cas.

Locena 19

Dicho y Urrula { que en la
cautelamente
te para el fin

Urrula El... Ma. espere. { Saldo al la caja
que se encuentra
de la caja y el
no recibe.

Locena 20

Dicho, y en el mismo instante
te Salinas y a la vez por
el foro y por la izquierda
da. A paucos el mis-
mo tiempo

Salinas: Por que está' aporreado.

{ Abre la llave de la
caja y por encima de el
grupos de Urrula y
Saudaval.

Ah!

D. Foie: ¿Que?

D. Jacinto: Oh!

Saudaval. (A Urrula) Vd.?

Strueta. Toros (pallorando)

Salvia; Rufames { Se dirige a ultramar.
Carlos, D. Foré y Don
Facundo se interponen
y los regentan.

D. Foré Qui va' v. a hacer?

Gracioso; Salvia por Dios!

Salvia; Rufames! Rufames!

Andrés! Qui vergüenza!

Melon rápido



Nota. 3.º

Disposiciones en la casa de ^{Don José} ~~Don José~~
Librería. ~~en la casa de~~ Alcazar a la derecha
con libros, un escaparate, butacas con
seda y muebles ^{lujosos} ~~de madera~~ Puerta al fondo
la otra a la izquierda, ventana a la
comunicación a la derecha.

Cocina 1.º

Don José y Mariano

Don José: "Eso me parece una perla".
Ela.

Mariano: "¿Cómo lo hubiera visto

si no lo hubiera conocido tan bien.
El viajero, el moralista, el que
canta, el criminal, el que se ve, el que se ve,
el que se ve, el que se ve."

Mariano: "¿Cómo fue por eso?"

Don José: "¿Cómo fue por eso?"
conformación reservadamente
sobre un asunto y para estar
los nos dirigimos al gabinete.
Almorzando la comida de
cortar nos dimos a la mano."

dió Salinas a la llave y vi-
vió la luz en la habitación,
y en este drama que estaba re-
presentando. D. Facundo Negro tam-
bien en aquel instante se des-
cubrió de nosotros y me agaché a
suglar a Salinas que quería
ahogar a todos culpables.

Manánsi ¿No eres V. que puedo ser
una simple casualidad, que
puede no haber culpa más
"apariencia de culpa". A mí
me cuesta trabajo pensar que
un docto profesor sea un loco
como todos.

D. Lore: A mí también; pero cuando
la evidencia no hay argumen-
tos... Cuando la luz se lleva co-
ría de las manos a través y
eso no podía ser un accidente
involuntario.

Manánsi. De todos modos aquí hay
algun misterio, pero el fondo.

de las acciones humanas
queda siempre algo oscu-
rido y habra que decir a él:

Díase: Las dos únicas palabras que
promovieron eran la confesion
de un delito, ¡que vergüenza!
dijo y se cubrió el rostro con
las manos.

Atanasio. Dedicado a rabio. Acaso sea
el reducido y no el reductor.
Un linombre que ha parado su
vida en las bibliotecas y entre
las infolios, sabe poco del mun-
do y queda trópezar y caer fa-
cilmente.

Díase: Eso atanasia para mí se falta.
La mejor de Volinas sin ver
nada, es coqueta.

Atanasio. Se decir que no es mala, más
poco.

Díase: Esto solo el placer de ver a un
rabo. Seguramente se corrompe de ra-
biduría y a un alma fuerte.

perder a sus hijos la libertad,
ha podido inducirle a esos
extremos.

Manana. Ahora estamos conformes. Con-
gamos la seguridad de lo de que
ese hombre con la de decir la
verdad; de que ha de operarse
una reaccion en nuestro espí-
ritu que le ha de reintegrar a
nuestra estimacion.

D. Lore. Por el momento cumplire-
mos nuestro deber, avisándole
el peligro que corre para que
esté alerta. Salinas ha nombrado
a sus padrinos y nosotros lo
bemos ofrecernos a Guadalupe
para hallar una relacion de
corona.

Manana. Me repugna ser padrino de
un duelo.

D. Lore. La ves que a mis años y con
mis cañas no puede haber
ardores, ni ganas de pelea, pe-
ro la sociedad impone estas

Costas y Salinas se acomoda
a sus exigencias.

Alvarado: ¿Y quienes son los padrinos
de Salinas?

D. José D. Pascual, que es general. Quiso
Salinas que uno de los dos que
habíamos pronunciado la escusa
se apadrinase, y eligió a D. Pa-
scual como hombre mas ba-
tallador y de mas intimidad
muya. A mi me dejó en li-
bertad para que lo fuera de
Saudoval.

Alvarado: ¿Y vendrán ahora?

D. José: No tardarán mucho. Pero el
peligro para Saudoval, es terri-
ble, porque ni puede rehusar
ni dar explicaciones satisfac-
torias ni ponerle presente a Sa-
linas que es un tirador de to-
das las armas.

Alvarado: Luego no viene a eso; y
no me ofrecere para ese role-
ta. Luego sobre el suelo mis

opiniones.

D. Foré: Aquí llega Jacindaval.
Mariano Es don Jacundo.

Jacundo 2.^a

Dichos y don Jacundo por
el foro

Jacundo Hola amigos míos: ~~no he podido~~
contrar a Jacindaval ~~en~~ ^{buena}
~~de~~ a V.^d que ~~se apasiona~~
~~suismo.~~

D. Foré: Si... ~~A lo mismo~~

Mariano Pero al revés por que él con-
drá en son de guerra y yo en
en son de paz.

Jacundo: ¿Le parece a V.^d el hecho?
Se me imaginaba yo que Jac-
indaval era un hipócrita.

Mariano Es juicio aventurado.

Jacundo: ¿Para cuando guarda él sus
cejuradas? En hombre, ha es-
tado aparentando austeridad
y virtud, y luego miren...
por donde se vea, es un ac-

to incalificable. Aburar de
la amistad de un hombre.
como Salinas, atropellar
el sagrado de su morada;
atacar al honor de su esposa.
Ser puerile que. Urula pien
y parquera que fue perseguida,
y acorralada, y que vino a gritos
por no dar un escudalo;
pero que forogó y logro de
pasión.

A Lore: "No dice". No entones no
separé bien.

Mariano (p.) El go me la crea.

Haciendo el reuor; ya la vi saltar con
fuerza de las muelas de Sando-
val. Es lógico que así pasará
por que nadie ha notado mu-
ca la mas pequeña inclinacion
de aquella boca este. Siempre
se han tratado con ceremonia.
Lo que ocurrió fue que Sando-
val la siguió y aprovechó una
ocasion en que se oía gritaba

estaba querida.

D. Jore ¿Puede ser?

Mariano Pues yo digo que no puede.
Jacinto Pues es M. más papista que
el Papa; por que Salinas ha
estremecido enteramente
el caso agustado por mi y se
ha convencido de que su mujer
es inocente, y de que todo fue
un impulso brutal de aquel
Colón en el que había desper-
tado la bestia humana.

Mariano ¿De modo que Salinas? Ay
Dios mío.

D. Jore Mas vale que se ese modo haga
quedado remeta la mitad del
problema.

Mariano ¡M. marido ranovador!

Jacinto ¿Que queria V^{da} & que por un
atropello que yo diria remita-
ral, por que no intervino la vi-
sibilidad de los dos, fuera castiga-
da y repudiada la esposa in-
ocente.

D. Jore eso tal.

Mariano: Si muchos: muchos yo me
congratulo de su inocencia;
pero aqui podria darse el ca-
so de que tambien resultara
inocente Sordoval, y entonces
tudi' contenti.

Jacinto: Ah no; Sordoval es culpable,
positivamente culpable.

Mariano: ¿No se prepararon ya. queras
en la habitacion oscura a' puen-
to en que llegaron N.º?

José: ¿Culances?
Jacinto: ¿Pero que buscaba Sordoval
alli?

Mariano: ¿Que buscaba N.º que llegó en
aquel instante?

Jacinto: A Salinas.

Mariano: Pero a Salinas a Salinas
buscaria Sordoval tambien,
cuando supo su retirada.

Jacinto: La pasion de discipulo lo ciega
d'hor' lo natural.

Mariano: La logica es la que me abre
los ojos, pero...

D. Foré: Silencio... Señora Tacudonal.
Encuando se está de la sala de engra-
ma de aprender alguna arte
cada maestra.

Mariano O da casa de Dios de fortale-
cerse.

Sección 3ª.

D. Foré y Tacudonal: ¿por
el paro

Tacudonal: ¿por qué? se saluda con ceremonias
D. Foré: ~~se saluda con ceremonias~~ ^{me llaman para ir a} ~~se saluda con ceremonias~~ ^{se saluda con ceremonias}
se saluda con ceremonias. ^{se saluda con ceremonias}
se saluda con ceremonias. ^{se saluda con ceremonias}
se saluda con ceremonias. ^{se saluda con ceremonias}

Señora Tacudonal: ¿por qué? se saluda con ceremonias
se saluda con ceremonias. ^{se saluda con ceremonias}
se saluda con ceremonias. ^{se saluda con ceremonias}
se saluda con ceremonias. ^{se saluda con ceremonias}

Tacudonal: Estoy a las órdenes de todos v.
D. Foré: Volvamos a las respectivas misio-
nes no incompatible, y después
de saludarlo y lamentar lo ocu-
rrido, de que seguramente v.
se encontrará con varios ^{al salir de punto} ~~se saluda con ceremonias~~
se saluda con ceremonias. Ahora bien
la D. de Tacudonal (Paje) está

cargo de Ministerio me crea-
da de intervenir en tan
cujoso asunto... pero esta
mexicana ha caído el Gobi-
to y ya no solo me dignado,
al que tambien mandaron a
su casa en virtud del decreto
de disolución. Desaparecido
el obstáculo he tenido que acep-
tar la representación de Sa-
lier y pronto, antes de la
ociente y cuatro horas ~~se~~^{ire}
con el General a plantear a V.
oficialmente el trase de Leonor
Sandoval. Ser inútil, por que no me
bale.

Quedo a V. lo ha parecido bien
que sea resuelto al un hombre
de Leonor puede volver a ir
al terreno de las caballerías
quedo el Butre otras razones por mas
que desde el momento a que V. al-
de un muy hombre de Leonor,

me coballero. Estoy descalifi-

cado

Jacinto ¿quien es el Tribunal?

Jacinto. Es el Tribunal de mi con-

ciencia. El cuando mas que
viniere los hombres de honor
los coballeros me irada ¿que to-
do es la mayor culpa miuna de por
la culpa, quodridos intervinien-
te, solo que a veces se tiene la
guerra de hombre y de la enen-
dad.

Jacinto. Como es eso? El ha comprado un
bello.

Jacinto. El ha vendido la uña.

Jacinto. ¿Que dice V?

Jacinto. Que todo esto que a mi me ve-
nido estaba destinado a V para
el arar la uña la pedrada a mi
ajo y yo la recibí en el pecho.

Jacinto. ¿Es verdado?

Jacinto. Si es bien claro que mis-
mas ya tropiezo me queran con
horrible, si que la buscaba. re-

misericordia. Cuida en que tra-
ta V. de apodrirar al hombre
a quien deshonra.

Francisco Gaudoval. Yo lo niego que
no cometa ninguna iniqui-
dad.

Gaudoval. Yo no soy delator, pero hablo
a la conciencia de V. con igua-
les voces con que me habla la
mia. Los dos somos culpables;
cada cual a su manera. Tuele
nuevo las frentes y que baje
a nosotros un destello de la gra-
cia que salva.

Francisco. Dijo a Salinas que no qued-
arían su patrimonio.

Gaudoval. Eso { Sale a Francisco por el por-
tento y comienza

tercera 2ª

Gaudoval. Eso

Gaudoval. { Recorre la pila de libros de la me-
ra y los abre los cuatro se piden.
{ Recorren los ^{de sus discípulos} ~~de sus discípulos~~ ^{Mariano} ~~venid~~ ^{venid} ~~venid~~ ^{venid}
~~caros salais~~ para educar

de culerarme de que esto es
solo para poderle que me co-
bata con mi marido.

Jacondal. No hay necesidad. No me
bata, aunque me bagan pe-
dazos.

Urcula. ¡Báptiguel! Y por Dios que
aquello fue' un trojiso co-
mual. Fue la verron de V.
coincida con la mia pues
ero fue' el troche.

Jacondal. No desfiguraré la verdad
en nada.

Urcula. Ya sabe V. que soy inocente.

Jacondal. Lo lo contrario.

Urcula. Que dice V.?

Jacondal. Digo que si no hubiere
ángelos malos no habrían
existido tantos pecadores.

Urcula. Pero yo...

Jacondal. Vd. cúbrase de cilicio, haga
penitencia pida el perdón
de sus culpas arrepiéntase
y vuelva a la santidad de

que hacer de que se dorcarría.
Urrula. ¿Fandamental? ¿que palabras son
estas?

Fandamental. Las que deben penetrar en su
conciencia. U. no es culpable con
ningo pero con el otro si. Lo
sé todo y no necesitaba saberlo
yo sabiéndolo U. misma no pu-
diendo estar oculto a los ojos
del que todo lo sabe.

Urrula. ¿No?

Fandamental. No. Registre su conciencia:
carroje sea máscara. Infelices
esto agrava la culpa con el di-
vinito. Cuando el pecado se
confiera se está en vicio de re-
dencion; cuando se enciende
en incendio de perdicion y la
perdicion irremediable.

Urrula. ¿No lo quisiera ...

Fandamental. Lo sé, esto es el que se estila por
el mundo, en la sociedad dorada
donde reina la mentira; no es
el de un caballero a la usanza.

de nuestras costumbres; pero
es el de un alma sincera - que
siente como propia la alguna
culpa y que desea como la suya
la salvacion de V.

Urrutia. Repeto que soy inocente.
Baudouin. No; Vd. me confundió con
D. Jacinto. Como el iba Vd. a
caer. Si me cita, le va a escribir
la carta que le ~~iba a entregar~~ ^{iba a entregar} ~~iba a~~ ^{iba a}
una ligerosa, una debilidad de
pero retrucada, lozano fuerte.

Urrutia. Por Dios, silencio.

Baudouin. Callaré pero vaya Vd. al tem-
plo esta' abierto. Hacia el pe-
ro, la impiedad. Los aleja,
• se avergonzará Vd. de que
vaya. Cristo en el altar abre
sus brazos. Ore allí, aunque la
capilla recordita y confiese
su pecado.

Urrutia. Dios mío, edoz perdidos.

Baudouin. Esta' Vd. salvada.

Revista. Por favor me desambra.
 Encuentro "cuquetivé" que deber, pero
 lo dicto.

Urula - Gracia. Le Saudonal, iro'
(vaso per el fono)

Всего 70

Industrial role

temoral. Si es lo que quiero ir. Lo preciso
que nos conveniendanos todos, que
entremos fortaleza... Sin embargo
huelo el mundo se oscurece y des-
quicia. El simple aflajamiento
de los deberes, la mera complacen-
cia con el mal, es semillero de ma-
les. (Se acerca a la ventana)

La dia rubida aires ~~seco~~ ^{caliente} y se
aleja velosamente. ¿Gingala Señor
de memoria? Otro ~~señor~~ ^{autoridad} a la
puerta? Arran los padrinos de
latinas. Que ruidamente crecen
los temblores que un duelo es una
solución! ¿Pies obstruidas inteligencias!

Isurus pa

dictio y felix (per d. form)

Felisa. Saudaval, ¿Podemos hablar unos minutos?

Saudaval, Felisa, ¿Vd. me lo pregunta?

Felisa. Es una impudencia para usted a mi caballerosidad.

Saudaval. Con que fin?

Felisa. Para que no recaiga nada sobre mi, si he de salvar a Urrutia.

Saudaval. No lo tema. Lo solo confieso me faltan las agenas. Haga Vd. lo propio.

Felisa. Bien sabe Vd. que ninguna he cometido. Hemos hablado de muchas cosas, de filosofía del Fausto, de los caracteres del Caimini; ¿pero tocaba esto de particular?

Saudaval. Nada, y mucho.

Felisa. Hemos discurrido a ratos sobre Dante, sobre el Cristianismo, sobre Saul y ya he oído todas sus hiperboles, sin darme mas valor que el de extraordinario juego de ingenio.

Excmo. Sr. D. N.º

Jelina. Hasta la cita, agragada la luna
fue una bruma, para ver a un
cribio que ha bajado a pie firme
me a todos los authors de la cien-
cia, dar a occuros en mi gubier-
no unos cuantos imperiosos.

Excmo. Sr. D. N.º. Quiero expresar la boni-
dad de su intencion, pero sigame
U. un consejo. Puedo darselo
porque el consejo de haber sido
sorprendido caso de Salinas es
ano lo fui, desporto mi concien-
cia perturbada y he pasado
el dominio de mi suplicando
no debe una mujer entregarse
a esos juegos peligrosos.

Jelina. Bien inocentes.

Excmo. Sr. D. N.º. Es interesante en el mun-
do. La blanda glicerina que se
aplica a los labios para suavizarlos,
el ácido nítrico que se frota en los
máximos para blanquearlos, ~~y que~~
pueden no tener guardarse en
dos formas diferentes, ^{pero} ~~guardar~~ en

platan con matrimonio y por
decepcion las mayores catástrofes.
Esta palabra, una voz, una
mirada, hijas de un mundo
rationalista, pueden ocasionar las
ribles tragedias.

Felisa. De modo?

Landol. Pues tu por supuesto no por
ninguna curiosidad. Hay que ju-
gar con el corazón. Es esto como
una bomba cargada de misterio
y explosivos que no sabe si
al menor movimiento con la
muera muda guardando sus
ocultas fuerzas, se estallará con
estrago. Ahora retírese. El yo
he borrado de mi memoria el
juego de que fui víctima. Ol-
vide las flaquezas que produce.

Felisa. Pero no seremos amigos?

Landol. No. Una mujer casada solo
debe tener un amigo; no es por
darse a la mano el hombre sino
por entera su friolidad. refo-
me su vida como si cada día

debió ser por el último de su pa-
so sobre la tierra.

Jolisa: Tráidoral, su accento me hace
dudar.

Sandorat: Cuando se corta la guayana
por lo sano, duele.

Jolisa: Usted exagera.

Sandorat: Me pongo en lo justo. La
mujer de César, no debía solo
ser honrada, sino parecerlo.
En este punto toda mujer cara
da debe considerarse esposa de
un César.

Jolisa: El honor propio no depende
de la opinión ajena.

Sandorat: Quien lo ha dicho? Por que n-
gurar en esto el ser y el parecer?
Ambos se completan y se ne-
ceitan. La que parece honra-
da, no lo es sin verlo; la que lo
es, no lo será del todo sin lo
parecer. La luna de apariencia
luminosa pronto al ojo del sa-
bio demuestra ser oscura; el re-
material fuera del alcance del

Helicóptero de la vida, pero
es perdida por ignorancia. No
sea la mujer que busca de ver-
güenza, engañada ni libre de
luz incognita, sino solo solo
no como el nuestro, radiante
por sí, con luz que llega a todos
partes, fecunda y bendecida.

Felisa. Quiero su consejo.

Andrés. ~~El~~ ~~desécho~~ No sus viejas ar-
tes femeniles. Si de no de agra-
dar la coquetería, todo eso in-
servia. Infidelidad es su apa-
sionada. No basta ir por la
cuesta de la montaña que bor-
dea el abismo para caer.
En tierra firme, es mejor no
acercarse al derrumbadero.
No lo olviden, adios.

Felisa. Adios para siempre.
{ Que Felisa por el
furo, conmovida. }

Lucía 9a

Andrés solo

Andrés. Ay, mi pecho se alía. Co-

que de este apuro me el co-
rrección. Pero he cumplido
mi deber y adelante. Para sien-
pre me ha dado su apoyo.
Ahí ha de ser para siempre. Dios
de bendición. Pero estúviese, mi
hermano secreto la ley del deber
en mi conciencia y de donde ha-
biera yo sacado energías para
esto?

Escena 10

Diego y un criado (justo form)

(Criado) Don caballero le Bureau (condenado)

(condenado) Dos personas. ~~La Sala~~ Señal pa-

los nuevos padrinos de Salazar.

Sala es bueno de ellos

} por la inquietud y van el
(criado por el foro)

Escena 11.

Don José y Mariano

2. José está está.

Mariano Como he de estar y delante de
caraberos. Pero con los padrinos
por cierto que ninguno de ellos
es el verdadero

D. José. Eso que ha sorprendido, pronto sabremos algo de la conferencia que celebran.

Marqués. Por sabida, Mi maestro no se bala.

D. José. Esas cosas son tan difícil encontrar las preocupaciones sociales. Queda en tan mal lugar el que lo hace?

Marqués. Es ridículo en el duelo. Mire V. que dos caballeros en mangas de camisa haciendo molinillos con unas sables, que las mas de las veces como la espada de Hernando ni pinchan ni cortan.

D. José. Si pero...

Marqués. Y la necesidad de los padrinos de creer que tienen en sus manos el honor de ambos adversarios, como si fuera una prenda de corbata que debieran mercar cuidadosamente.

D. José. Convencionalismos.

Marqués. Y los preliminares del encuentro en que esos padrinos parecen que

do lugar si me ofendieron, lo
perdonaria en absoluto la ofensa
y volveria la espalda al peccado
o ofensor con el estoicismo de Cr
mestocles: luego si me desafiaron
pondria de patitas en la calle a
los padrinos: si publicaban el
acto de mi negativa yo publicaria
otra dando cuenta de haberos
entregado para derpedirlos al
branco nuclear de mis lacayos, y por
fin si se me atacaba por el proco
rador pasando a vias de hecho, me
enfundaria con los guinos como
dios manda, seguro de lucir a
mis guis al atrevido y de darle
una paladinera rotunda. Si todos
lo hicieran asi se acababan las va
las de esgrima, las espadas fran
cesas y los sabres de combate, instru
mentos de la cobardia humana.

A José Sandoval sea picara lampoco
de esa manera. Salinas está re
quinto y será peor para aquel
si se va al terreno
llorando. Sea está aquí veracruz.

Escusa 12.

Diction y Laudoval {por la
Exquisita.

D. José. Breve ha sido la conferencia.
Laudoval. Para decirme, solo se necesi-
ta una segunda.

Mariano. ¿Por qué? No lo como yo se bati,
y hea hay recuerdos de valor
en la tierra.

D. José. No admiro su valor.

Laudoval. ¿Amigos míos de dicho a eso,
recuerdos la verdad. También tuve
intuición alguna sobre Urutapke
casual nuestro encuentro. Cumpli-
do este deber de conciencia, ningún
dubo niótar en Salinas por serme
jante meore involuntario, ni por
tarme a ser muerto por él.

Mariano. ¿Aunque go voy mas allá en mi
que caro el duelo es una solución.

Laudoval. Solo es, nada repara. La sangre
no lava jamás; mancha siempre.

D. José. Eso he pensado ya, pero cuando
ha llegado la ocasión me heba

libre, aunque cristiano.

Jandrol ¿Por qué ver lo razonable y re-
quirir la obediencia? ¿Por qué un cris-
tiano de pensamiento y no de
acto?

¿Y tú ¿Por qué la sociedad tiene sus
exigencias?

Jandrol Las exigencias legales que el go-
bierno está modificando; faltar
ídolos que ha de derribar como
a uno. Los presenciamos de que
el dosto restablece el honor a co-
santa de aquellos pueblos salvajes
que se creen honrados con su-
gar sus hijos al fucuped natu-
guro. La tierra está llena de pe-
trones, sobre el honor y la di-
nidad que hay una ley que el
hombre que no dice. Talos más
perdidos, cuando los unos a los
otros.

Atanasio He visto cabando batirme que por
dorar la ofensa. Por esto, la
no está se necesita de mayor heros-
mo.

2. Final. Credo al qua recita una col
pa de la chigitta quadaun con
ele quadaun.

Examinado. Querol en guerra el que se le dió
la guerra al que la sufre, de hecho es
para el apócrisis, no para el apes-
tado; querol es abofetado, con-
fido por los capangas que se
destinaron a guerra. Volóse a
la humanidad, y a la de los
bonds.

1900

Section 2. Ammonites (small form)

pagando el traslado. Luego una línea
por proposiciones. Luego una ma-
da colérica que clare.

Account of Sigala de Muzila 1800-1801
1802.

James H. H.

John J. McCann, Jr. Chairman

Secunde. Indicați starea corpului, și
mențeați cu care simțuri și cu ce
parte a corpului, starea de in-
degenerație se dăruie, apoi pe

socialmente me reconozco que in-
tenciones

Saudat. Dejame solo. Hazme todo
tranquilo y que venga.

Maximo. Me va, me lo dejare a V.
a los 1000

o lo que (1000) Los Dios que no me dolan.

Bien a la

Dichos y saludos (por el foro)

Saludos. Alí, está el rodado de angel
custodios.

Saudat. El señor ha negado a los co-
balleros que me dejan solo y me
dejan querido irse, pero si igual.

Saludos. Tercer celebre que haga testigo de
nuestra entrevista.

Saudat. (Enviado de brazos) Querido haga.

o los Saludos tenga V. reflexión.

Maximo. (a los 1000) Dejelo V. no para nada.

Saludos. (al Saudat)

V. se ha negado a volver con
migo.

Saudat. (al Saludos) Alí, está el rodado de angel

barbarie,

Salinas. Vd. se ha negado a darme su
partecion de mi ofensa.

Indovato. De la verdad fue un tropiezo
casual.

Salinas. Vd. se ha ofendido en mi honor
y esto de mi ofensa.

Indovato. Vd.

Salinas. Vd. a propósito de su filosofía,
se casara en una timorata pa-
sividad.

Indovato. Ecuagroso.

Salinas. Vd. es un miserable.

Indovato. Si! Todos lo son.

¿Fracundo Hombre, Salinas por Dios

Salinas, si Indovato?

Venga con los miserables, baje
yo este, (Se da una bofetada)

¿Fracundo y Mariano van a baje-
tar a Salinas y a Fracundo?
Indovato, pero este odia a
Fracundo con ambos brazos

Indovato. Dejémosle, dejémosle con este Fracundo
(Todos se apartan sus ojos al ver
la calma y fuerza de Indovato)

Laudonal (el Salina)

Que sea hecho el
salina, Cuartel de cobardia.

Laudonal. De cugana. Valor tengo para
deputar a los fusiles brechias
en las batallas para optar
de los a mis jins, Alirele.

Que a istinas se pe-
ro te arrojara sobre el
divan y con un bu-
ro te rogaba de la pa-
queta de un pinto de
trungalarlo, me lo tra-
can a los brazos me lo
de la boca a los dedos
que van a contenerlo.

Salinas (el Salina) Sacone

Laudonal. Que sea hecho el
un repellido. Que se para
todos los salinas a istinas
de la boca a los dedos
que van a contenerlo.

Laudonal. Que sea hecho el
un repellido. Que se para

de la boca a los dedos
que van a contenerlo. Que se para
de la boca a los dedos
que van a contenerlo. Que se para

Salix laevis (H. & A.) Salix alba
var. *laevis*

Faccio parte di una gran massa di
 persone che sono in campagna
 per la loro propria salute.
 Intanto, sento la necessità, qui
 da me, di essere singolare.

At Home for our Anniversary.

1. *Agave* 10 tubers. These are small
 tubers. See above. A few, gardeners,
 2. *Agave* 10 tubers.

1. *Phragmites communis*
 2. *Phragmites communis*
 3. *Phragmites communis*

De una alfombra.

1844

1

1)

Metastefanos.

Poema Dramático:

~~Escrita en un estilo de...~~

Escrito por

—

—

Metastefanos

Marguerita

La Escuela de Marguerita

Dr. J. L.

Cero de bronce.

El gato negro.

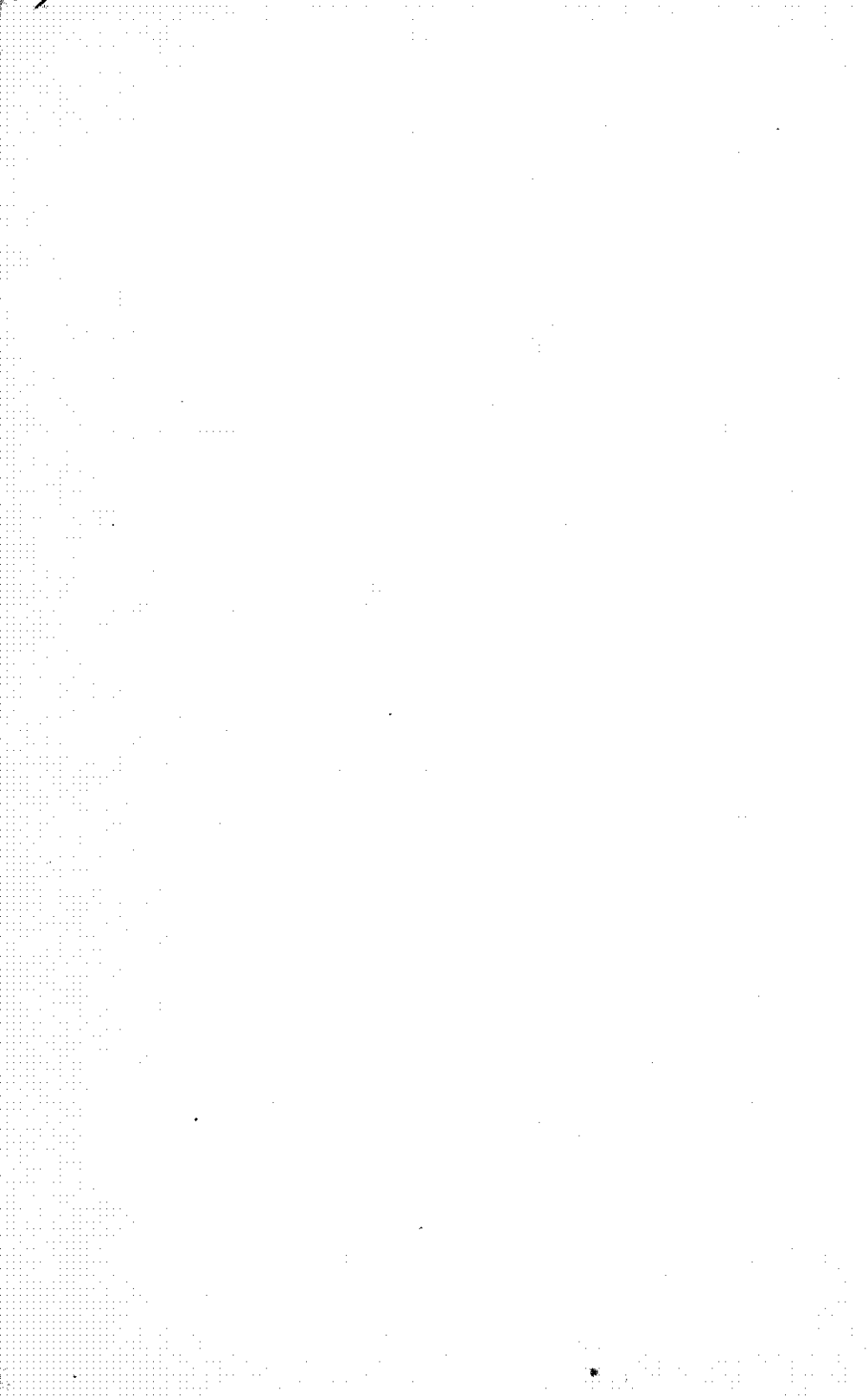
Elle Pedro

Elle Michel

Elle cartones

Doctitudas

La 1ª primera y segunda en la
tierra: la tercera la de el espíritu
la cuarta la de el espíritu de
la gloria



Aspistofeles.

Drama irrerepresentable.

Acto 1º.

En la alcoba de Fausto.

Fausto y Aspistofeles.

Faus. Pare una noche horrible.

Aspif. Refiéreme la cuita.

Faus. Figurate que he visto de nuevo a Margarita,
en noches por sí sola y hermosa cual jamás
dormía por agitada por medio de lo obscuro
véase perfil divino véase semblante puro
véase adorable sembla.

Aspif. La que fuese y fuese mal?

Faus. Por más bita es la bita lo grave y lo tremendo
estaba en brazos de otro, estaba en brazos de
era una bella square en un jardín de flores
y se dichosa conyuge mirábase en un espejo
cuando a un momento se brava redobla
diciendo temerosas de satisfacerse como.

Aspif. Dios, pensó en sin duda por fin por un segundo
se indulta, pero tan linda que acabo de verlo.

Faus. Pare con esa flama a tortoleros en
Española estática de de esto el autor eres

Aspif. es han inventado el fruto del diablo en mujeres
para atropar vapores y aumentar el amor.

Faus. Ese amargo silencio en, Arde en vapores callos
aque los pájaros de azul bajo los negros cielos
bajo las ventosas libras del viento y del ciprés

los se mantengan unidos por labregos confesos
subintendia la casa rodeada de garbanos
y en el balcon marmoreo aparecen después
por ella Margarita amor de mis amores
sea de los ojos miéntala tiene vez albor
mandaba hasta su frente con beso virginal
y se desdoblaba en amorista ella proyectaba
aquella solada en nosotros que el beso le culaba en
cruza que se curvaba al tallo de un coral

Mejor. Heo, mira aquella rosa cogida en los altares
vesta su derecho y dentro de sus lares
muy hermosa en el mundo de volutas a si

Juan. Infame, Ahora predica el santo sacramento
ahora que me mis contritas como jurat lo resalta
por siempre amebatarme co-dicho que entrevi

Mejor. Por siempre el labo Juanito que imitil fue la reencia
en tray siempre en las delectas intobaganta existencia
ha mujer fue luego cuando ya de otro es

Quien afirma que prima de quier una vez una

Juan. Ella la que a me ojos ninguna mas afeca
me coronan amante. Tollore ya lo ver
mandat de sangre hirviendo agolpau a mis ojos
muere por ella quiero besar sus labios rojos
darle un abrazo fuerte que la confunda en mi
rellar su frente gelida con mi parison de fuego
dame un amor delirante y toma mi alma luego
y me de alvarco corrigala pero con ella si

Mejor. Confomura

Juan. ¿Podrás dices? ¿Acompaña me te clamar

Ha mudado en el mundo estas que los clamar
los penas los torturas de la infernal existencia
con ella entre mis brazos cerca en el cielo de un
nubla de un cielo que a prometo de almor

al que el despierto hoy resiste quemarte el corazón.
 Resp. Infirmitad por infirmitad, muere los dos al amanecer.
 Detrás de la que te dice quemarte ya me voy.
 Juan. De que júbilo quemarte, espíritu del mal.
 Te quemarás de hombres, alguna vez, y ellos
 abrirán su mente a la gran verdad que da mi cielo.
 unido a Margarita con viento eternal.
 de mano estirada. Transviera con Paolo
 por el doloroso círculo. Pasados por todo
 fueran de los que un beso quemar ya quisiera en
 el referir. Juan. Danta es una otra historia.
 Llena a tu vez este infierno me ha convertido en gloria.
 una libertad una nueva dignidad. Juan. A mí.
 Resp. Los que el alma aspiran a la eternidad con su muerte
 que bajan a las sombras de la perpetua muerte
 sin llantos sin protestas sin gritos ni lamentos
 en silencio que nos quedan los tristes alaridos
 tenemos muertos los que por los ángeles caídos
 para ay en un momento un mundo tal se muere.
 Juan. Hoy con Margarita de que hoga te respando.
 La luz de sus miradas va hasta tu pie. Juan.
 Dices para que me pido en la vida amar y ligar.
 Resp. Oh sabio al que perturban los alaridos de la
 que caben que los ojos observan del cielo
 del fondo de la muerte. Juan. Que otros son.
 Juan. Te recuerdo un gesto ya reaparece en el alma la
 libredad de su destino en la boca me muero
 mixturada Margarita, comienza a la región
 y cuando una gota de agua que se repone enerte
 desaparece en la gran sombra de la muerte
 y regresa delirando te dicta el corazón.
 Resp. Aunque quemar y quemar el pecho está cerrado.
 Juan. Lo firmo con mi sangre. Juan. Encuentra a un lado
 a la gente en vestigio que se resaca en el viento.

Remueva la delicia de aquel jardín de encanto
de sus felices espigas en armonía y parte,
y tan que la amada mira tan esta piedad en su.

Alfieri. Este jardín para

Faura.

Faura. Este jardín para

Este es mi alma toda en un mismo jardín, este
que a brevemente plora tanto del otro que frena.

Alfieri. Escucha que mis palabras para todo cumplido
mas sabete que el Bealho en otros abreviado
en tuca en mi tré.

Faura.

Elle. Este jardín para

En tuca en mi tré.

Alfieri.

Elle. Este jardín para

Elle. Este jardín para
que a brevemente plora tanto del otro que frena.
que a brevemente plora tanto del otro que frena.
que a brevemente plora tanto del otro que frena.
que a brevemente plora tanto del otro que frena.

Faura. Este jardín para

Alfieri. Este jardín para

Este es mi alma toda en un mismo jardín, este
que a brevemente plora tanto del otro que frena.

Faura. Este jardín para

Alfieri. Este jardín para

Faura. Este jardín para

Escena 2ª

Escena de Faura y un pequeño pastor con
batazo de mano y bastardo de abito
maduro y fresco, y un abito
Faura y pequeño pastor

Alfieri. Este jardín para
que a brevemente plora tanto del otro que frena.
que a brevemente plora tanto del otro que frena.
que a brevemente plora tanto del otro que frena.

di il fratello me contava con estor y otros tales
sinus sustituirlos rielos, quedados capitales
adidos por planes todos por experimenta adios
de breuta reconvencia. Qui con embelava
habiendo pasado bamos. Le di mi primer beso
alla managalla frontal.

... alle ^{hex} corpora fabliae

Gen. Saccolites ventricosus *forma* *variegata* *ventricosus*

Example: Ca^{2+} can be removed from a solution by precipitation

Larus. Larus californicus juv. longirostris recedens.

maior. Adquiridos no mercado externo que importa.

Storia, storia, non accipiat non diste lingua corta
per diceremmo: putat non se la de conuenir

Jan. 21. The [illegible]

Melip *Il nostro tempo con una scelta.*

Nota: el balance abstracto de la Sociedad, entre la quincena de febrero, la debe concluir.

Frans. *Pinus sylv.*

[illegible]

Handwritten: *Handwritten: H. J. ...*

Mapes *St. troia. como um novo*

y - llega al lado de este como el que llega a un campo
cultivo, ya es temeraria, cuando se vuelve a ver
traspasar por la gran algar, comienza a go
zar de su vida al mar, y la vida en la gran

El viento es fuerte y agitado.

Faus. Hengamos

El viento es fuerte

Faus. Hengamos y derrochando, cuando la tormenta
con el furor, cuando el viento, como a una gran
tormenta, otros vientos, bajo el viento, una línea

El viento es fuerte, cuando el viento, cuando el viento
no es este viento, una gran tormenta, una gran tormenta

Faus. Hengamos, cuando el viento, cuando el viento
El viento es fuerte, cuando el viento, cuando el viento
de la tormenta, cuando el viento, cuando el viento

Faus. Hengamos, cuando el viento, cuando el viento
El viento es fuerte, cuando el viento, cuando el viento
de la tormenta, cuando el viento, cuando el viento

Faus. Hengamos, cuando el viento, cuando el viento

El viento es fuerte, cuando el viento, cuando el viento
de la tormenta, cuando el viento, cuando el viento
de la tormenta, cuando el viento, cuando el viento

Faus. Hengamos, cuando el viento, cuando el viento

El viento es fuerte

El viento es fuerte

El viento es fuerte, cuando el viento, cuando el viento

Faus. Hengamos, cuando el viento, cuando el viento

acidos del momento, A las vapor salinas
y Acido. aqui se volutasdas hasta segunda mano
y la entonada de guerra contra el feroz enemigo
y esta es en los brazos sin detenerse mas
de un punto.

Answer 1'

Quercus laevis.

Stargardiya *in* *Stargardiya*.

Después de haberlo examinado en tres días de la quincena invitó a todos y a todas a un baile de recepción, dando lugar al Soler

ella. Después estas cosas de tanto haber llorado
la vida me destela profunda mas conculada

Boucardella. - *Hibiscus* d. purpureo c. talis. - *Quercus* parvifolia c. flor.

Marg. Lvs. fls. var. *marginata* by bracts on mid. veins

l'acqua come un foglio, scivola e non resta.

cellas. *Tras ella, en la armonía del mundo, mil dolores
de que en sus vidas se agolpan, flores de mil flores
más frescas que las topacios, mirando el resque tal*

Donce. Allant de son piteux pour aller à son piteux
sont comme ceux qui sont dans le monde
pour ceux qui sont dans le monde.

Salary: \$1000 per month

Douglas. *Appl. au com. parlement.*

mirad como a il oculto, um ave camouflada
na escuridão

Maya. *Coriaria laevigata* (Lam.) Pers. 1899.

dares. Tal vez te han derribado en medio de la restauración.
Tal vez muriera en un momento que como se afirma.
para otros parajes. En medio de la restauración.

Calla imprudente el viento que a fuerza se derriba.
no vuelve a alzarse nunca ha mi dolor cautiva.

jamás un nuevo esposo enmudece la de mi ora-
Douce. ¿Y es aquel que en tiempos de adorado tanto
aquél que me encantó, que me encantó en su encanto
el de las dulces frases y el beso del jardín
el del secreto mundo del templo entre la arcada
el del collar de perlas que se lizo en belísima
darte ahora y toda toda con acento sin fin
Mary. Calla.

Douce. Ha no recuerdo su nombre como era.

Mary. Calla por Dios.

Douce. Decídme su nombre tan siquiera.

Mary. ¿A qué muchas memorias de niña recordar?

Douce. ¿Futidoto con ellas y balancos en perenne

Decid, decid su nombre.

Mary. ¿Futidoto está en la obsesión
de un cerebro apenas lo quisto pronunciarse

Douce. ¿Futidoto a los vientos labios

Mary. ¿Futidoto a los vientos

recreo de una quimera romántica que de siempre
que se va y que se va y ya se va en el

Douce. Ahora, un río rico deja perenne un cauce
y camina a la orilla que de sí se va el río
siempre recuerda el eco del murmurar aquel

Mary. Yo sé el río rico y él la corriente muerta
ya me recuerda luego de aquella edad incierta
en del perfume calido de su feliz vapor

Douce. La red dulce memoria se esparido en tanto
Decidme, si fin el nombre de nuestro amante

Mary. ¿Futidoto

¿Futidoto su nombre era, fue mi primer amor?

Édipo V.

¿Futidoto su nombre era?

¿Futidoto su nombre era?

Escueta despierta

Escueta. De su voz blanda y dulce

Mejor. Despierta que ya está en

Escueta. Despierta despierta

Mejor. Despierta despierta y con su voz

Escueta. Despierta

Mejor. Despierta despierta ya se levanta y se levanta

Escueta. Despierta despierta, burlesca

Mejor. Despierta despierta

Escueta. Despierta despierta el fondo de su alma

Escueta. Despierta despierta

Mejor. Despierta despierta. Debia ser dos

Escueta. Despierta despierta. Debia ser dos

Mejor. Despierta despierta. Debia ser dos

Escueta. Despierta despierta. Debia ser dos

Mejor. Despierta despierta. Debia ser dos

Escueta. Despierta despierta. Debia ser dos

Mejor. Despierta despierta. Debia ser dos

Escueta. Despierta despierta. Debia ser dos

Mejor. Despierta despierta. Debia ser dos

Escueta. Despierta despierta. Debia ser dos

Mejor. Despierta despierta. Debia ser dos

Escueta. Despierta despierta. Debia ser dos

Mejor. Despierta despierta. Debia ser dos

Escueta. Despierta despierta. Debia ser dos

Mejor. Despierta despierta. Debia ser dos

Escueta. Despierta despierta. Debia ser dos

Mejor. Despierta despierta. Debia ser dos

Escueta. Despierta despierta. Debia ser dos

Mejor. Despierta despierta. Debia ser dos

Escueta. Despierta despierta. Debia ser dos

Mejor. Despierta despierta. Debia ser dos

Donaella. ¿Puedo ser digna de tener una visita
Mary. ¿Un paseo? ¿Vas a la doncella, Anton Faust?
Cielo Santo de Gracia

Faust. ¿Por qué no vas a verla?

Mary. ¿Qué? ¿No sabes que me gusta mucho más la doncella?

Faust. ¿Por qué de la doncella? ¿Porque es una doncella?

Mary. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Faust. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Mary. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Faust. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Mary. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Faust. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Mary. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Faust. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Mary. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Faust. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Mary. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Faust. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Mary. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Faust. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Mary. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Faust. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Mary. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Faust. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Mary. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Faust. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Mary. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Faust. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Mary. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Faust. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Mary. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Faust. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Mary. ¿No es la misma? ¿No es la misma? ¿No es la misma?

Por que en aquellos dias me re quito supponese
de la Margarita cuando con la carino inmenso
descubierta la tierra al por del corazon
de la mano de la tierra me la tierra se me despierta
la tierra de aquel fuego de lo que miro muerta
en mi libertad en la tierra de una virgen al
de la mano de la tierra se me profanacion infesta
la gloria de la tierra la infamia de la vista
del tiempo que al al mismo la mancha infesta
de la mano de la tierra se me la tierra y la mancha
de una guerra de la tierra (de la tierra)

El canto de aquel oxera
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra

Escena V

Escena V
De la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra

Escena V
De la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra

Escena V
De la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra
de la mano de la tierra se me la tierra

Marg. ¿Que quieres recolar?
Jaus. La rosita
Marg. Yo he estado jugando con la rosita.
mis lágrimas mil veces regaron esta alfombra
X de florcillas flores blancas, caudinas, solo fui
mar al. entre mis exultos me dormí por largo
jardín ligero a olvidarme de aquel primavera
que al beso de los labios con dolores senti
Jaus. Divina de mis ojos
Marg. Conligo hasta la muerte
Jaus. Escuchas cuando yo canto
Marg. Llévate mi alma a tu muerte
Jaus. La vida
Jaus. ¿Que el Amor me traiga?
Marg. Aléjame bien
Jaus. Entonces nada importa el extracto en tus brazos
que yo ayo el dulcísimo calor de tus abrazos
que forman de tu seno cegón para mi vida
(Jaus. se recuesta sobre el seno de Margarita)
Mef. ¿Dormiendo ya?
Se despiertan, se despiertan, finalmente mis apolos
despiertos mis dulces sabores incienso
con del amor, forjito con del dolor sin fin
viven los recuerdos entre mi red cayendo
es necesario abrirnos para ellos sumergiendo
ellos por si se labran, se desventuran, viven
Jaus. Despertando del letargo de amor)
El delirio me da
Marg. ¿Despertamos nunca
el despertar de dicha de los amores truenos
despertar sus vapores de aroma embriagador
Jaus. Despierto y dormitando ya voy feliz contigo
hermana entre las bellas te adoro te bendigo

Con ella pagaré la deuda en el tiempo que pudiese
Haust. ¿y si fuese tal una conveniencia

Mefist. ¿En tu paroxismo de fuego
dame un amor digno ~~de~~ y toma un alma luego
y me la darás arrebatada, pero con ella si

Haust. Pues me la das, díjeme el alma con la de ella.
mas no que te la diereis

Mefist. Ah, cuanto le gustara.

Haust. Las almas no las danes; tomálas tu por tí
por ellas ven si puedes. Tal es nuestro convenio

Mefist. ¿Concupiscentia al diablo? Te tienes buen ingenio

II Con sabiduría, no debe ni el diablo contraher
Ni al infierno pagar la bien que le ha servido

Haust. Te pago en la moneda que el diablo frecuentado
ocurre con sus conveniencias y que han circular

Mefist. Muy bien. Tu pago ahora con realidad me queda
basta que el cuerpo muera al alma y así punto
tomar y para intereses te cobraré después

Haust. Entonces lo es lo mismo, todo lo cobraré junto

Mefist. (Ap.) Que parezca que me fío del pago de un depósito
cuando la lleve un ciento por ciento de interés

Aben y hasta la vuelta (Ap.) Demuestran de casual

Haust. Aben y muéstrame gracias

Mefist. ¡El gato engañado me lo
mutilicará al logar!

Haust. ¿No me quieres mostrar allí
no va una de veras que he querido decir

Mefist. ¿Lo tengo muéstrame, por favor, al llaman del infierno
Los diables tienen junta para tratar de ti

Escena XII

Haust. dormido; Mefist. al furioso

Faust. El Despertar de...

Una noche helada el diablo echó el fragor del trueno
Al oscurecer de esta noche oscura
con una luna clara sin velo sin nubarrón
y a poco se calaron las flamas se desquicó
el rayo de pedruzco el diablo y la perra
y arrancó los aleros con furia el ruido
La lluvia del relampago penetra por junturas
de puertas y balcones quebranta cerraduras
el viento con su empuje la casa en la tierra
vuela maderas esquinas al viento a Margarita
que no sabía su su encanto y su noche tan maldita
a que viente del cielo tan oscuras oscuras.

(Solo vestido en busca de Margarita)

Coro. a XIII

Exclamación de Margarita

Exclamación de Margarita

Faust. Margarita, ¿cómo te encuentras?

Marg. ¿Qué me dices Faust? me

me voy a morir me voy a morir que destruido el río
carga la caravana y acuciona a mis pobres amigos

Faust. Salguenos hacia el monte, la lluvia cae ya alga

conviene irnos hacia el monte, la lluvia cae ya alga

entre mis hermanos, puesto la carga transportar

Marg. Margarita

Faust. ¿Qué es lo que necesitas, ¿ver el torrente?

Marg. ¿Qué es lo que necesitas, ¿ver el torrente?

Faust. ¿Qué es lo que necesitas, ¿ver el torrente?

Marg. ¿Qué es lo que necesitas, ¿ver el torrente?

Faust. ¿Qué es lo que necesitas, ¿ver el torrente?

Marg. ¿Qué es lo que necesitas, ¿ver el torrente?

Faust. ¿Qué es lo que necesitas, ¿ver el torrente?

emarg. El cielo es tan hermoso la tierra esta cargada
Pues. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí
emarg. (Mirada a los)

Pues. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí
emarg. Los rayos que luego son de pronto el firmamento
y las nubes las estrellas con contornos?
Pues. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí

Pues. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí
emarg. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí

Pues. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí
emarg. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí
Pues. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí

emarg. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí

Pues. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí
emarg. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí

emarg. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí

Pues. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí
emarg. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí

Pues. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí
emarg. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí

Pues. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí
emarg. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí

Pues. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí
emarg. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí

Pues. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí
emarg. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí

Pues. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí
emarg. ¿cómo una dulce habera jamás llega aquí

Acto XIV
El regreso

Seu almor de pauca p'nterporta abra-
zar acentuando a tua eterna vida, por m'
quedando a tua p'nterporta, m'osito.

May. Tu creste grande a tua vida m'osito
dormir e te desportas a tua vida m'osito
Cura a tua vida m'osito a tua vida m'osito.

Paul. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
e a tua vida m'osito a tua vida m'osito
de grande e de grande a tua vida m'osito.

May. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
Paul. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
e a tua vida m'osito a tua vida m'osito.

May. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
Paul. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
e a tua vida m'osito a tua vida m'osito.

May. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
Paul. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
e a tua vida m'osito a tua vida m'osito.

May. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
Paul. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
e a tua vida m'osito a tua vida m'osito.

May. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
Paul. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
e a tua vida m'osito a tua vida m'osito.

May. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
Paul. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
e a tua vida m'osito a tua vida m'osito.

May. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
Paul. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
e a tua vida m'osito a tua vida m'osito.

May. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
Paul. A tua vida m'osito a tua vida m'osito
e a tua vida m'osito a tua vida m'osito.

Ullagui (al desfilopelo) Saludo!

Nasari. Pasa a pasar a ver como la que es una
con algunas personas. La una es un extranjero
perjuro que a su esposo y la otra es un diablo
a qui por el vil precio de una pascia mandana
(Marj. Señora, no fue perjura tampoco por liviana.
La una)

Fausto. El diablo es una cosa de mucho mal oficio
desfilopelo. El diablo es un ser que no hay que permitir
que se encuentre a nadie el mal de su opotuna
una libra del castigo. El diablo fue por cinco
votos que se dio. Por lo que no me acuerdo
de decir que se dio al diablo que le queda
el diablo con el infierno. (Señalando)

La Señora (al desfilopelo)

Señalando al mar

Nasari. (Señalando una persona)
Estas contrabandistas vienen que las aduanas
las hace inaprobables

La Señora. Señalando la Señora

La Señora. (Señalando una persona) para el castigo de uno
es para que las haya aligen del infierno

La Señora. (Señalando una persona)

Nasari. (Señalando una persona) Por aquí

Ullagui (al desfilopelo) (Señalando una persona)

Nasari. (Señalando una persona) Esto es un negocio de uno
Señalando de oro fello, para hacer el peso estimo

Nasari. (Señalando una persona) (Señalando una persona)

Ullagui (al desfilopelo) (Señalando una persona) (Señalando una persona)
(Señalando una persona)

Nasari. (Señalando una persona) (Señalando una persona)

debe tener los dos lados todos sus caracteres propios
debe ser homogéneo es decir que debe ser
homogéneo en todos sus caracteres, tanto en el
aspecto y en la forma.

Revisado y puntuado en el ejem-
plar precedente.

Nº 2.

J.usto

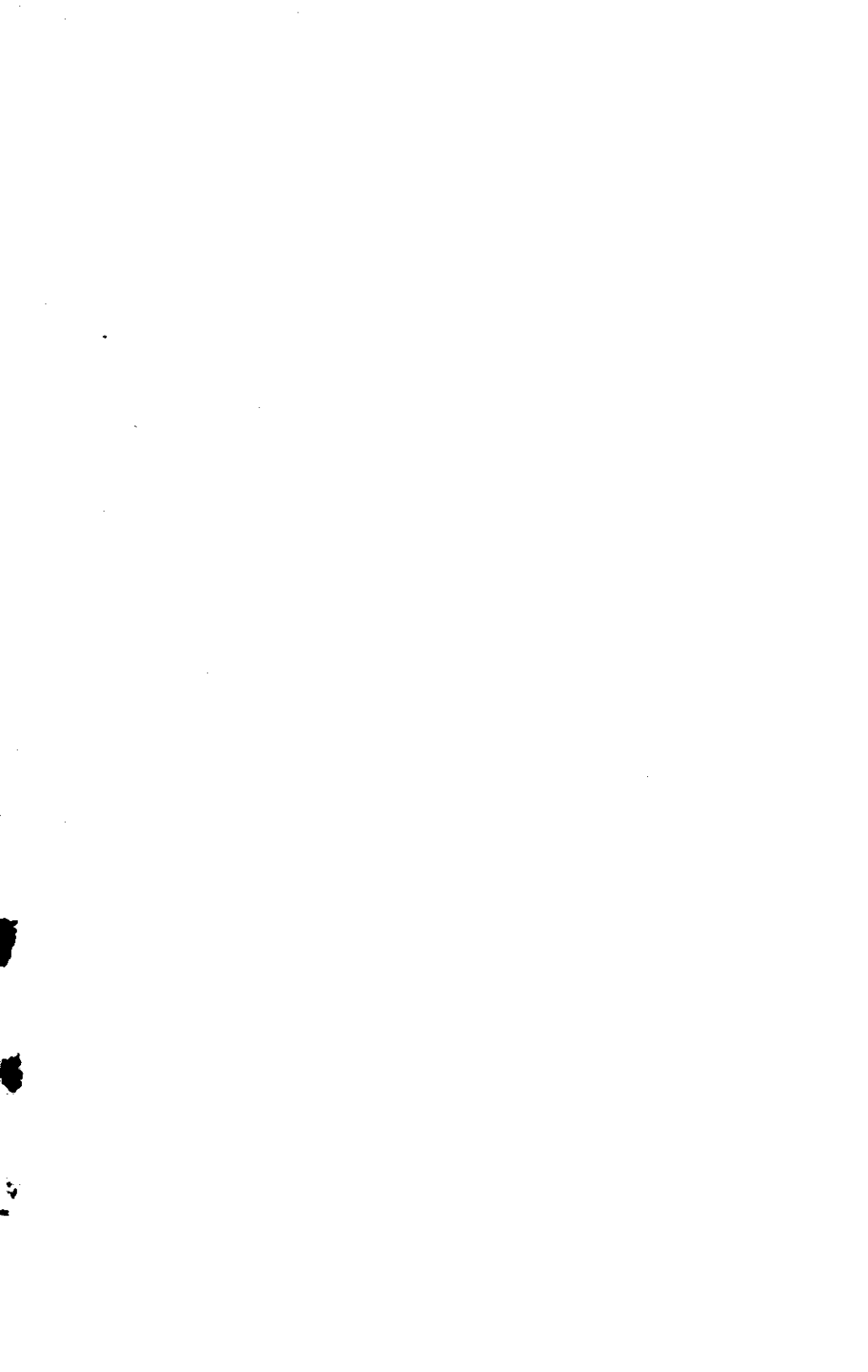
~~La Justicia~~ ~~Historia~~

Drama

en 3 actos y en prosa.

por

Antonio Lledera Hernández



Acta 1^a

Señor. Don Juan de la Cruz
edificio de ^{una} Capilla.

Señor. Don Juan de la Cruz

El señor. Don Juan de la Cruz
que amplexa y abraza a los
muertos.

Don Juan de la Cruz. El señor. Don Juan de la Cruz
linaje en la vida.

Hijos. Cuando ha estado el señor. Don Juan de la Cruz
Don Juan de la Cruz. El señor. Don Juan de la Cruz
todas partes.

Hijos. El señor. Don Juan de la Cruz
isto ver que es el señor. Don Juan de la Cruz
quellaman Justicia Histórica.

Don Juan de la Cruz. ¿Y qué es esto?

Hijos. Yo lo he visto en la vida.
Don Juan de la Cruz.

alguna vez eres lecheros de las
que cuerdan, que apagan las lu-
ces de la iglesia con sus alabes y se
chupan el asete de las lánqueras?
Buen figurate una hermosa calosa
que tuviere por guarida este edificio
quede dijase a ocultas con su ministro
revotolero y se chupara el dinero
delos que diligau; Eso es y representa
lo que me preguntab.

Lucilla Dios nos asista aqui con tal pajar
naco.

Matias Tu eres nuevo en el proceso de
cura ya soy ya viejo, pero le digo
que este modo esta amarrado con
sangre y con lágrimas.

Lucilla ero me asiste V. Señor Matias.
Matias ero si todo para aqui casi en n-
tencia. Escribe en las oficinas y
abajo en las ~~delatorias~~ y Secreta-
rias de Cámara las plumas como
cobre el papel sellado con levas-
nos mas. Apenas se oyen pero
se le engrasas lo que hacen. Mas

vane rompiendo bolsillos; otras
desgarrando horas; aquellas des-
rollando nuevamente litigantes;
todas cortando carne humana,
remachando cadenas y grillos,
o levantando gradobulos. De la me-
jor oyes una vez que dice: "Libe-
ria pública" y entran en alguna
de las salas unos hombres vestidos
de negro hasta los pies que se dan
tres o cinco alta bajo un domo rojo
y los deinan a los lados y el de la
derecha parera y el de la izquier-
da le replica y los de enfrente
duermen y a la vez se despierta
cae en una silla hasta que las
plumas de que antes te hablé com-
pletan en silencio con sus rasos
sobre el papel rollado en opulente
rebroso.

Doncella. De modo que de aquí es donde
nacen los embargos, la ruina de
las familias, las condonas y las
horcas?

Matias. De aquí. Claro que muchos cre-

miniales llevan su merecido ;
que algunos que tienen razón
gamen sus pleitos pero ¿Cuan-
tos inocentes sufren perjuraciones!
¡Cautivos á pensar de su derecho van
envolados! Los patios y corred-
res están llenos de letrados trágicos,
trabados por nervios convulsivos, con
gritos de furor y desesperacion. Ca-
da piedra clama contra una in-
justicia.

Rocella es así como su madre vivió mi re-
morita en esta atmósfera de odros,
ella tan noble, buena y compa-
niva.

Molitor. Pues no le ha salido á su padre.
El tal D. Leon es un tigre de Ben-
gala. Cuéntase de él que cuando
era juez, su gran preocupación
consistía en estudiar en cada sen-
tencia la manera de que las dos par-
tes litigantes perdiegan a la vez
el pleito con las costas. Después de
abrigado el formar una con-

dena de muerte le rejuvenecía.

Doucella Calle V.

Matias Sin embargo le ves con la cara
placida sonrosada, serena con
esa barbita clara y vivida de un
hombre todo bondad y dulce que
la mas no poder suando su
diaria y dandose golpes de pecho.

Doucella Por eso lo creia yo un santo.

Matias (Hace un gesto negativo)

Occena 2a

Dichos y Luz (aparece)

Luz ¿Habéis arreglado ya esto?

Doucella Ca' señorita si esto se va a arreglar
en la vida.

Matias Sin embargo hay que arreglar
lo cuanto antes (La Doucella)

Ahuda mujer sacudi lo que
puedas que yo tambien sacu-
diré (Dae golpes de sacudidor)

Luz. Te os ayudare' (tambien limpia
el polvo) Asi' verdaderamente
que este carron es inmenso;

Quanto a mimos e me
Quanta talanxia de rendas!
E os meus lagos de bexu deuto
em vidos em ester galones!

Mais de quicorita, los meus lagos e los
aves de rapina.

Que. Que tem em ti, e tratare de
atrayerlos donde go estis.

Quanta de fisco, e de vicio lingua esta
habitaçion, e a qual vos amos?

Que. Atre de albede; al despacho de
meu padre, donde hay tantas
pioras de arto.

Quanta de muelacha, e amos alla
con los mendicadores puros, e los
directos.

Que. 3^a

Que. 4^a

Que. Alguna vez me trabajo me
cuanto a muelacha, e esta muelacha
junta, e a del too me trabaja
a mi auctual, e a alcoba esta.

Cada ilusa de sol y de alegría
mi tocador sin esencias ni pol-
vos por sugerir, pero con po-
saina de plata y grifos ni que-
ridos, que derramaban oleos
de aquila, guerra, mi cuarto de estudio
y de labores con bastidores sabaliles
paletas y bocetos; mis libros prouri-
tos y luego mi piano ^{estruendo} ~~que~~ ^{el}
baleon; a donde tropezaban los rosales
del jardín y venían los jilgueros a
pararse en el barandal para presen-
tar las volas de mis melodías. Y
aque' los viejos techos me miraban
dormidos, los paredes cuartos a las pa-
reses amueblaronme, el jardín que
es una selva en que no hay cosa
mayor por milagrosa o licu, como
mi jilgueros, y hasta el sol aban-
donó de un modo triste y las volas
del piano me van ligadas.

. Buenos Aires

Dichas y D. Leon (quien la llama)

D. Leon. ¿Estás aquí? Me venga angustia
de era maldita siempre, por

Levantá quibus de polvo por todas
partes.

Luz. ¿Aquí estará N. su valco.

2 Leon. Gracias a Dios que te tengo a mi
lado. Obviamente fui fuer. y fue
go. Magistrado, Trasmunante, re
gato a trasladados y molestias, ace
de a los deseos de tu tío de dejarte
con él pero ya llegado a la Presi
dencia de la Territorial y norma
lizada mi situación me ha pa
recido justo reabarte a mi cariño.

Luz. ¿Ya ve? Como no he vacilado
en venir.

2 Leon. ¡Ja! lo sé pero tu tío lo ha tomado
muy a mal y me ha escrito una
carta llena de reproches.

Luz. Desdichado N. él me ha criado
dando que nació y que de su ma
dre. La tía y él me han servido
de padres caritativos. Nuestra ta
tía también ha sido para él me
cho tiempo la única compañía.
Es natural que sueta ahora ver
se solo (con mí) Lo sé, me N.

la llamaría para que recibiera con
nosotros.

D. Leon. (Solemnemente) Eso no; no puedo ir.
Ya conoces el carácter de mi buen
hermano. Si demandado fuese luego
y se entrometería en los asuntos de
mi jurisdicción para sustituir
a la rectitud obligada de la jus-
ticia que Dios nuestro señor nos
manda hacer con todo rigor y
uno, los dictados de sus sensiblerías.
Para él sería un suplicio salir
de casa, y para mí un estorbo su
presencia.

Jur. (Con zalameria) ¿Por qué no permite
V. ? Acaso no necesita nada de
eso.

D. Leon. No; yo no puedo traer a mi lado
un discutidor rempujador de
todo lo humano y divino. Aquí
no debe haber mas voz que la
mía.

Jur. Como V. quiera; pero aunque
el intercediera en ciertos casos.

2. primera, sobre la seguridad al lado
de la justicia. En caso de duda de
la verdad.

Don Leon. Leito, queda. Mas son palabras
buenas que no dicen nada.
Don Juan. No basta, pero siéndole de
mayor de su derecho de justicia.
Don Juan. Si bueno. Si tarde su tarde, y
por para siempre.

Escena 8ª

Diego y la Doncella.

Doncella. Heosita Don, acaba de llegar
la señorita Guiriqueta.

Don Juan. (A Guiriqueta, a Don Leon) acaban
conveniencia para la botica. ¿Tiene
algo que para? Encuentra gases de re-
mo.

Don Leon. Que venga.

Don Juan. (A la doncella) Dile que entre por la
doncella por el por.

Don Leon. Con esta la de los miseros voy a pre-
servarme para el tribunal. (Van
por la derecha.)

Escena 6.^a

Luz y Curiqueta (quedando).

Curiqueta Querida Luz!

Luz. Curiqueta de mi vida! quitate
ese sombrero. Ven... ven y sienta
te a mi lado.

Curiqueta Aquí me tienes! Yo creí abra-
zarte en esta Ciudad. Pero me de-
geron anoche que te habías venido
con tu padre y raté de alegría y
he contado con afán los momentos
de que fuese hora de venir a verte.

Luz. Gracias: mil gracias mi buena y
entrañable amiga. Yo también lle-
gué con la esperanza de que nos ve-
ríamos y renovaríamos aquí nues-
tra agradable fraternidad del Cole-
gio.

Curiqueta. Ay hija, no me lo recuerdes por
que me da tristeza... ¡Quién volvie-
ra a aquellos tiempos de colegiala!

Luz. Vaya, cualquiera diría que hace de-
seo medio siglo, y casi fue ayer.

Guiriqueta Ayer, pero entre el ayer y el hoy
han pasado tantas cosas

Luz. Cuéntame.

Guiriqueta Allí padre se quedó arruinado y mu-
rió de dolor y desesperación. Yo no
sabía esto cuando me sacaron del
colegio; creí que sería por el luto. Era
que mi pobre madre no podía pagar
mi pensión. Se me cayó todo lo com-
pulsión rollosos y lágrimas. Entró
la miseria y el desahucio. Un día
que se presentaron a embargarnos,
viendo que no tenían ya que qui-
tarnos nos embargaron la misera
comida que se cocía a la lumbre, re-
llevaron hasta la olla diciendo que
aquello no estaba exceptuada de
la traba por la ley. Nos acostamos
mi madre y yo sin comer, gimen-
do en los únicos jergones que nos de-
jaron. Solo mi hermano tenía los
ojos enjutos, miraba al cielo y re-
chinaba los dientes. Desde entonces
cambió mi carácter y aunque Dios
nos ha favorecido a mi con un

marido bueno que me sostiene
con decoro, y a él con una regular
colocacion, y entre ambos enante
nuevos a nuestra anciana madre,
el recuerdo de aquellos dias tristes,
todavia nos amarga.

Lur. ¿Y como pudo tu padre ir a la ruina
cuando tenia un capital tan co-
lido?

Luriquita. Ahí está. Su dinero estaba dep-
ositado en una fuerte casa de ban-
ca de Sevilla. Ganaba un moderado
interés, y contribuía a una prospe-
ra industria. De pronto la casa mu-
bro felicizámonse; los pleitos se re-
vivieron; Los banqueros que goza-
ban de grandes influencias lo tor-
cieron todo a su voluntad; este pa-
dre desesperado no encontrando
apoyo en los Tribunales se fue dere-
cho a reclamar en persona su capi-
tal de aquellos hombres que regían
viviendo fastuosamente. Hubo una
escena violenta, y fué necesario

por amancuadas. Condenados no solo
no cobró sino que no vio parir
quido, procesado, embargado y
muerto al fin de pesadumbre
dejandolos en la miseria.

Juan. Sobre Curiqueta cuento suplicas
viendo entorpecer una mujercita, y
perdiendo parte cuenta de todos.

Curiqueta. No puedes figurartelo querida
mía... Crees que la única visita
que he sentido al venir ha sido la
de pensar que este es un lugar don
de se administra eso que llaman
justicia. El hermano que me acor
pañó hasta aquí por que mi ma
rido está ausente no ha querido
entrar, no obstante que tenía mu
chas ganas de saludarte.

Juan. Ese hermano ¿es aquel much
acho que iba al Excmo del Co
legio a visitarte los domingos?

Curiqueta. El mismo. Parece imposible
que de él te hayas olvidado. ¿no

te cuentas que debiera ser con
y sus alrededores al paso al lado de la
monja.

Luz. ¡Quitarlos! ¿los sacas, sacas de
chiquillos. Ah, no sé qué que
que para el trabajo que aquí hay
yo, para el trabajo de que se tiene
a la escuela, a la escuela.

Curqueta. Es la escuela, Luz. El niño al
vista temprana, desde el momento en que
ocurre que que sea la escuela de la
Luz. Tiene una escuela, Luz. La que
pueden ser de la escuela.

Luz. Ahí que se la da y que se la
de venir.

Curqueta. Cuando quieras, por mí te voy
entrar y verás, verás que que
do y buen moreno, de la escuela que se
te viene por la escuela y significa.

Curqueta.

Distas y el trabajo que trabajo de la escuela
por el trabajo.

Distas. Querida, robada.

Luz. Tenés, mi trabajo de la escuela.

¿Qué? ¿Cómo lo vas a hacer? ¿perdona
a tu sobrino? ¿perdona

Don. A mi amigo Guzmán, con quien
mis de colegio, y con quien. (se saluda)
Guzmán. ¿Perdona de V?

¿Qué? ¿Hay de más? ¿perdona pero
me han largo interregno, ocho días!
sin ver a mi sobrina me han tra-
torado el juicio. ¿A qué? Querida
Guzmán, ¿podrás pasar unos
días con tu tío? Desde que te vi
aquí no me hallaba y anoche ya
desesperado de mi soledad me di
jijoreo de monjes! Como el tío y
mi voz con mi sobrina y con mi
hermano. ¿Qué me tienes sin
poder hacer?

Don. Mi padre debe estar en el Tribunal.

¿Qué? ¿Cómo lo has dicho los ojos...
te lo veo. ¿Te a quise hacer
para... (se saluda) ¿ha visto V
el estallido de la bomba? Por mi
hermano ya hubiera venido en
unos cuantos y por mi sobrina.

no ha podido aguardar como el otro
días.

curiqueta. La rabia go siendo el colapso que
era v su padre para ella. Mas
tiene de particular.

A Turco (A Buriqueto) Enver te lo quito de
monios. Tu padre lo hizo a ver
(A Buriqueto) Mátame si quisiera
una felonía quitarte esta tuja a
un querido padre como yo? ¿No es
una

Cher. Con zaitamoni e Teri che me ha
quilda: si me podra calmar
me ha tomado, puestada con la
poradilla...

Purpureta (*Coccyzus*) *auratus* ...

D. Fructo. Prestada! Tu padre es un
 necio es un egoísta. Nosotros somos
 una criatura impertinente que
 requeriría cuidados serenos y edu-
 cación, tomalo tú. ¿Puedes mi
 mero dos y tenla en la camari-
 nia años y años! Tal vez que en-
 toy solo como un mozo, y que-
 ra eres una mujer que puede
 arreglar mi casa y servirme en

la vejez. Si apoya, muéltala tu
padre número dos y venga pa-
ra mí porque soy el número
uno: porque me llamo Leon.
Mucho lo he dicho por escrito,
pero ya te aseguro que ha de oír-
te muy mucho más.

Sur. Si por la desgracia que tengo
los padres y entre los dos me refa-
dangate en cambio, ya no tengo ninguno.
¿Puedo preguntar que demonios! ¿yo lo
veré también de V. Me viene con
recuerdo de ser padre de todo el
mundo. Hubiera querido nacer
Adán.

Sur. ¿Qué pregunta? Los muy buenos está pa-
dre número dos.

Epíteto 3^a.

¿Dices que quieres ir al foro
estable? ¿Por qué? Sur. La Srta. Jiscala a
venido a visitarme a V.
Sur. Con disgusto. La Jiscala! ¿Por qué?

tidio! Perdona. Vtina, si longo
que teerte los honores, e acompa-
ñame. Beniqueta, que así viendo
a te comienza a ir a mas pronto
(Estallidos) Ben, pase al calce de
recibo (se va para el fondo Estallidos)
D. Justo (A Beniqueta) vñda, que me la
roba a otra vez.
Luz (A D. Justo) desvanece a Beniqueta
vñda Luz y Beniqueta.

Oscuro 98
D. Justo solo.

D. Justo Que demonios! ¿Que me puede
por toda la vida. Se vñda en mi
bulaes
Esta chiquilla me tiene embobado
¿Y por que no me su de quedar
con ellos? ¿Por que no se si ser a
Leon? ¿que me su de apartar de
vñda tres veces mas de su vuelta.
Fastidioso lampoco lo voy a com-
bre que no se su de su vida. que
le molestó para eso nació en un
mau mayor. ¿Nientos el di-

con el Tribunal, cavilando con
lecciones ya con mi sobrina, y aya
reulando aquí y allá en el aula.
graciosa y cavilando de charca muerta.
Bela si que es una mujer. Tranqui-
la y placida. (Pausa) No, y bien.
viendo Leon no se opone. Le
prego yo también, mucha falta
para esas sentencias negras. El
pobre ha llegado a la brevedad.
por que si, pero de leyes está tan
segura. La bula era tan sencilla
de y tan fácil. ~~era tan sencilla~~

En derecho. No me lo voy
dicho, por no saber que era tula.
Tula. Tula. decía balbuceando
en el examen y el catedrático le
corta la palabra señalando:
"Si me es mal tula el que le voy a
dar go a V.?" Que lo oyo, que lo
movió a risa, y cuando en el
grado confundió el carminento
con el recuerdo de caración? Se je-

(Transition)

Eso sí, recto lo es: quareso que se
ha tragado la espada de la ju-
sticia. Pero esta vestimenta necesi-
ta cierta moderación, que yo le
añadiré la equidad de aquel
buen juez, para evitar esas exa-
geraciones con proporción. Quiero
aquel buen juez que parece al
go severo, y lo tengo la conciencia más
ancha.

Escena 10.

Dicho y D. Leon, puerta abierta.

D. Leon. Como? tu aquí?

D. Justo. Ya me ves hombre; dame una
abrigo apretado y quítate esa
toga que parece la toga del ver-
dugo.

D. Leon. (ap.) Primer sobabusto. (Señalando
salida.) (procurando salir.) Siempre
por la chancera. Pero ¿a qué
has venido?

D. Justo. Me gusta la pregunta. ¿A ver?

a qual sobrevém, e a parte a ti.
Alguns outros dizem que se ha de dar a
carga a quem colligamos, para melhor
cuidado de memoria.

Don. Simão. E' de que se ha de gerer a casa
assim como se ha a casa de Deus. Ha uma
outra, e os outros, e os outros, e os outros
de que se gerer a casa, e os outros, e os outros
assim como se ha a casa de Deus. Ha uma
outra, e os outros, e os outros, e os outros.

Don. Simão. E' de que se ha de gerer a casa
assim como se ha a casa de Deus. Ha uma
outra, e os outros, e os outros, e os outros
de que se gerer a casa, e os outros, e os outros
assim como se ha a casa de Deus. Ha uma
outra, e os outros, e os outros, e os outros.

Don. Simão. E' de que se ha de gerer a casa
assim como se ha a casa de Deus. Ha uma
outra, e os outros, e os outros, e os outros
de que se gerer a casa, e os outros, e os outros
assim como se ha a casa de Deus. Ha uma
outra, e os outros, e os outros, e os outros.

Don. Simão. E' de que se ha de gerer a casa
assim como se ha a casa de Deus. Ha uma
outra, e os outros, e os outros, e os outros
de que se gerer a casa, e os outros, e os outros
assim como se ha a casa de Deus. Ha uma
outra, e os outros, e os outros, e os outros.

Don. Simão. E' de que se ha de gerer a casa
assim como se ha a casa de Deus. Ha uma
outra, e os outros, e os outros, e os outros
de que se gerer a casa, e os outros, e os outros
assim como se ha a casa de Deus. Ha uma
outra, e os outros, e os outros, e os outros.

no como acusador privado;
pero te doy la garantía de recoger
de tu carrera. Después la aboga-
gati está hecha una Biografía
tu teneis sin faltar.

D Justo. Te voy a hacer una, pero me lo
davia un hombre. ¿Que demue-
no lo encuentro no lo encuentro
por ninguna parte.

D Leon. A tu imagen y semejanza, que
de encontrarlo!

D Justo. Oye, oye, a mi imagen y seme-
janza no; pero a la del mismo He-
cedor si es natural que lo quieras
porque él quiere haberlo casi...
pero no te ratio pades?

D Leon. Me encocora oírte hablar de es-
manera. Todos los hombres están
hechos a imagen y semejanza de
Hacedor Supremo.

D Justo. Que heresia! A imagen y seme-
janza del Dios bueno y misericor-
dioso, el perdonador y salvador
del Dios del perdón, el que con

de una casa humilde y sencilla;
del amor que me dio en la Crusa
el que me dio por mano del Vir-
rey.

Leon. ¿Pero que quieres tu hacer con
los delincuentes?

Puerto. Corregirlos y regenerarlos con la
caridad.

Leon. ¿Elopie?

Puerto. Que le mandes! no es estúpida!

Lo que yo he visto y lo que me
me lo pueda negar nadie. Mira
Leon, una noche de invierno salí
go de mi casa y al volver la esquina,
en la oscuridad de la calle me asaltó
un ratón, ¡el dinero o la vida! me
dejó prometiéndome al pecho un cu-
chillo. Lo maravillosamente le respondí:
Amigo mío, ~~como~~ ^{como} V. todo lo que
tengo; comprendo que V. hace eso
porque mi familia tendrá ham-
bre; no es justo que ella carezca
de lo necesario y yo llave el dinero.

esto que me ocurre. ¿Excedo o
digo que lo he hecho, o
tres duras. El hombre los miró
vacilo' sus copitos de mi mano,
me dijo se los regalo, le dije: Pa-
ro que seanos amigos que me co-
te V. sus penas y sus dolores, y
yo no los quiero. ¿Por que un
dra bastante para todos sus pa-
res? Como V. tambien me re-
a mi no me hace falta ninguna
demonio. La hora que se da
en el reloj público. Ah! con-
mié y esta tortija, guardada
igual modo, que nadie la vea.
La vende V. en mi casa, para
inutil, y la doy queroso para su-
viar el hambre de un mujer y
sus pequeños. El ladrón instant
samente habia bocado el cante-
llo: le dije caer de la mano, re-
echo a Horas y se a modello, y
dome perdón. Teñorito como lo
comprendido, dijo: yo no quiero.

[illegible]

das y her regalo unas pentillas
el valero nocturno de entonces, le
es un hombre trabajador un pen
fiel de mi casa y libertado del
presidio vive al lado de mi fa
milia a la que auxiliase con
sueño de su frente. Se también
a la cárcel, tras la condena. Ha
bria caído en la perversión, ha
bria salido a ser un melindor d
caminos un malhector y sea
que ya ves si la caridad sonja
y regenera mejor que la que la
llanias justicia sus dominios

D Leon ¡Dorita teoría que sepa a la
ciudad independiente y la liberación
al delincuente!

D Tuto Que mejor defensa de la sociedad
que la regeneración interna. Del
hombre a toda, queda con mis
tros procesos y regístralos con
vuestra, reclusión y ejecución
hacción mandada al mundo de la
lo que os figuranis. Suos regañón

alojamiento, para que te quedes
en tiempo de camino y te cercen.
Dístele: Vámonos a ver mi colada, del ma-
necanillo. Pero aguarda que
viene mi sobrino.

Escena II

Dístele. Lur y Curiquita (para
(para

Lur. Papá (para curiquita) Curiquita
mi amiga del colegio.

A Leon. Muchacho guapo. (Se retiran.) 96
Curiquita. Beso a V. la mano.

A Fusto (A Lur). Vaya que te ha subido el
sio la fiscalía.

A Leon (A Lur). Ah! ha venido a verlo
la fiscalía?

Lur. Si papá y el fiscal con ella.

A Fusto. ¿El hombre de las tripas negras
eh!

A Leon. El representante austero de la
ley. Una gran persona, un pa-
sionario colosísimo. ¡Cuánto peso
de muerte lleva postado sobre sí!

leur responsabilité.

Parle leur responsabilité de diversités, leur
grande responsabilité collective,
leur responsabilité.

Parle de la responsabilité collective, de la responsabilité.

Parle de la responsabilité de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité.

Parle de la responsabilité collective, de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité.

Parle de la responsabilité collective, de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité.

Parle de la responsabilité collective, de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité
de la responsabilité collective, de la responsabilité.

y los encienden para que no sea
la venicosa figura, todos juzgan
del personaje político, cuando
quiere dar un alimento al alma
que; sobre el ilustre las mental
res del pueblo. En embargo
quien es ese? El dictador o tirano
que aprieta el cuello del pueblo
ciado: los demás tiranías de la
tercera que estrangula por el
gislador que estableció la tiranía
pura, el fiscal que la presta y
Tues que la impone; pero que no
tender a todos el sustrato político
o religioso!

D. Leon. Cuantas atrocidades! He oído una
voz por no oírlo. (A Leon) He oído
yo que mi hermano no podría
estar mucho tiempo en casa. (En-
don Leon por la izquierda.)

Escena 12.

Lur. Curiqueta y D. Justo.

Lur. (A D. Justo) Le ha disgustado el
Curiqueta. Es un V. varón; pero es muy

fuerte en para dicho.

Quito fue maravilloso! las cosas claras.

Que feroz tiempo.

Quito está indigne este régimen de tiranía
proceder y falsedades en que vi-
vimos. Se atormenta la toga de Ab-
gato de la que una jornada de su
una gaza no era muy discreto. Si
había de defender a un rey tenía
que justificarse las cosas, acusar
la justicia y hacer lo blanco negro.
Si una locura acusar había de acup-
tar la plaza de capitan de la ley.
Acusar al verdugo y al carcelero;
Si una encargaba de un pleito an-
tado obligado a poner al servicio
de cualquier parte toda la serie de sus
ideas, dudas y sorpresas de las
enunciadas del procedimiento.
Ahí es que un día de sábado de
gloria, vestí un Indio, le puse mi
toga y mi berrete y le atormenta
y allí se perdieron en el mal
manique a los cuatro visules, de

la araña de mi casa.

Gur. ¿Era aquel petate que siempre
veíamos en el porche, de mi
lado?

D. Justo. Aquel.

Conqueta. ¿Que significancia!

D. Justo. Ahí empezó yo por ahorcarme
en diez como Abogado. Conque alca-
lad, hijos míos, lo que yo haré
con los demás sobre todo con
(señalando a la puerta por donde
se fué D. Leon.)

Gur. Pero, para qué estudio t' la casa
de leyes?

D. Justo. Ah! Aquello era otra cosa. El
derecho! Hay mucha más tierra
Ver como valio de las costumbres
mas rudas y se fué elevando a
las nociones del bien y de la co-
rad. y traslucir sus progresos fu-
tueros hasta que llegué a coinci-
dir con el ideal eterno de la
justicia! Eso es otra cosa. Luego

mías! De ese ideal es del que
yo soy enemigo.

Marquita. Eso debía venir, la justicia
verdadera. Si ella hubiera sido
mi padre, no hubiera
muerto de dolor.

Fuente. Su padre de V.^a que le pasó?
Mar. Le robaron sus bienes: un ju-
recal por influencias le negó
la justicia que pedía, y además
lo perseguió y embargó, y aquel
hombre, haurado murió en la
desesperación por la miseria.

Fuente. He oído de la epidemia que se
produce. Pero bien fue...

Marquita. Lo ignoro: mi padre jamás pro-
nunció su nombre. Solo mi herma-
no le conoce de vista, y ha jurado
vivir diciéndole su nombre. Dios
quiera que no le tropicemos en
nuestro camino.

Fuente. Eso sería un vergüenza, más re-

paración y justicia. Pero con
tanta charla que no me ha in-
tado el golpe del viaje. El que
tu padre me espera para con-
tarnos en un alojamiento y
preocuparme de las cosas me y
la luego. Nos despidamos!

Luz Adios tí.

Dusto (A Luz) Adios hija a Curiquita y a
reñorita (vale por el forro)

Curica P.

Luz y Curiquita.

Luz Es el hombre mas bueno de la
tierra.

Curiquita. Buen viejo simpático.

Luz. Bien. unos rasgos que admiramos
en dia. tiene que ver doce años
en la mesa, a decidos de los
nuestros. Tenemos cantidad de
clauso: un dogui, de la guerra,
varios Coules y un chilestro de
la corona. He tra y go admi-

regarder avec reconnaissance les Français
qui, dans une hospitalité généreuse
et sans mesure, ont fait pour eux
tout ce qu'ils ont pu, et qui, dans
leurs sacrifices, ont sacrifié leur
santé, leur repos, leur fortune, et
même leur vie, pour leur salut, pour
leur bonheur, et pour leur gloire.
Ils ont été les premiers à leur
offrir un asile, et à leur donner
un toit, et à leur donner une nourriture,
et à leur donner un vêtement, et à leur
donner un logement, et à leur donner
un travail, et à leur donner une éducation,
et à leur donner une religion, et à leur
donner une patrie, et à leur donner
une famille, et à leur donner une
vieillesse, et à leur donner une mort.

Qu'ils soient tous réunis.

Qu'ils soient tous réunis.

Qu'ils soient tous réunis.

Matías Querida Luz, alójate en una de
hermanas de la queridita Luz,
aquella que vive por ella.

Luz. Ah! tu hermano! Ponte que cuba
Queridita (a Matías). Haga el favor de decir
le que mi amiga Luz quiere darle
darle que cuba y no espere y por lo
jovenes sencillos.

Matías. Está bien (vase por el favor)

Escena II.

Luz y Queridita

Luz. Dispensa querida...

Queridita. No te pongas colorada amiga.

Luz. Yo no, pero acabo de cometer
una imprudencia existencial.

Queridita. Por muchos que violenta a ella
me el entrar en una Audiencia,
trabándose de varte, cubra. Siem-
pre me ha hablado de ti con afec-
ción y cariño.

Luz. Ego, no te creas a eso, no lo he ol-
vidado tampoco.

Enriquez En esta ciudad.

Amica H.

Diego y Manuel por el foro.

Manuel ¿Le gustó?

Enriquez Entra la noche.

Manuel Oh! ¿Como está V?

Diego Manuel y V. que tal? en
tan largo interrogatorio.

Manuel Es la noche y por Enriquez, He
unas quince mil machos mas al fin
hechos de la plata.

Enriquez Pero es lo mismo de V. siempre lo
hicisteis de la y V. por los de la re-
comendación.

Diego Manuel, como los otros
mas de la y V. por los de la re-
comendación.

Manuel Como gustas, aunque no se si
seras la y V. por los de la re-
comendación. Como de los otros
y la ausencia de la y V. por los de la re-
comendación. Como de los otros
y la ausencia de la y V. por los de la re-
comendación.

abatien, no siempre resulta que se
encuentra en los desguaces, por los
mismos de antaño.

Lur. Buenos ratos mas aquí no hay
caso.

Maur. Veamoslo Lur. ¿Tomas por venta
ra los del locutorio del Convento?

Lur. ¿Quien lo duda?

Maur. Ojala!

Luriqueta (A Maur.) ¿Puedo asegurarte que
si. Hase un rato hablaban
de ello y Lur se parecia entera.

Maur. La Lur cuando toma eso sale
de sol poriente.

Lur. O de sol que retorna después de
la noche.

Luriqueta (A Maur.) Oyes?

Maur. (A Lur) (con efusión) Pues bien, yo
queria decirte que que este
aquí mi hermano, pero este
hombre de ahora, si que es el
mismo chinitillo aquel que se
veaba en la casa todavía, pero
que no le reconoces estas cosas.

Luz. Pero el tierno arbolito,
el maravilloso en flor, es hoy
arbol en plenitud.

Luz. Eso que llamabas.

Luz. Esta de piratas
manos. Dice la sabiduría barriquetada, que
sean estas tragedias y amarguras,
solo el recuerdo de Luz me cal-
maba. Hablabamos de ella de
nuestros misterios de otro tiempo
y recordamos mi espíritu. Es mu-
cho que le revele hoy todo esto?

Luz. Si es mucho, no habiendo querido
subir al verme y habiendo ya te-
nido que llamarte.

Manuel. Entonces, Luz, pero tenia jurado
no girar edificios, como estos,
solo para reparar la honra
de mi padre, que murió inocen-
te y perseguido como un cri-
minal, que ninguna rehabilita-
cion.

Luz. Si es necesario?

Luz. Si es necesario.

Mañana es lo que se ve en su causa, por
que murió antes de ello. Si por
improvisación de la ley,
cuando muere el varón antes de
la vista y de la sentencia, se
sobrense al proceso; pero no se
dirá a sus hijos si fue culpable
o inocente, dejándolo todo en la
incertidumbre. La justicia de los
señores no se cuida de la memo-
ria de los que fallan, y arrojan
el nombre de estos hechos que ha-
rán a sus herederos que no pue-
den rehabilitarlo de ningún mo-
do. No pasó con el de nuestro pa-
dre. Ahora mismo ninguno
puede decir si delinquió o fue ca-
lumniado.

Que deficiencia crees.

Curiosa. Que sea de tradición?

Mañana suplierla y conservarla. La
memoria de nuestro padre no
quedará jamás así por

agencia 209. No avanzaré. Le
quiero decir una necesidad. Ab-
solutoria por encima de la ley
corrita.

Don Rafael, querido.

Querida Rosa es hermosa.

Quinta 17.

Don y Don Juan

Don Juan. No avanzáis... No esto es
bailar.

Querida. Si avanzáis, Manuel, que ha
avanzado por mí.

Don Juan. Avanzar.

Querida. Gracias. Salvo a un orden.

Don Juan. Don Juan. Después de verme a lo-
punto. Magnífico. Sur, mag-
nífico. El cuarto de las ratas! He
querido que está al lado del ar-
chivo. No que se darán de ver
con amabilidad, pero es la vida.
No es como a fuerza de los archivos

a tomar declaraciones de testigos
a hacer aprehendimientos de
jueces a sentenciar y dar la sen-
tenza fallo, que debo declarar y
declaro a que debo condenar y
condeno vienen unos ex-
celsos constituidos en Tribunal
Supremo de justicia y dicen a
nosotros debemos roer y roer
y casarnos y amarnos entre pa-
pelotes, abriendo cada uno su
tamaño en varillantes con
deraudos y partes dirigidas.

Chur Que cosas tiene.

Mama Permitame. Y sobre la ma-
no de un hombre francés.

Chur Ya dije a esto lo que ocurre
a nuestro padre.

A todos (A Mama) Bat. lo que pro-
ve de ella.

Chur Eso le dije yo diciéndole sobre
dumbre de un hombre.

laurel lo que murio antes de obtener
un fallo favorable, y su me-
morria quedo infatuada sin
recuerdo.

Deusto Leon vatoz. Los vatoz se habian
cargado de sus recuerdos, hacia
los tribus el proceso. Excepcion a
sus demonios de la memoria de su
padre vivia insólita en la
memoria de sus hijos, de sus
amigos, de sus oidos. Se equivocaron
y se lo forjado por la memoria
injusticia no quedara frente
mas que pulso inculpable.

Beccia 18

Dicho y Don Leon

Don Leon (et D. Leon) the escabulliste co-
mo una angula (Reparando
en Kancul) Ustod 2

Don Leon es el hermano de Leon
queto, que en su ausencia de su
marido ha venido por ella
para acompañarla. The los

reversito

A Leon Aug. 1.º mio.

Mam. Deseo a V. la misma.

A Leon Niven. N.º. en esta guillotina
ca muchos tiempos?

Mam. Obispo. (ap.) Sea para su
desempeño. (Alto) Ustedes han
venido hace poco?

A Leon Poco; un conde a Presidente de
Audencia y Regid. hace dos
semanas desde la Excmo. de
don ~~Don~~ Fuy.

A Luto. Hace ocho dias que quedo
a mi sobrina Leon y un hijo
a otros (benignos) Leon y un
hijo con una esposa)

Mam. Lo he visto a V. en algunas partes.

A Leon Quele.

Mam. Estuvo a V. en la Audencia de
Sevilla que era.

A Leon En la Audencia no; fue en
allí hace otros años.

Mam. Hermano (Alto) si se tiene para
don, ya recuerdo, fue allí allí.

era el juez del Distrito de
de ~~Magdalena~~. Atencio.

¡Queo! (Acercándose más al grupo)
¡Mamá! ¡Ay! ¡Pierdas Dios mío! ¡He aquí
a nuestro verdugo! ¡Sombra iri
toda de mi padre, portuame!
Este es mi tumbre!

¡Velen rápido!

1790
1790

Habitación de D. Pedro en la Chancillería

Sección 1ª

El Señor Don Pedro y Don

Don Pedro como lo arregla V. de la
mejor manera. No quiero que
nada diga que este es el cuar-
to de las ratas.

Notas, esto queda desordenado. He
ordenado la habitación para
que desaparezca la humedad,
he quitado todas las tablas
de las paredes y he llevado al
archivo de al lado los papeles
que había aquí amun-
dados. Además he querido
poner la cama y solo se ^{pondrá} ~~pondrá~~
por la noche y he traído esta
silla de madera para que re-
quite de día la alcoba, que

despachado. En el cuartillo
del otro lado ha puesto el
lavabo para D. Tuto.

Qu. ¿Perdiz las sotas?

Alaba. ¡Sobriñeta no se puede
evitar. En el archivo tienen
sus nidos y de noche salen a
murmurar.

Qu. Hay que traer un gato que los
ahuyente.

Escena 2ª

Duchas y D. Tuto por el foro

D. Tuto. ¡Hola sobrina, sobrineta!

Qu. ¿De donde se viene?

D. Tuto. De dar mi paseo matutino.

Qu. ¿Por que se ha levantado N. más
temprano?

D. Tuto. ¡Hija mía, la cama, la cama,
tanto la cama, y luego que
se levanta!

Qu. ¿Que?

D. Tuto. Las animalitas. Como que

llabau; que carreras, que chiv
ridos de dientes rojando pape
les y pergaminos. Algunas ve
ces paraban en troquel por ci
ma de mi ¡Oh! decía incorpo
randome; que soy vuestro ami
go, vuestro colaborador que de
mouios, y entonces chillaban
muas, pero de gusto. En estas con
versaciones con esos queridos ro
dres no he pegado un ojo.

Juan. He dicho al Nijer que traiga
un gato para que los persiga.

Donato (Italian) Hombre... hasta de
cien... ¿hagas caso de la reñori
la... ¿estas unas aquí?

Juan. Pero tú...

Donato. ¿Has a traerme otro curial ran
guinario, de ojos relucientes?

(Italian) Te lo prohibo.

Juan. Como V. quiera.

Donato (Italian) ¡Oh! y ya sabes,
quiero recibir a todo el mundo.

a todos esos que escriben en las
paredes saleros que parecen gri-
tos e imprecaciones; a esos que
algun atribulados de esas ofi-
cinas y secretarías. Por algo voy
el hermano del Presidente.

Matías. Hacer que lo busquen a V.

León. ¿Y para qué?

¿Tanto amor son los enfermos de tabernáculos
y quiero constituirme en médico
de esas dolencias.

Matías. En fin, el Señor para un rato.

¿Tanto que cobrará verás mi ayudante;
verás, verás que males, que lace-
rias terribles; que ejemplares de
ese cáncer social que se llama
la justicia histórica.

Matías. Si viera V. el otro día que tantísimo
me dio. Un buen corron como
el de V. tiro falta que hablare
al lado a los tres del margen.

León. ¿De qué margen?

¿Tanto del margen de esos papeles

que con el ardeor, que demuestran
el sol. Cuenta hombre, cuen-
ta.

Polio. Estaba ya de servicio en la sala de
lo criminal, derecho como una
pala a la entrada de la baranda
del estrado de uniforme y con mi
sombrero de tres picos en la mano,
sucumbiendo bajo el peso de los guardias
civiles a un pobre hombre y lo ven-
taron en el baquillo judicial.
¡pública! exclamó el otro al salir de
la puerta de la sala, y entre un pe-
queño trozo de gente, después
el Abogado defensor que se sentó a
la derecha del Tribunal. Estaban
allí los tres Magistrados y el Fiscal.
~~En~~ Se acerca a V del delite de bulto de
un plato de carne frita, que
había en el escaparate del restaurant
de la calle del Clavel. preguntó el
Presidente al reo. Si señor dijo
esto. ¿Por que lo quitó V de allí
en la noche de auto? interrogó

de nuevo. Por que se morian de
hambre mis hijos aquella no-
che, respondió el encausado, "el
tr fiscal" dijo el Presidente y en-
tonces el acusador publico comen-
zó su perorata pidiendo el
atrevimiento del criminal, que
con el pretexto baladi del ham-
bre de sus hijos, habia sustraído
el único plato de carne mediana
que tenia el dueño del restaurant
preparado para servir a dos pa-
roquianos que pagaban bien, uno
Gobernador Civil de la Provincia, y
otro Jefe del partido conservador.

De tanto ¿¿ que resultó del juicio?

Malta. Fue recondenaron a un año y
tres años y algunos meses de pri-
vación correccional, y que después lei-
go en los periodicos, que se habia
sobrevenido en el Supremo la cau-
sa contra un Gobernador, por ciertos
negocios con el cacique, en una corte
de jueces de aquella provincia.

¿Será el caso a providencia y los otros li-
bros y contingentes?

D. Justo. Si tuja una que demorados.
citación. El caso es que un pariente del
cacique me dijo luego que lo
de la corte era verdad y que entre
nuestro cacique con un soldado y el go-
bernador de guerra no habian co-
municado con un vil. ¿quiere?

D. Justo. Como es. Pero de seguro aquel
plato de carne machada estaba
preparado para la cena en que
celebrarian el buen negocio ambos
personajes y no es de dejárselo con
un plato nuevo no se podía so-
brevivir.

¿Será Termino, Maria y Coré?

D. Justo. He dicho robreca que es delicioso:
el gobernador ascendido de fijo;
el cacique hecho diputado y el
trueno ascendido de la blusa
a general y sus hijos que demorados
algunos de guerra por las calles.

¿Será. Pero si como se remedia esto?
Justo. ¿Que se goza como remedio in-

que te piquen las avispas cuando
ves que han colgado un avis-
pero de tu ventana?

Quem. Yo soy un trucho.

D. Justo. Pues soy un trucho; tu lo has di-
cho con fuego que purifica, pero
con fuego no de nuevos hombres
corrompidos y venales que ven-
gan a restituir estas infamias
y vicios por otros reyes, más con
fuego del cielo, con los truchos
encendidos que Dios dejó con-
servados para y honrra en un
día de ira y de justicia que de-
monios! (A Matías) Anda, an-
da y llámame por aquí a'ora, pa-
ra que de derrochando que quiero
darte algún convejillo.

Matías. Dios se lo premiará a V. Señor

D. Justo (Van por el foro)

Escena 3.^a

D. Justo y Quem.

D. Justo. Quiera tener algunas veces el
favor de Dios.

Que i Tara que
elusto el veire el mundo en mis dias
y descauso al repitimo. yo quide
encomendarlo a la historia en una y
que quedaba descausando los otros
reis.

Que. En el introductorio.
Quinto. Entrar, siganti: eh! figurate
tu un local que es la tierra, y
un despacho de billetes de la de
acuerdo la gente y cada una con
una su entrada, que son unas
y de quier de entrar, habiendole
costado a todos lo mismo la loca
lidad que es el vivir, los unos
resultan apoderados de los palcos,
los otros de los platcos, los otros
alla de las butacas de preferencia,
y hasta el poxero esta lleno y no
hay sitio para la mujer y hasta
si se sienta justo debajo de la
tray y hacer otro mas grande, o en
diferencia en. Tercer. rigoroso para
que todos vean la funcion a gusto.
En en las aperturas de la entrada

da y acomodamiento difícil
de todos los q'ixotones y sencillos
nos y algun que otro mesquite,
que sean disculpables, por la es-
tricta del local y el egoismo de los
vivieros ocupantes? Pues sea
se una intranquilidad que da me-
sico! mas que haga local pa-
ra todos o que se perdona a los
pretendidos los gritos, las protestas
y hasta los empujones y tropiezo-
das.

Escena 4^a

Dichos y un golfo, una viuda que li-
liga una herencia, un tutor a
quien lea robado su propiedad,
y una mujer abandonada por
su marido

La Viuda: ¿Es el hermano del Sr. Presidente?

El tutor: El mismo? ¿quien quiere? La
mujer: Justicia, Señor!

El tutor: Castigo.

El golfo: Comparacion, Señorito.

El tutor: A la fábrica, vólese con el amigo.

para ellos, eché por una calle,
luego por otra, y entré en una
tienda de ropas. Hacaban a
unas señoras chales y man-
tones y al ver la tela, cogí uno
nuevo solo, y eché a correr. La
verdad señorito, aquello no-
eres que estaría mal hecho;
era para abrigar a mis com-
pañeros enfermos, pero no me va-
lía. La justicia me hizo preen-
der, y hoy es el juicio oral, me
piden perdón después de es-
tar muchos meses en la cárcel.
¡Fuega V. compasión y habblele al
Sr. Presidente, que no me voy a
a condenar; que no volveré a ha-
cerlo aunque mis compañeros
enfermos se mueran de frío, ¡Si-
ero es justo señorito!

¿Tanta? ¿Como te llamas?

Solo Cándido.

¿Cuanto (al Sur.) ¿Que te parece que ha-
gamos con este Cándido?

Sur. ¡Ah! hablarle a mi padre; ve-

ria una infamia que fuere a
presente: tiene buen corazón;
no es en robo, ni en caridad.

Dileto al golfo. Vete al baquillo y
te hablaré a mi hermano. Ha
se lo que pueda, aunque no ten
go experiencia bajo mio. Has le
gas por muy crúeles. Dico ego un
consejo, aplicate trabaja hasta
un hombre, y cuando puedas ven
ir algunos ahorritos dedícalos al
comercio. Si llegas a poder hacerlo
pon una tienda de ropas, y cuan
do veas entrar en ella a tuerta
della, a un golfo te diriges, a él
y le preguntas: ¿etico, que das?
¿que te hace falta? ¿por que vienes?
Dime lo que ibas a quitarme y
yo te lo dare. Yo es un manto
para abrigar a un compañero, o
un pedazo de tela para vender
se él se lo da y así te evita la car
cel, el juicio oral el presidio, y
la intervención de esa señora mi

entradas que se llama la ley
escrita.

Rolfo Gracias recibidos, me voy quier-
riendo llamarlos.

Duarte Aguarda la noche, aguarda; to-
ma para el viaje. ^{da un billete}
^{de 8 duros}

Quince duros. Cuando pases por
delante del secretario consúltale es-
to y dile. Para V. si me salva es
cuanto tengo. Como el carí-
niente quiere la renuncia...
acaso, acaso te ocuparas de las
garras de aquella viuda adusta.

Rolfo Recibe gracias y que Dios le
bendiga. (vase por el foro)

Duarte Abuda con Dios (a la viuda.) Va-
mos a ver V. que me cuenta.

Viuda Señor, que mi marido murió; que
mis hermanos me echaron de la ca-
sa; que pido mi parte en la her-
rencia, y que como ellos tienen bu-
nas recomendaciones, no encon-
tro justicia. Litigo por pobre, y
nadie me hace caso... cada

segundo manda un reglo su pro-
piedad: que me den requiera la
cuarta parte de lo mío.

Lea (Al Tutor) Tienen mucha varon.
2 Tutor (Al Lea) Sobre y viuda, ¿mí se la
daran en toda la vida? (Ala viuda)
Yo hablaré a mi hermano pero
no se confie. No confie. Quien
dare. V. con el heribano, dígame
si es de que se contenta con la
cuarta parte y vaya con Dios que
ya le quedará bastante de lo que le
convenga.

Viuda. Gracias por lo que haga y el cie-
lo le premie. (Vase por el foro)

2 Tutor (Al Tutor) V. V. V.

Tutor. Tienen que me robaron a mi pa-
pela. Voy al Tutor y quiero que
le pida la mano al criminal,
que vaya a presidio.

2 Tutor. V. no lo crea. V. no pide
justicia sino venganza, y ya
se la darán y la devolverán a.

El tuyo hacia las ciencias y la
pila. ¿Dónde se encuentran
ello?

Fuente. ¿Dónde se encuentran?

D. Fuente. Locura de amor es un crimen,
crimen que se presta, se comete
y brota desde el corazón, y se
cancela.

Fuente. ¿Dónde?

D. Fuente. La verdad es que esta mujer
me ha gustado, y hay algo (digo
el fuero por el furor)

La mujer. ¿Fuente se muere?

D. Fuente. ¿Dónde?

La mujer. ¿Se muere una abogada, una
de las tres hijas de esta familia en
los tribunales contra él?

D. Fuente. Inconcebible delito que hay una
mujer repulsa que el destino
tiene, y que se descargará. Si
se digna a su esposa con la honra
y el amor, el fuero. D. Fuente. La
mujer es una mujer.

La mujer. ¿Dónde se encuentran?

D. Justo. Ah! sobriuea, ora, a sobriuea
es toda una revolução, e só
lo entre tondré; para já me
costará...

Luc. & Gio. (vão para fora da sala)

Lucena 7ª

D. Justo. solo

D. Justo. Naya, a que mi sobriuea se mi-
ra com malos ojos a esse caballero.
to! Hôla, hôla, e agora se la solta.
Peroncio, que não posso man-
ter uma sobriuea com seguri-
dad, e com tranquillidade. Eu
nuncyria de haber alguma
ocasião de quitar
esta maldade, e quando eu sou
padre, e sou padre, e sou
por sua sobriuea.

Lucena 8ª

Dicho y el oficio. (Hacia
para o quarto de cima)

Matia, e a vista da casa que se

carácter. 9

A. Santa M., que ha sido vista y vista. ¿Pero
cómo saber?

Uyoo. La caja con el correo para el
tribunal.

A. Santa M. ¿Qué ha sido de la caja?
¿Dónde está? ¿Dónde está? ¿Dónde está?

Uyoo. ¿Dónde está? ¿Dónde está? ¿Dónde está?

Caraca. 99

A. Santa M.

A. Santa M. ¿Dónde está de los militares
particulares que le están dando?

Uyoo. ¿Dónde está de los militares
particulares que le están dando?

A. Santa M. ¿Dónde está de los militares
particulares que le están dando?

en un mundo de procreantura
y de iniquidades, se ha con-
venido en que cada uno guarde
el secreto de sus vicios y de sus
infamias para sí mismo, pero
volviendo las cosas a su estado
natural, obrando todos recta-
mente, esta caja debería ser de ens-
eña. Los sobres deberían ven-
abiertos a todas las miradas.

Así lo malo no circularía,
y lo bueno sería ejemplo y en-
señanza; ha, querido Leon, mi
como funcionario en mi como her-
mano debes tener secretos malos
para ignorarlos y tener buenos
para que sean conocidos.

¡Quiero saber y te voy a sacar
los secretos y secretos! Copia las cartas
y las repasa y
abre.

Sobre del Congreso, ¿tú ves? El di-
putado por... eso es por la pro-
piedad de la carta de los priores.

(Laaher y
registro)

y firma... justo el caique...

Recomienda un pleito nro con
un vecino. ¡Ah, qué! Si te lle-
vaste cien mil pesos ¿lo de-
jarás a los contrabandistas y los pa-
lillos de los diables? ¡Ah, fuego!
(La arroja a la chimenea)

Carta con sello del nuncio. ¡Ah,
del Gobernador aquí. Igual
recomendacion igual nuncio (la
arroja)

Ministerio de Gracia y Justicia:
Lo de Justicia está borrero, lo de
Gracia bien claro. (Lee) Voy a
una gracia del jefe del personal...
Que se procese a los Ayuntamientoes
los contrarios de su distrito. ¡Ah,
fuego! ¡Clara que borras? Todo
lo que trae sello arde o rojo de
las Cámaras y Ministerios al
fuego... Todo tiene, que ver un
coligado de picardías, que de-
moros! ¡Corta un montón de car-
tas a la chimenea. ¡Se just!

¡Que reducida ha quedado
por la correspondencia del
Presidente!

Escena 10.

Dicho y Manuel por el foro.

Manuel. ¿Qué me tiene V. señor Don
Justo, como va 'lende ayer?

Don Justo. Muy bien y muy calentito.

Manuel. Ah! parece que se quema el ar
chivo!

Don Justo. Ojala

Manuel. En que fusile a papas quemado.

Don Justo. Es que de litigante charruscada

Manuel. (Estrechándole la mano) Permitame
se le remueve un apéndice de ma
nos de ayer.

Don Justo. Ah! cuando hablabamos de la
justicia que mandaban hacer en
esos infelices los ratas de estos
depravados.

Manuel. Ah!

Don Justo. ¿Que tiene en particular?

Hasta la noche. Buen estado como

de contribuciones antiguas.

Manuel La de mi padre no que no llegó a declame.

D. Justo. Esa está inédita en la conciencia de los que le conocieron, esto se ocupe N.

Manuel. ¿Pero que cree V. ^x que debo yo decir en memoria engranada por un proceloso injusto?

D. Justo. Eso tampoco.

Manuel. ¿Querria V. en mi lugar?

D. Justo. Yo iria a buscar al Tuer que le peroró y le diria: Buenos dias a mi querido, V. echo un borrón sobre el nombre de mi padre; la ley no dejó lugar a que se lavara. Vea V. de dar me a mi costa un papel secante que lo supape bien y lo haga desaparecer y vivo....

Manuel. Entendido; eso haria yo; eso hubiese hecho ayer mismo; pero una valla infranqueable me detiene.

D. Justo. ¿Esa valla está en Tuer en

alguna Señora?

Mamé, Si D. Justo se que él es un hombre de corazón, que en medio de sus aparentes chancas, con cibe y suprime otras ideas, de honor y de justicia, que odia a la hipocresía y disculpa la flaqueza. Pues bien, séñalo a del. Todo; el Justo que causó la ruina de mi padre hasta su muerte y que dejó infamado su nombre con un proceso injusto, fue su hermano. La Señora.

D. Justo es el hermano!

Mamé. Si cuando era Justo de la ^{asien-} ~~Alfama~~ en Sevilla. Pero hay más; voy a también, para explicarme mis torturas que la valle que me delirio para obtener reparación, es Justo. Ano a Justo hemos sido novias de chiquillos, la he regido con el pensamiento a través de mis sentimientos. Tiempo y calas tropez me han perdido barrando de mi corazón y lectio entre el amor

y el deber filial, está que me
empuja y aquel que me detiene;
el uno que me excita y el otro que
me contiene.

D. Justo. Ya está ahora sancionado el es-
tado de mi querido. La de inter-
dicción del ~~hombre~~ ^{proceso} garantiza de
que termino mis señas y me
obligado me creo no intervenir
y aclarar el asunto. No te prometo
que he de buscar una solución al
caso de la manera. El hermano
correcto, tal vez obra por error y
no tendrá que reparo en hacer una
declaración tan explícita como
el caso exige, que constituya a
una sentencia abolutoria.

Ultimamente. Muchas gracias D. Justo, en tu confío.
Todo lo pongo en manos de V.
mi honor y mi provecho.

D. Justo. Pero en lo de mi sobrina voy in-
transigente. Dejémosla V. pero
no voy a sobarla el carino de
este viaje. Lo pagare yo las cosas
de este finis.

Mamut Si ella no me ama, con V. se
quedará; y si me quiere, también
que al lado de V. D. Justo se que
de vivir en paz y complacido.

A Justo lo espero, y eso demandó; quede
re aquí. Voy en busca de Leon y
sin descubrir que la víctima fue
ra su padre de V. abordaré con
él el problema y veremos, vere-
mos. (Vase por la derecha.)

Escena II.

Mamut solo

Mamut Si no se tratara del padre de
ella, sólo tendría. Hacer para-
sitiarme mi impoliticidad, y cer-
rarame las puertas del corazon
de mi Luz, ~~pero que~~ en informe
habia de tragarme folio por folio
aquel perocero. No le valdria
esa toga que viste, negra, en vol-
tura de su padre y de un hombre, y ese
aquello serafico de su rostro,
marcava la hipocresia de un
alma corrompida, de un

corazon aguanado...

Escena 12.
Diego y Lur.

Lur. ¿Todavía aquí? ¿Milagro?

Mañol. Oye Lur.

Lur. ¿Que quieres estas livido.

Mañol. Ven. ¿Me amas de verdad, como me decias anoche? ¿Me re-
muevas ahora a la luz del dia
aquel juramento que me hiciste
a la raja de este edificio, cuando
la luna daba en tu frente naca
ranchola y arrancaba de tus ojos
divinos destellos?

Lur. Si te amo y te reitero mi jura-
mento de quererte siempre. Pero
¿por que me lo preguntas?

Mañol. No lo quedes mber, no quieras sa-
bertu. Poras hay en el mundo
que son mejor para ignorados
simas y abismos a los que no
debermos conocerlos.

Lur. ¿Me amas? ¿Por que has dudado

de mí?

Manuel. La duda es como la mala yerba,
nace espontánea, y como nadie
puede decir, no tendrá sazón
entre mi trigo, ya día puede an-
gustar que no dudará.

¿Será? ¿Qué dices?

Manuel. Te hace dos días alguien haberse
dudado de mi valor y de mi en-
teresa te habría arrancado la vi-
da; hoy ya mismo reconozco mi
debilidad, y tengo que transigir
con mi enemigo, dudar de mi propio.

¿Será? ¿Te entiendo. Pronuncias pala-
bras enigmáticas. ¡Eslamuelat!

Manuel. Dejaré, no te enfades por Dios;
el cerebro en momentos de angustia
lanza frases sin sentido.

¿Será? ¿Qué te atormenta?

Manuel. Te recomiendo de lo puesto decir, ¡Vete
voto por Dios! y algún día te re-
sare tanta misterio.

Episodio II

Dictado. (Búsqueda por el foro)

Curiquita. Muy bien: primero uno
y marcha, luego la otra y go
me quedo sola esperando.

Luz. Dispensa, amiga mía, viene
a explicarme de la confu-
sion de Manuel con mi tío.

Curiquita ¿Luz?

Luz. Pues he encontrado aquí a la
hermana, como lo ves, desfigurada,
de descomulgado.

Curiquita Manuel.

Manuel. Dime. Dejádme las dos pre-
juzgado: son estos momentos solen-
nes para mí.

Luz. ¿Qué mal te hacen?

Manuel (con ternura) ¿Te hacen mal?
bien de mi vida? Ninguno! Mi
hermana a quien entrañablemen-
te quiero, tanpoco! Pero hoy me
hace en que se desea tener lejos
a las personas queridas. Cuando
corremos un riesgo, cuando tem-
emos una catástrofe!

Curiquita ¿Qué riesgo tienes?

Luz. ¿Qué catástrofe nos amaga?

Mamut. Es inútil! Mis labios no se
desplegarán para deciroslo.

Burgueta ¡Dios mío!

Juan ¡Virgen Maria!

Mamut. ¡Talos...! ¡Idos por Dios, venís que-
reis con vuestra presencia aumen-
tar el daño. Siento el marear del
terremoto y pronto queda desple-
nado sobre mí el Universo.

Excusa thy

Dichos y don Justo.

Juan. Es del alma, Mamut vos a-
nuncia un cataclismo, ven de-
cirnos cual, y vos arroja de un
lado.

Burgueta. Quiere quedarme solo y vosotros
no lo dejareis. Dice cosas in-
gulares y palabras extrañas.

Don Justo. ¿Teneis confianza en mí?

Juan y Burgueta. Si

Don Justo. Pues dejadnos.

Mamut. ¿Lo veis?

Don Justo. Me pondré serio por primera

vez. Obedecedme.

Guatemala Namucos.

Luz. El cielo os guarda. { Vause, por la ir
quiere la.

Escena 18

Manuel y D. Justo

Manuel ¿Que?

D. Justo Mi hermano afirma que obro en
justicia.

Manuel ¡Fra de Dios!

D. Justo Deme V. mayores detalles del caso
y sobre toda pruebas.

Manuel. Detallar aquí está en este pliego
va la relación circunstanciada.
Dos millones impuestos por mi
padre en la casa bancaria de los
Luzitos, a cuatro por ciento de in-
terés, para contribuir a una in-
dustria azucarera. Pruebas; aquí
las tengo certificados de que jamás
se instaló tal industria ni aun se
congruó el solar para la fábrica; la
terminación de la suspensión de pagos;
un paquete de cartas de los banque-
ros a un cómplice, en que se de-

cubre el abastecimiento de bienes y
el propósito de procesar a mi pa-
dre por pequeñas amenazas. *Ex-
tentativa de tentat. a fin de*
agradar de sus reclamaciones.
! Ahí, padre estafador!
Después, *agradar* van copias del auto
de *injusto* procesamiento y de los proveí-
dos embargándolos lo poco que me
quedaba.

D. Justo. Venga todo: que aunque se trate
de mi propio hermano, yo le ha-
ré reconocer la injusticia y repa-
rar el mal.

Maur. Basta con lo primero: yo solo quie-
ro poder llevar ante el mundo
con orgullo el apellido del que me
dio el ser: no pretendo el reintegro
de nuestra perdida fortuna. El di-
nero es barro dorado y vil ante el
honor.

D. Justo. Todo se ha de reparar.

Maur. Obteniendo la rehabilitación de
la honra, yo renuncio al oro.

D. Justo. Amigo mío: Leon me ha prome-
tido venir para que le explique
que quien me ha contado

la historia de esa quiebra, y de
ese desastre. Aprovecharé la oca-
sion para insistir con él, sin
descubrir a V. ni a mi hermana;
pero no es conveniente que esté
V. aquí conmigo. Tranquilí-
cese, y vaya a buscar a Benigna
y Luz, que estarán ansiosas.

Maunt Abal. Vio. en demostrarles mi es-
tado de ánimo.

D. Justo. Disimula con ellas, procure bor-
rar la impresion tristísima que
se llamaron y... Después nos ve-
mos.

Maunt. Váida lo encargó. D. Justo. De
V. depende todo: mi vida, mi
felicidad. (Vase por la izquierda)

Escena 16

D. Justo solo

D. Justo. ¡Ah! Leon! No te hano' el dis-
famor de exerte culpable; pero
de que hiciste el mal por torpe-
za, no por que te equivocaste en

entrar en la judicatura, si eres
un imbecil? ¿Crees por ven-
tura que eso de juzgar de los
derechos y de la honra alguna-
mente es solamente un oficio para
gazar un sueldo y vestir sobre
el presupuesto? ¿No sabías, in-
terusado que aun en los oficios
mas bajos se necesitan aptitudes
y conocimientos? ¿Que hubiera re-
cedido, si en vez de Jefe de la Mag-
istratura de Sevilla, hubieras sido
zapatero único de aquel barrio,
sin saber hacer zapatos? ¿Que
la gente, obligada a calzar en
tu tienda, habría estado cons-
tantemente en un grito: los unos
con los bolitos estrechos sin poder
dar un paso, los otros con las bo-
tas anchas tropezando y cayen-
do; todos con callos, juanetes y sobrehue-
ros. Pues si ese daino haria a una
ciudad un zapatero poco habil en
su oficio ¿que no haria un juez?

morante?

Escena 14

Dicho y D^o Leon (por la derecha)

D Leon. Me alegro de hallarte solo.

D Justo. Felices.

D Leon. Escusé por pretextos para que habláramos a solas el averiguar quién te contó desfigurada la historia de la quiebra de los Turilos; pero en verdad no me importa: no es de esto de lo que quería que tratáramos.

D Justo. Tú dirás entonces, que demoréis!

D Leon. Como yo me temía. Desde que te instalaste aquí, traes toda la vieja chancillería revuelta.

D Justo. ¿Tú qué mal, verdad? Consecuencias de remover el fondo del pantano.

D Leon. No se si huele o no huele, pero....

D Justo. ¿Que has de saber si vive en medio de la charca, y tienes asustado el olfato?

D. Leon. Dejátele de invectivas. Lo que yo
te digo es que no puedo consen-
tir que bajo este techo, en el mis-
mo edificio donde funciona el
Tribunal que presido, haga un
pamphlete mío que lo insulta to-
do, que lo critica todo, que no re-
recata de lanzar contra Jueces y
Magistrados las más acerbas men-
sajones, que hace llamar a litigan-
tes y reos para constituirse en
nombre bueno de sus pleitos y cau-
sas, y que da pretexto para que
rediga ya por ahí entre la chus-
ma de pleitistas y encausados que
aquí hay un D. Justo que es más
justo que la justicia.

D. Justo. Buena palabra, que me pones
un derrocheo en regla.

D. Leon. A que tu das lugar con tus inter-
peraciones.

D. Justo. Muy bien: me iré, porque tam-
bién yo te digo que, como no estoy
acostumbrado a esta atmósfera per-
turbante, me hace daño; pero antes

quiero que digamos concluido
aquel asunto denominado de la
causabida quiebra que a tí no te
importa; pero del que depende
el honor de una familia puesto
en entredicho.

D. Leon. ¿Que tengo yo que arreglar, ni con
cluir sobre eso?

D. Justo. Muy sencillo. Me dijiste que obras-
te en justicia, declarando aquella
quiebra de buena fe. Aquí está en-
te documento que acredita que fué
una estafa manifiesta. Atadiste
que por eso parte con raron a aquel
D. Diego Ramirez, que vió perdida
allí su fortuna. Aquí tienes cartas
que cuentan que aquel proceso fué
un lazo tendido para inutilizar
al estafado. Y ahora te digo que
si aquel desastre fué por error luego
como aun eres, obligado estás a re-
pararlo; y que si fué por malicia
eres el peor de los culpables.

D. Leon. ¿Justo!

2.º Justo. Si justo... ¿Sabes tú lo que hizo
el Rey d Pedro 1º de Castilla con
aquellos jueces que se encontraron
varicando? Mandar al verdugo
que les cortara las cabezas, y en el
Real Alcazar de Sevilla aun se
ven los rastros de sangre de tales
jueces pervaricadores. Pues oye:
no fue crueldad tratarles así;
fue justicia: que el mayor de los
delitos es la venalidad de los jur
gadores, que demonios.

D Leon. ¿O sabes lo que te dices.

D Justo. Si lo ve. Un juez injusto es el
peor de los maldichidos. El con
teador de caminos va por fuera
de la ley y se expone a los mauleros
de la guardia civil; pero el que
blandiendo la espada de la ley
despoja a otro de sus bienes o de
su honra, eso lo hace a mansal
va, con la mayor alevosia, porque
hasta tiene la guardia civil
de su parte.

D. Leon no puedo tolerar mas ese
lenguaje en mi presencia.
D. Justo arrojó la ternidad que demoraba.
Este vez albrá mismo. Tomaré
con su frente de esta edición en
abandellón y alguna vez la ve
re caer piedra a piedra como
la última. Destilla rido de la
últimas infamias. (Solos (van
por el foro)
D. Leon Solos.

Escena 18,

D. Leon (pareciendo maltr
perado)

D. Leon Es insoportable. Voya con cien le
giones de a caballo (Indicando)
toda la caja del correo, Mexicos.
Debo tener esta del jefe del per
sonal. Estamos procediendo de
un indicacion para declarar
nos porocamencios y... cada no
ha venido. Hoy hay poca cor
respondencia. De recardos y
dignidad cada... en vigencia.

el Ministro me da las gracias
por haber atendido su recomen-
dacion. Periódicos. solo perio-
dicos.

Ciudad 19

D. Leon y Manuel por la ing^{ta}

Manuel: ¿Se fue D. Justo?

D. Leon: Se fue.

Manuel: ¿Dejó arreglado el asunto del
proceso de D. Diego Ramirez?

D. Leon: ¿Que proceso, ni que niño muer-
to?

Manuel: Sr D. Leon, tenga V. mas res-
peto a la memoria de un hom-
bre honrado. Yo habia comisio-
nado a D. Justo para rehabili-
tarla por algun medio permi-
dente y...

D. Leon: ¿Quien es V. para haberme en-
viado semejante embajador?

Manuel: Soy... el hijo de D. Diego Ra-
mirez.

D. Leon: ¿Usted?

Mauro: El mismo!

D. Leon. Pues bien: es inútil venirme con viejas historias. No admito que se me hable de eso. Que él se vio, se juzgó hasta donde pudo juzgarse y a punto termina lo.

Mauro. No D. Leon: es asunto terminado por que no se terminó, y si a la ley no le importa la honra de una familia dejando la en entredichos, cuando la muerte del procesado viene antes del juicio y de la sentencia, al hijo del hombre perseguido injustamente se le interese borrar la mancha innocua y a eso vengo resuelto.

D. Leon. (Con ademán imperioso). Pues entra por la puerta por donde se va a la calle, que esta es mi casa y no admito de nadie imposiciones.

Mauro. Esta es la puerta? (Cerrándola.) Pues ya está cerrada y ahora en esta casa que no es la de...

V: vino a la casa de la justicia,
y por tanto la de Dios y la de
todo el mundo, me quedo a que
se complete aquel numerario ver-
gonoso y a que el Fier que proce-
so ni veron siga, protegiendo y
reformo su auto.

D Leon ¿A mi?

Maur. es grito V... ¡silencio! V. tiene
en su mano el poder de la jus-
ticia histórica; pero yo tengo el
arma de la justicia nueva. (Le
apunta con un revolver)

D Leon ¿Descusato!

Maur. es una palabra. Al menor grito
una bala atraviesa su corazón y
otra mi cerebro y estamos en paz.

D Leon Pero...

Maur. es una palabra. Ahí están aún
esos documentos que bajo D. Justo
ellos formaban la estufa que se ha-
zo a mi padre, y el injusto pro-
ceso en que se le envolvio. Aquí
hay pluma y papel, escriba V.

D Leon Yo...

Mamé! A escribir! (le dicta)
(D. Leon tremulo escribe.)

Digo yo D. Leon Sr. de la
Corte, actual Presidente de Indias
es, que siendo Jefe del Distrito
de la ~~República~~ ^{Asunción} en Guilla ayu-
da a los benqueros Lucita Norma-
nos a que esta faren a D. Diego Ra-
mirez, dos millones.

D. Leon (Dejando la pluma) ¡Cro cro! D.
Mamé! Cro si, sea la verdad! Escribidlas
(D. Leon escribe) dos millones
y ademas lo procese injustamen-
te. Para que conste por haber
muerto el Sr Ramirez antes de la
sentencia y queda su memoria
^{absolutoria} rehabilitada. firmo el presente.
D. Leon Revintendome ¡Oh!

Mamé! A firmar y con letra clara.
Ahí! Ahora venga { se guarda
el papel y se
revoltea
de una palabra y V. lo pene-
bien. (Sale por el foro)

D. Leon (Al verlo salir) ¡Mjeres favor

al Rey! Presedde,! Crim ar-
rivo!

Escena 20

D Leon y los ujieres

Ujieres ¿Que es Señor Presidente?

D Leon. (Saliendo a la puerta) ¡et etc!
presedde! ¡Cr un criminal! ha-
querido aser un crime.

Ujieres ¡Corramos! Salen por el foro en
busca de Manuel.

Escena 21

D Leon y los ujieres y Matías
que traen preso a Manuel.

D Leon. Atadle atadle bien que no
se escape! codo con codo!

Manuel (forzajeando) ¡Soldad infames!

Escena 22

Dichos burgueta y Leon (con
la izquierda)

Leon ¡Padre!

Burgueta ¡Mi hermano!

Leon ¡Manuel de mi alma!

Manuel. ¡Atado ya! ¡Luz mía!

¿Leon. Al calabozo enseguida! que
le pongan grillos!

Luz. Padre ¿que es esto?

Manuel. La catástrofe.

¡Venga rápido.

Acto 3º

Despachos de D. Leon contiguo
a un corredor que da a su al-
coba, la puerta del despacho
da al archivo.

Escena 1ª

La doncella y el ujier Matías.

Doncella. ¿Que dicen del señor?

Matías. Que sigue muy en peligro.

Doncella. Eso ha sido un aire que le
ha dado. Como este caserón
está por todas partes lleno
de ventanas y puertas y rodea-
do de largos corredores el vien-
to para a cualquiera.

Matías. Sí...

Doncella. Es demasiado edificio. Que
patios, que escaleras tan gran-
des. Oiga. Véjale quienes son
esos estatutos de piedra
que hay a la subida, X ~~que~~

desnuda completamente, y
otra a medio vestir?

Matías ¿lo sabes? Pues es cosa conoci-
da. La primera la que está des-
nuda del todo es la estatua del
que perdió el pleito; y la otra a
medio desnudar es la del que lo
ganó.

Doncella ¡Ah!

Matías Quisieron representar en la pri-
mera a la Verdad, y en la segun-
da al Sofisma; pero les salió lo
otro.

Doncella No creo, volviendo a D. Leon que
contribuyó mucho a su enferme-
dad aquel disgusto y sobresalto
que llevó con el hermano de la
señorita Guiriqueta.

Matías ¿Exambien puede ser.

Doncella ¿Crees lo había de decir que
aquí mismo en esta palacio de
justicia había de llegar un co-
co y ponerle un revolver al pecho?

Matías Claro; quien lo había de pensar!

Doncella "¡gracias que el buen señor
tuvo perquis y reverencia. Se-
guen dicen se prestó a todo lo
que quiso D. Manuel, y luego cuan-
do este se marchaba gritó y se
prendieron.

Matías "Yo mismo le cerré el paso.

Doncella "¿Tria, premeditado!

Matías "No lo creas. Estaba como n'tal cosa;
solamente forcejeó cuando en-
tre los dos nos agitabamos para
separarnos. No que nos viamos.

Doncella Fue un lance; desde entonces
venia D. Leon intranquilo, pro-
cupado, ¿? que fue de D. Manuel?

Matías "Como le formaron causa. Llegó
enseguida el Juez del Distrito que
se indignó mucho por el atenta-
do: declaró D. Leon, declaramos
nosotros, declaró el reo no se que
porque eso del sumario es secre-
to para aquellos a quienes nada
les importa y solo el que tiene in-
terés en ello se entera. Despues

procedido... a la cárcel... y sin
admitirle fianza. Alí está todavía.

Doncella Ahí lloraba y se desesperaba
la señorita Thur. ¿no es verdad, la
misma a su marido en la cárcel por
atacado contra el futuro negro.

Matías Permítame la que son las coinci-
dencias. ¿Sabe que me robé cuando
le dió el ataque a D Leon?

Doncella Hace ocho días

Matías Se perdió, ¿en que ocasión?

Doncella No se

Matías Pues fue precisamente cuan-
do me caí con D Manuel. Yo es-
taba a la puerta del Tribunal, D
Manuel había quedado en casa
y me le dió a D Leon's Jura-
to por Dios si es o no verdad, lo
que yo le hice escribir en el pa-
pel que V firmó bajo el cañon
de mi revolver. ¿Sabe V. y si la
riesga que la justicia divina le
castigue, ya que no lo alejara la
humana. Juro, dijo D Leon, que

es falso... En aquel momento
el Presidente estaba rojo sin du-
da de indignacion, al verle acu-
rado por el reo, y no hizo mas que
firmar la diligencia cuando o-
puso rayo al mulo redondo con
la aplopegia... La mano con que
firmó aquello no firmará ya
ninguna otra cosa; quedó muerta
con todo el brazo de que pen-
día colgando como un pingu-
jo. Lo tuvimos que llevar a la ca-
ma los tres sijeros.

Doncella. Luego dicen que los maldecidos
no alcanzan.

Motias. Canallidad... pero silencio que que-
viene la menorita; que ella no se su-
tere de estas cosas; ya sabes la con-
signa, cuando pregunta decir
siempre que D. Manuel estaba loco.

Escena 2a

Diego y Lucía

Luc. Buenos dias Motias.

Matias: Buenos dias señorita Lucr.: qué-
ter. V. ya era cara de tristora; m
papa esta mejor.

Doncella: Parece V. una dolorosa.

Lucr.: ¡Oh! Dios mío!

Matias: Mire V.; como llevo tantos años
en Tribunales y Audiencias, yo
se lo que son causas y verá V. co-
mo tampoco le pasa nada a Ju-
Manuel. Se probará que estaba lo-
co cuando sucedió el hecho y le
absolverán. Su mismo padre de-
V. convencido de ello, le dará su
pardon y todo volverá a su pri-
mer estado.

Lucr.: Es inútil que me ^{disfraceis} ~~desfraceis~~ la
verdad con piadosos engaños. Co-
nores todo lo que sucede y no tén-
go esperanza alguna.

Doncella: Bueno; pues consuélese, que-
rando lo mejor. El diablo cure
da las cosas en el mundo, se-
ñorita; pero la Providencia se

cuerpo de deservidaslas.

Matias Me voy con permiso de V. y estoy
de servicio en la Sala de lo
Criminal y hay una causa de
inequibancia. Un alcalde que
con sus estirros mató a dos do-
tores en un colegio, por que re-
suspensionaban su votar la conside-
ratura de oposicion. Absolve-
ran a los reos por que estan
muy recomendados. Fue por
venir al Gobierno y... ya ve V.
en lo que yo digo, la culpa fue
de esos electores muertos. ¿A quien
le ocurre ir a votar contra el
Gobierno? (vase)

Escena 3a.

Doncella.

Qu. ¿he visto?

Doncella Esta misma mañana, el señor
Matias nada sabe, con el me-
trazo de suenas. Como el Director

de la cárcel. me conoce, y com-
prende a lo que voy, me dejó en-
trar y sacó a D. Manuel a la sala
en que se recibe. Allí nos dejó so-
los.

Luz. ¿Y qué te dijo él?

Doucetta. Mil cosas para V. Está cada día
más peraroso del caso. Comprende
de que fue una locura, y quiere
a V. olvidado si la quiere. Ho-
rrendo bera se retrata y todo el
tiempo lo pasó preguntándole
cosas de V. hasta los mas insigni-
ficantes detalles.

Luz. ¿Te diste mi carta?

Doucetta. Sí y él me dió esta otra.

Luz. Tráela. (Le toma)

Doucetta. Ya ve V. se pesa. Como no pa-
ga franquicia. No creo que el re-
visor se para el día escribién-
dole a V. pliegos y mas pliegos
por que abulla.

Luz. Con el catadero entre cuatro pare-
des ¿que va a hacer?

Doncella De eso del calabozo riase, se me
rita. Los calabozos son para los
pobres que van mal trayendo,
para los ricos o por lo menos pa-
ra los de la clase acomodada no
hay calabozo, digo como no sea
un caso extraordinario. El Direc-
tor los tiene en habitaciones de
preferencia y no pocas veces en
las suyas propias, está de tertu-
lia con ellos y hasta juega a las
cartas. Eso lo he visto yo... desde
la sala de recibir.

Gen. Mas vale así y que por primera
vez este abuso venga en benefi-
cio de quien lo merece.

Doncella ¿Cree V. que si el señorito Manuel
quisiera salir no saldría y se pa-
raria por ahí? Naya: otros lo
han hecho y quereros de mas gra-
vedad. ¿Apuesta V. a que lo traigo
aquí a que vea a V.?

Gen. No seas loca.

Doncella Lo he dicho a él y después

al Director, como cosa de poca
monta. Yo no estoy obligada a
saber si eso se puede o no se pue-
de.

Luz ¿Y que?

Doncella Pues acaso acaso...

Luz Eso... no hay que pensar en ello...
si mi padre se enterara.

Doncella Dejeme, t. a. mi, no lo ha de saber
ni la tierra. (Hace que se va la
Doncella.)

Luz ¿Eh? ¿Vas?

Doncella Todo lo tengo por hacer; con la
visita y esta conversacion... y la
casa está empantaneada (vase)

Escena 4ª

Luz sola.

Luz - ¡Si Dios quisiera! Mi padre
no pondria bueno: Manuel mal-
dria bien de su causa; aunque se
conciliarian y todo habria sido
una borrasca pasajera. (Va a leer
la carta y viendo que entra San-
tusto la guarda.) ¡M!

Escena 5ª

Luz y D. Santusto

D. Justo ¿cómo te ocultas de mi sobrina,
¿Crees que no me figuro de
quien es y lo que dice en jiliego?

Luz To...

D. Justo Vamos. De fijo es de Manuel.
Una carta muy larga escrita con
mas lagrimas que tinta y con
mas respiros que palabras que
demonios!

Luz ¿Se lo negare? De él es.

D. Justo Guárdala, y léela, despues pa-
ra tí sola, yo no necesito oírla: te
la podria recitar sin verla. Yo
vengo a' eso, ni a' explicarte ni a
interme en asuntos de tu cora-
zon, sino a' saber de mi herman-
a.

Luz Está mejor, pero no conviene que
ello vea todavía. El médico ha
mandado que se le evite toda
clase de emociones.

D. Justo Con saber que mejora tengo ba-
stante: es mi hermano y le quiero,
aunque me oculte de mi casa.

Luz ¿Se veía así?

A Justo. Maya: yo no te lo quise decir entonces y pretente mi tranquilidad para irme al casucho de enfrente a vivir solo como un ermitaño; pero no me sucedió.

Luz. Disculpete N.

A Justo. No: si está perdonado esto figurarás que yo guardo rencor a una diosa que demonios!

Luz. Lo es que tiene N generosos sentimientos.

A Justo. En mi manera de ver. Yo hablaré, criticaré... trataré contra, contra las maldades; pero a los malos los abro los brazos, para hacerlos buenos, yo entiendo. Hasta a mi cocinera que me pegó el guiso esta mañana la he perdonado para que se corrija y si no la he abierto los brazos es... por que no hubiera estado bien visto.

Luz. Que ahora.

A Justo. A tu padre también lo tengo al alcance de la misericordia.

El ha sido por torpeza y falta de criterio el origen remoto de estos conflictos. Manuel tenía razón en el fondo al pedir una reparación de aquellas injusticias aunque no la tuvo en la forma; pero reobcecó y ambos merecen disculpa por que mira si el uno amenazó, el otro había ofendido; si el uno puso al pecho el revolver, el otro había auxiliado a los que trabucos en mano derribaron a D. Diego Ramirez; y así una mala acción trajo consigo otras, un delito fué causa ocasional de otros delitos y que los males se van curdando en el mundo como las cerveras.

Quir. Tiene razón que nunca un mal viene solo.

Diego No te diré la causa de los que tu padre ocasionó. Fué mi mala memoria que me ignorancia y mis errores sobre la angusta misión

del Juez. Si hubiera, tenido
presente aquellas palabras del
Rey sabio de que la justicia es
verdad, por que se mantiene el
mundo haciendo vivir a cada
uno en paz, y de que los jueces
hagan sabiduría e sobre todo que
teman a Dios, ca. si a Dios te-
mieran, guardarse han de hacer
pecado lo primero que habria
hecho es no ser juez por no hallar
se con sabiduria bastante para
ello, y lo segundo temer a Dios pa-
ra no caer en el pecado de ayu-
dar a los Heritos en su quiebra-
frustrulenta. Pero ya se ve, el no
se fijo nunca en la importancia
de un Juzgado y lo creyo un em-
pleo como otro cualquiera, que
ocupa el que queda, repa. o no re-
pa. y donde sabe obrar por recom-
mendaciones o influjos como si
a nadie le quitara nada, haciendo
de su vida un vilipendio el
temor de Dios por el temor a los

trasladados, a los caciques y a los
Ministros, y de ahí el triunfo
de unos malhechores, la ruina
de una casa, la deshonra y la
muerte de un hombre de bien
y el arrebatado y atentado de Ma-
nuel, tanto color del buen hom-
bre de su padre. Por eso hija-
mia, por eso los jueces debían
ser los mas sabios, los mas vir-
tuosos, los mas altos e incorrup-
tibles de todos los ciudadanos, y
no entrar en la carrera por la
puerta falsa del favor ni por
una oposicion pedestre ni del
reus de los Abogados ni puleitos,
del deshecho de la tienda como
quien dice, que demonios!

Luz. La verdad, aunque no entiendo
de estas cosas algo se me alcanza.
Ahora no hay que hablar de na-
da a tu padre. Pero cuando se
restablezca tomemos que cumplir

con el un deber que estoy por
decir que es humano y social.

Lia. ¿Que deber?

Aberto El de pedirle que se jubile. El.
lo tomará como deseo de evitarle
trabajos y disgustos; yo lo tomo
por lo que es obligación de ahor-
rar en la sociedad desordenos y
perturbaciones. Cuéntame que el
Kzar de Rusia, cuando eres que
debe condenar a muerte a un
magnate, le manda un cordón
de seda... que es decirle, delicar-
damente que se ahorque. Al-
guien har debíamos nosotros tener
que mandara el cordón de seda
de la jubilación a muchos que
debían estar eliminados de las
funciones de la justicia. Por su-
puesto que no se daría abasto
para hacer tantos cordones co-
mo son necesarios. En fin no ha-
blamos de ello. Por ahora no di-
gar que estuve aquí y me voy

a mi casa a ver si tengo tam-
bién que mandarle el cordón de
reda a mi cocinera.

Luz. Vuelva a luego otro rato. quiero
que hablenos de Manuel, que
a mi aconseja.

Albino. ¿?; Que mejor aconsejara en mo-
mentos que el que llevas ahí den-
tro! (señalando el corazón) vase.)

Cecilia 6^a

Luz sola.

Luz. Sobre tí; qué vida se llevarán
solo en su casa el tanto tiem-
po acostumbrado a que yo lo
dirigiera todo. Pero ¿quién
padre? me olvidaba de él y de-
bería hora de darle algún ali-
mento. La servidumbre no se
ocupa de estas cosas, es un con-
junto de misquinas que no se
mueven sino cuando se les da
orden. vase.)

Cecilia 7^a

La doncella y Manuel.

Doncella etc, no hay nadie; entre V.
por aquí.

Mamé. Sí me descubren...

Doncella. No tenga V. cuidado; D. Leon está
en su alcoba al final de esos cor-
redores y acaba de salir D. Justo.
La señorita estará con su padre
y puede V. verla escondido aquí
sin que ella le vea cuando sal-
ga. Eso es eso lo que V. quiere?

Mamé. Sí, verla al menos después de
tantos días verla en su propia
realidad viva y adorada que
no se representa jamás en la car-
tulina fría e inmovil de un
retrato.

Doncella. Pues lo va V. a conseguir; por su
quinto que no los he de dejar
velos.

Mamé. Puedes hacerla. Tanto la amo
que como que amor es venera-
ción lo que siento por ella. Po-
dría estar una vida entera a su
pies sin tocar la orla de su

vestido. Mi amor es puro y
santo.

Doncella Con todo... dicen que el mas
santo peca siete veces al dia;
de modo que podria su amor
de V. pecar esas siete veces y,
aunque fuera una sola, ya ve
V. señorito.

Maur Como quieras.

Doncella Contre V. aquí en el archivo. (En-
tra en la habitacion de la i^{ra}da)

Escena 8^a

La doncella y Matías con
unos rollos de autos (papel for)

Doncella ¡Oh! ¡cuidado! Na. V. señor Matías!

Matías Al archivo a dejar todo esto pa-
ra que mañana lo coloque el Sr.
Archivero.

Doncella Pues: pues déjelo V. ahí abo-
ra, está dentro la señorita venien-
do unos papeles y... no se pue-
de.

Matías. Bien mujer... aquí dejó esto:
cuando salga la señorita lo

poner con cuidado alla enei-
ma de la mesa grande.

Doncella Lo hare', lo hare'. (se va Malicia)

Escena 9^a

La Doncella y Manuel.

Doncella Que compromiso si se empe-
ña en entrar (ap) Señorito Ma-
nuel Señorito Manuel, ponga
V. esto ahí en la mesa grande.
no vaya a volver el ujier y que
va entrar ahí a colocarlo.

Manuel: Dónde dentro? Erao y silencio.

Escena 10

Doncella sola.

Doncella. Ah viene la señorita con su
padre, D. Manuel D. Manuel
que viene.

Manuel: Calla.

Doncella. Ahí estoy en el pasillo, no
salga V. hasta que le avise. (Van)

Escena 11.

Don. y Don Leon.

Luz. Naya, puede V. andar ya;
eso desaparecerá pronto.

D. Leon. No, no puedo; voy arrastran-
do esta pierna... Esta mano
muerta... muerta para siem-
pre. (Llora)

Luz. No lo crea V.

Maur. (Desde dentro arrastrando sin ser
visto.)

Divina criatura! Ángel de
bondad! Ahí está el buitre,
herido del rayo del cielo,

D. Leon. Aquí me sentaré aquí: gra-
cias, gracias.

Luz. ¿A que se encuentra V. mejor?
La alcoba es lóbrega, V. necesita
claridad, aire, alegría.

D. Leon. Si, claridad, sobre todo; pare-
ce que en mi cerebro vagan ^{en} las
tinieblas... mi lengua es torpe.

Luz. Un poco, pero si no tuviera
V. eso, no tendría nada.

D. Leon. Si, creo que me siento me-

jor. Pero esta mano... esta ma-
no (se la toca) Está fría, inerte,
muerta en vida, para no re-
sucitar jamás.

Luz. Poco a poco irá recobrando la
sensibilidad y el movimiento.
El médico así lo asegura.

D. Leon. ¿Y esto es cosa perdida. Y
luego que coigaja interior que
ganas de llorar, yo que jamás
derramé una lagrimea.

Luz. También dice el Doctor que es
el propio de su enfermedad;
que entristece y preocupa mas
de lo debido.

D. Leon. ¡E que visiones! Cuando me en-
tra el temblor nervioso, quisiera
morir de una vez. Todo son au-
tojes, ideas pavorosas, terribles
imágenes.

Luz. Pero no estas aqui las medici-
nas recetadas, una cucharadita
o dos y todo se calma y disipa.

D. Leon. Oyeme hija mia: yo hice mal.

cu despedir a tu tio... quisiera.
verle pedirle perdón... que vol-
viera a nuestro lado.

Gen. ¡Dah! Se ha venido todos los días,
varias veces a preguntar por V.
Soy yo quien no le he dejado
entrar a la alcoba para evitar
a V. alguna peligrosa emoción.

D. Leon. Quiero verle. Avisa que vayan
a buscarle. Que le digan de mi
parte que venga por favor.

Gen. Busquida (m. l.)

Escena 12.

D. Leon solo.

D. Leon. Estoy castigado, herido de muer-
te, esto no tiene remedio... Ven-
drá otro ataque y no despertaré.
Dios mío, has hecho que muera
la mitad de mi cuerpo y que yo
lo vea para que pierda en ti
de verdad. No verdad, por que
antes era de apariencia de ^{una} ~~una~~
~~hipocresía~~ ^{fusión} ~~hipocritar~~ para

que me creyeron religioso. En
el fondo, no pensaba en V^o, no.
Ahora ilumíneme, a V^o me en-
trega; díme que debo hacer y
lo haré para morir en paz.

Cecilia 12.

Dichos y Leon.

Leon. Ah está dada la orden. Vendra
el tio; pero no se emocione. V^o;
el no está quejoso siquiera; me
lo asegura y lo daba a V^o la razón.
Soy demasiado franco... me di-
je hablo a trabucos por na-
tural que mi hermano haya
querido que no vivamos juntos.

Leon. Eso no es natural; me habían
dado sus palabras por que me
amargaban sus verdades.

Leon. Pero era verdad todo lo que decía;

Leon. Con todo hija mía, con todo. Mi-
ra, los jugadores somos unos de
dictados, entramos en el oficio
para ganar el pan nuestro, no

por vocacion, con por amor
a la justicia. ¡Oficio triste! con
leyes oscuras, con intrincadas
pasiones, en lucha con intereses
cuaniticos por medio, con em-
pujes de poderosos y superiores que
nos acorran para lanzarnos en
este o el otro partido; ¿Quien no
vacila? ¿Quien no cae? no ti-
nemos independencia, ni elia,
no somos poder sino misera-
administacion al servicio del
poder mismo, y despues no sa-
bemos, no sabemos casi nada;
no somos profesores de nuestro
arte, sino rutinarios obreros.

Quer. Entonces todo es disculpable pa-
dre mio. No se atormenta ni
con recuerdos ni recordimien-
tos... Ya está aquí mi tio. A abra-
zarme y a hablar como dos her-
manos.

Encena 14

Diction y D Justo

D Justo Querido hermano: gracias a

Dició que quedo a verte.

¿León? ¿Leon, ¿quedou querido Tuto
ya me ves como estoy: muerto
a medias.

¿Tuto? Eso no es nada. ¿Te ves tú? Pues
antes te de morir me go de un
berrinche por lo que no me im-
porta.

Escena 18.

Dichos y la doncella.

(Mientras hablan aparte Don
León y ¿Tuto)

Doncella. ¡Buenorita, por Dios. ¿Euya V. cui-
dado que está ahí el señorito
Manuel.

León. ¿Dónde?

Doncella. Ahí en el archivo hace rato.

León. ¡Que imprudencia!

Doncella. ¿Quién había de creer que iba a ve-
nir su papá de V. al despacho?
El señorito Manuel quiso solo ver-
la a V. sin ser visto y le meti' en
ese cuarto: no puede salir por la
otra puerta que está cerrada y he
quedo avisar para que no vayan

a entrar y le sorprendan.

Luc. Buenos vete y estate por ahí
alerta por si te necesitan.

Doncella. Bu el parvillo estoy (vase)

Escena 16.

Dichos menos la doncella

D. Juan. ¡Tú Leon! lo que tu debes ha-
cer ahora es jubilarte, no espe-
rar a los cuatro quintos del mil-
do como tantos otros que clamo-
rios! Yo no tengo más familia
que vosotros dos: soy rico; aquí
vendrán todas mis rentas. Luc
las administrará y viviremos en
paz y en gracia de Dios. Oye y
para no tener excrementos, no
cobres tampoco los tres quintos
que te corresponden; déjalos pa-
ra que vistan a las estatuas de la
rebida de la crealera.

D. Leon. Haré lo que tu quieres yo soy
ya nadie; he perdido la vo-
luntad, el valor, la energía;

que no muerta que se arrastra.
Que Papá, muchos como él viven los
que años. Si vamos a pensar en
nuestro fin, todos somos muertos
que andamos, porque la muerte
va con nosotros.

D. Justo. Muy bien dicho y así deberíamos
obrar como si cada día fuera
el último de nuestra existencia.

D. Leon. A D. Justo. Dime que debo ha-
cer, piensa y resuelve por mí.
De la jubilación estoy conforme.
Pídela, te daré un poder para ello
para todo.

D. Justo. ¿Que hacer? en cuanto te se con-
ceda salir de esta casa. Créeme Leon,
esta noche abruma, es un palacio
maldito... Soñar papales, es soñar
pleitos, es soñar procesos. Cada ho-
ja que se escribe es una cosa de mar-
mól que se escha sobre la verdad.

D. Leon. Vivir avaros: todo es artificio, con-
poniendo.

D. Justo. Un archivo es archivo de iniqui-

dades. Ahora mismo le pega
un fuego.

Luz. Eso por Dios, que andariamos.

Escena 17

Dichos y la Doucella en el
dintel. (Hablan D. Don y D. Justo.)

Doucella. Señorita he podido sacar del
archivo al señorito Manuel por
la otra puerta: encuentre la llave
y le abra.

Luz. Gracias mujer, era saber lo que
te lo agradeceré. Me tío iba a
achicharrarlo.

Doucella. Pero el señorito no se ha ido, au-
da de oculto en el corredor, quis-
re ver a V.

Luz. Eso por Dios, no puedo. (Vase la
doucella.)

Escena 18

Dichos menos la Doucella.

Luz. Eso pueda V. pegar fuego al
archivo cuando quiera.

A Justo: ¿te importa ya morir como
San Lorenzo?

Leon. ¿No le importa? ¿Que sabe ella lo que es morir? Cuando somos jóvenes hasta la muerte nos parece risueña como la vida. Se ahoga, al decir, cuando....

Stento. Si, cuando la vida parece triste como la muerte. Son dos tristesas que se compensan.

Leon. Si no se interponen entre ellas un rayo de sol, el de mi cariño por ejemplo.

Stento. Es verdad que damos vueltas. Con tu hija no tendremos penas los dos. Lo que siento es que nos durará poco.

Leon. ¿Cio?

Stento. ¿Que dices?

Stento. Que a esta palomita mi hijo le vendrá un palomito ladrón y al fin se la llevara.

Leon. Me voy a ir a la V. así.

Stento. (A St. Leon) Has de saber....

Leon. Con dios hijo... hasta luego. (se va)

Stento. Oh palomita blanca vuela V....

aca. Venga venga (venga en busca de ella)

Escena 19

D Leon solo.

D Leon Felices ellos, son ágiles, pueden correr chaucear jocosos al umbral del otro. ¡O; Dios mío! el ataque convulsivo ¡Ah! Favor dignas visiones, ¡Favor, favor!

Escena 20

Diego y Manuel.

Manuel Don Leon nada tema aquí: estoy yo; le socorro; apoyese en mí. Tome el cordial. (Bebe D Leon)

D Leon (Reconociéndole) ¡Usted! ¿Es aya, niencia o realidad? ¿Ces de mí, voz... sombra...

Manuel Soy el hijo de D Diego Ramirer.

D Leon Perdón, perdón. Todo era ciénto: yo le arruiné; yo dejé sepultura en su memoria. Perdón.

Manuel Pídesse V. ahora en V. Sonéguese. yo no le guardo rencor. Debe...

un poco mas...

D Leon. Gracias gracias: Recuerda de Don Diego Ramirez, espectro vago, muchas gracias.

Maumt. Vamos... ya paso, eso no es nada.

D Leon. Pero... pero mi culpa queda, es una losa que me oprime: perdona para mi; flaqueza para mis injusticias.

Maumt. En nombre de mi padre yo le perdono; pero perdona tambien mi arrebatto.

D Leon. Si.

Maumt. Pues bien para que V. no resulte infamado, este es el pliego que le hice firmar y que no logra rou ocuparme en mi proceso. Ahí va a las llamas.

D Leon. Oh venga a mis brazos!

Escena II.

Dichos y vuelven por el foro
D. Justo y Luc.

D Justo (Dando pasos y toa te escaparás, lo he de decir a tu padre.

Luz. (arrodandose) Dio.

D. Justo & Al. ver el cuadro ¡Ah!

Luz. —
D. Justo ¿Que es esto? ¿De donde ha caído
esto?

D. Leon. Ha caído del cielo...

Luz. Padre mio.

D. Leon. (A Luz volviéndose a Manuel.)

Dale las gracias, me ha recorri-
do, ha quitado lo que pesaba
sobre mi conciencia, por el re-
pente moriré en paz.

Manuel. Luz es el mejor reconciliado. Don
Justo es el mejor perdonado.

El papel que le obligué a fir-
mar esta' hecho pavesas.

Luz. Virgen Maria, encucillaste mi
nuplia.

D. Justo. Bien hecho ojo por ojo: aquí
está el proceso de D. Diego Hami-
rer. Por cincuenta pesetas me
lo han enviado de Sevilla. Al
punto tambien que todo lo pu-
refica. ^(lo quita en lo humano.) Luz queda ya de él, pero
una fábula, una peroradilla &

que se derrota...?

Alfaro: Gracias. ¿Punto.

¿Leon. Pero eso es un delito de cohecho y destrucción de proceso...

¿Punto. Para la justicia histórica sí, pero para la de Dios, ahora abrazaos de nuevo como padre e hijo.

¿Leon. ¿Punto?

¿Punto. Pues está en el cielo; que sea novio y que se case.

Alfaro: Sí.

¿Leon. No los besa.

¿Punto. ¿Yo los beso?

¿Leon. (abrazándolo) ¡Hijos míos!

¿Punto (abrazando al grupo). ¡Vámonos de aquí para siempre.

¿Leon. Manuel. Para ^{indemnizante de} ~~indemnizante de~~ la fortuna que te hizo toda, como los ^{pequeños} ~~pequeños~~ te entrego a mi hijo. Manuel ¡dile a tu hermano!

¿Punto.

Estáis todos en paz (a Don Leon). Todos somos hacendados; tú lo has sido también; pero ya, si mueres, mechas hecho un santo.

(La escena se recomienda al talento de los actores)

Fin rápido.

Fin del drama.

